



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
POSTGRADO EN DESARROLLO URBANO LOCAL
MENCIÓN: PLANIFICACIÓN URBANA

**Estrategias de Desarrollo Local basadas en las
potencialidades del turismo para la Ciudad de Mérida,
Venezuela**

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Urbano
Local, Mención Planificación Urbana.

Autor: Gudilo Rangel Mora

Tutora: Luz Marina Rondón de Delgado

Mérida, Marzo de 2018

C.C.Reconocimiento



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
POSTGRADO EN DESARROLLO URBANO LOCAL
MENCIÓN: PLANIFICACIÓN URBANA

Estrategias de Desarrollo Local basadas en las potencialidades del turismo para la Ciudad de Mérida, Venezuela

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Urbano Local,
Mención Planificación Urbana.

Autor: Gudilo Rangel Mora

Tutora: Luz Marina Rondón de Delgado

DEDICATORIA

A:

Dios, por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía...

Mi madre y padre, por darme la vida, creer en mí y porque siempre me han apoyado.

Mi hermano, por estar conmigo y apoyarme siempre.

Mi esposa, por su apoyo que me brinda para alcanzar nuevas metas.

Mi hijo Eduardo de Jesús, para que veas en mí un ejemplo a seguir.

www.bdigital.ula.ve

Todas aquellas personas que han estado presentes, me han brindado su confianza, su apoyo y me han acompañado en este caminar por la vida. Ustedes saben quiénes son.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento a mi tutora profesora Luz Marina Rondón de Delgado, por la dedicación y el apoyo que me ha brindado para concretar este trabajo, por la dirección y el rigor que ha facilitado a las mismas. Gracias por la confianza ofrecida.

Así mismo, agradezco a mis compañeras y compañero del postgrado Gabriela, Lynda, Raquel, Luisana, Claudia y José Gregorio, quienes hemos compartido esta experiencia y algunos proyectos e ilusiones durante estos años.

A todos, muchas gracias.

www.bdigital.ula.ve

CONTENIDO

DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTO	iv
CONTENIDO.....	5
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPITULO I. El problema	14
I.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
I.2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	17
I.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	19
Objetivo general.....	19
Objetivos específicos	19
I.4. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	19
I.5. ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN.....	20
I.6. LIMITACIONES	21
CAPITULO II	22
II.1. ANTECEDENTES	22
II. 2. MARCO TEORICO.....	24
II.2.1. CONCEPTO DE DESARROLLO	25
Enfoque del Desarrollo Integral	26
Desarrollo a Escala Humana.....	27
Desarrollo Humano	30
Desarrollo Sostenible	33
Desarrollo a Escala Humana al Desarrollo Local	35
II.2.2. TEORÍA DEL DESARROLLO LOCAL	39
Concepto de Desarrollo Local	39
Las dimensiones del desarrollo local.....	40
II.2.3. EL DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL	44
¿Qué se entiende por Desarrollo Económico Local?	44
Aspectos comunes: factores clave del Desarrollo Económico Local.....	45
La innovación como factor determinante.....	45

Las aglomeraciones productivas	48
La competitividad como finalidad del Desarrollo Económico Local	51
Los Sistemas Productivos Locales	53
La Economía Social y Solidaria	57
II.2.4. EL DESARROLLO TURÍSTICO.....	58
¿Qué es el Desarrollo Turístico?.....	59
Enfoques del Desarrollo Turístico	62
La contribución del turismo al desarrollo	66
El desarrollo turístico sostenible.....	70
II.2.5. EL SISTEMA TURÍSTICO.....	73
Los Elementos del Sistema.....	73
Demanda Turística	74
Formas de turismo por el lado de la demanda	75
Clasificación la demanda turística.....	75
Enfoque de la demanda	77
La Oferta Turística.....	79
Elementos y Tipologías de la Oferta Turística.....	80
El Proceso de Venta.....	81
El Producto Turístico	81
II.2.6. DESARROLLO TURÍSTICO Y DESARROLLO LOCAL.....	82
La Teoría del Desarrollo Local aplicada al Turismo	83
Las dimensiones del análisis.....	86
II.2.7. TURISMO Y DESARROLLO LOCAL: LA DIMENSIÓN ECONÓMICA.....	89
Turismo y desarrollo económico local	90
La innovación en turismo	95
Las aglomeraciones productivas	96
La asociatividad en el clúster turístico	98
II.2.8. LA COMPETITIVIDAD DE LOS DESTINOS TURÍSTICOS.....	99
El concepto de competitividad.....	100
Evolución del concepto de competitividad	102
La competitividad de los destinos turísticos	105
CAPITULO III	109

MARCO METODOLOGICO.....	109
Tipo de Investigación	109
Diseño de la Investigación.....	109
Variables del clúster turístico.....	109
Los indicadores de desarrollo local	112
Las fuentes de datos consultadas	114
CAPITULO IV	116
IV.1. DIAGNOSTICO	116
IV.1.1. ASPECTOS ESPACIALES.....	116
Ubicación geográfica	116
IV.1.2. RECURSOS NATURALES Y AMBIENTALES	119
Relieve	119
Pisos ecológicos.....	119
Clima.....	119
Fauna	119
Recursos hídricos.....	121
Comportamiento ambiental.....	121
Características generales	121
IV.1.3. Inventario Turístico	123
IV.1.4. Antecedentes históricos	127
IV.1.5. La Ciudad de Mérida como destino turístico.....	128
IV.1.6. Los Planes Estratégicos	129
IV.1.7. Otros antecedentes.....	130
IV.2. EL DESTINO TURÍSTICO.....	131
IV.2.1. Dimensión del destino turístico	132
IV.2.2. La endogeneidad económica	136
IV.2.3. La variable innovación	138
IV.2.4. La variable asociatividad	139
IV.3. LA COMPETITIVIDAD DEL DESTINO TURISTICO.....	140
IV.3.1. Ventajas competitivas.....	141
La competitividad sistémica	142
IV.4. LOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DEL DESARROLLO LOCAL	143

IV.4.1. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).....	143
IV.4.2. Condición de actividad.....	144
IV.4.3. Condiciones de vivienda	144
IV.4.4. La variable educación.....	145
CAPITULO V.	146
ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL PARA LA CIUDAD DE MERIDA, VENEZUELA.....	146
V.1. DEFINICIÓN DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL.....	146
V.1.1. El árbol de problemas: causas y efectos	147
V.1.2. El análisis de objetivos: el árbol de medios y fines	156
V.1.3. Definición de los objetivos.....	160
V.1.4. Definición de la estrategia de desarrollo local.....	160
V.2. PROPUESTA DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL BASADAS EN LAS POTENCIALIDADES DEL TURISMO PARA LA CIUDAD DE MÉRIDA	162
CONCLUSIONES	165
REFERENCIAS.....	168

www.bdigital.ula.ve

RESUMEN

Estrategia de Desarrollo Local basadas en las potencialidades del turismo para la Ciudad de Mérida

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Urbano Local, Mención Planificación Urbana.

Autor: Gudilo Rangel Mora

Tutora: Luz Marina Rondón de Delgado

La investigación parte de la premisa que el desarrollo turístico genera desarrollo local. Ante esta idea se formulan los cuatro interrogantes que orientan el trabajo, las cuales se refieren al aprovechamiento de las potencialidades presentes en la ciudad de Mérida que pueden promover el desarrollo urbano de esta ciudad. Los antecedentes sobre el tema, muestran la importancia del grado de endogeneidad de los procesos de desarrollo turístico para analizar su impacto en el desarrollo local, pero esta cuestión ha sido abordada principalmente en el contexto del turismo internacional masivo, liderado por grandes empresas transnacionales. El objetivo general de la investigación es proponer estrategias de desarrollo socioeconómico basado en las potencialidades del turismo para la ciudad de Mérida, Venezuela. Se aplicó la Metodología para diseñar estrategias de desarrollo local de Iván Silva Lira (2005), con el fin de construir los objetivos y las estrategias que den pie a la formulación de un plan estratégico de desarrollo local que contenga acciones específicas, en la forma de proyectos y/o políticas que permitan ser implementadas para alcanzar los objetivos en función de las vocaciones de la zona estudiada.

Palabras claves: desarrollo local, turismo, estrategias.

INTRODUCCIÓN

La investigación económica de la actividad turística se ha basado en los impactos económicos que genera el gasto de los visitantes en el destino turístico. La contribución al Producto Interno Bruto (PIB) y la generación de empleo han sustentado la tesis de que el turismo genera desarrollo. El supuesto que se maneja en esta tesis considera el desarrollo turístico equivalente al desarrollo local.

Desde una perspectiva crítica, la relación causal entre desarrollo turístico y desarrollo, nacional o regional, se pone de manifiesto a partir de la década del setenta, con las primeras investigaciones en los países considerados subdesarrollados, y en oposición a una corriente de pensamiento dominante que en el marco del desarrollismo, ubicaba el desarrollo de la actividad como estrategia nacional para superar el subdesarrollo. Estos antecedentes, tienen en común tomar como objeto de estudio destinos internacionales, generalmente con una modalidad de turismo masivo, y con una fuerte presencia de empresas transnacionales.

En el ámbito nacional, la investigación turística ha sido muy débil y se ha basado en el fortalecimiento de infraestructuras pero sin desarrollar la actividad para lograr el desarrollo regional y local. En el ámbito académico han existido algunas experiencias pero solo se enfocan en fortalecer al turismo como un elemento dinamizador de la economía y no como un promotor del desarrollo.

A mediados de los noventa surge la teoría del desarrollo local que, en sus primeras aplicaciones a la actividad turística, supone una adaptación de la planificación regional a la escala de los municipios. Por otra parte, a medida que el modelo económico empieza a mostrar los estragos producidos en el empleo y la producción, cada vez son más los municipios, de diferentes países, que consideran la opción del turismo como tabla de salvación frente a la crisis.

En los últimos años, la investigación en temas de desarrollo local se torna prioritaria, englobando una buena parte de los estudios especializados en alguna de las dimensiones de la actividad: económica, social, cultural, ambiental, o política.

Los planes de desarrollo turístico, adoptaron un enfoque estratégico y cada vez más participativo.

El desarrollo local como un nuevo paradigma no sólo teórico sino empírico parte por reconocer la complejidad del proceso de desarrollo en sus diversas dimensiones, social, económico, cultural, político y ambiental. En este proceso, reconoce tres influencias: la crisis del modelo de producción fordista, la noción de desarrollo integral y territorial impulsada por Naciones Unidas y CEPAL, y la tensión global – local instalada en los noventa.

Con relación a la concepción integral del desarrollo, se asume la postura de Sergio Boisier (2005) que considera que al desarrollo local como proceso endógeno de cambio estructural que se distingue por diferenciar la endogeneidad política, económica, científica, tecnológica y cultural. En el plano político la endogeneidad se relaciona con los procesos de descentralización y con la capacidad para tomar decisiones autónomas y ejecutar políticas de desarrollo. En el plano económico se relaciona con la capacidad para apropiarse y reinvertir en el ámbito local el excedente económico del sistema productivo. En cuanto al sistema científico - tecnológico la endogeneidad supone un desenvolvimiento que responde a impulsos y necesidades internas. Por último, en el plano cultural la endogeneidad implica recuperar y construir la identidad socioterritorial.

Desde un punto de vista económico, la idea de que el desarrollo local se vincula con la creación de ventajas competitivas territoriales, se sustenta en dos tipos de estructuras productivas estudiadas por la economía industrial: los clúster de empresas y los sistemas productivos locales. Ambos conceptos se abordan y desarrollan en esta investigación para dar forma a la propuesta que se propone. Otro concepto utilizado como nexo entre desarrollo turístico y desarrollo local es el de competitividad. Aplicado de manera muy generalizada a los destinos turísticos, este concepto también proviene de la economía y reconoce una marcada ambigüedad en tanto puede referir al desempeño de las empresas, de los sectores o de la nación.

De los antecedentes que se refieren en este trabajo, surgen tres lineamientos: primero, una revisión teórica de los conceptos de desarrollo local y desarrollo turístico, que contemple una perspectiva histórica y crítica de los mismos. En segundo lugar, un análisis de los posibles indicadores de ambos conceptos, que permitan evaluar tanto los niveles de desarrollo local alcanzados en una localidad determinada, como las modalidades que puede adoptar el desarrollo turístico en nuestro contexto regional. Tercero, un análisis de correspondencia entre modelos de desarrollo turístico y su impacto en el desarrollo local.

La experiencia presenta evidencias de que el turismo no siempre genera desarrollo local, y que existen diferentes modelos de implementación de la actividad con un impacto diferencial sobre la calidad de vida en las poblaciones receptoras. La investigación turística comienza a asumir este desafío con la dificultad que supone abordar un tema con escasos antecedentes, ya que las investigaciones realizadas en otros contextos requieren una necesaria adaptación a la realidad nacional. Analizar el impacto real de la actividad turística en relación a los objetivos de desarrollo local, tiene tanta importancia teórica como práctica. Desde un punto de vista teórico, supone el intento de conciliar un enfoque optimista ingenuo, que considera el desarrollo turístico como causa suficiente de desarrollo local, y un enfoque crítico extremo, según el cual, el turismo aparece como la modalidad de dominación-dependencia que adopta el capitalismo globalizado en la posmodernidad.

Desde un punto de vista práctico, la investigación del caso de la ciudad de Mérida, hace prever la posibilidad de equilibrar las expectativas puestas en la actividad por parte de los actores locales del municipio Libertador que siguen apostando al turismo como estrategia de desarrollo, a la vez que supone una orientación concreta respecto de medidas a tomar para lograr el mejor desempeño posible del destino turístico.

La investigación que se propone es de tipo descriptivo. La información del diagnóstico se basó en datos suministrados por la Corporación Merideña de Turismo y la Corporación de Desarrollo de Los Andes. El marco teórico de la tesis

presenta los conceptos de desarrollo, desarrollo local y desarrollo económico local, en su consideración genérica, sin hacer referencia a la actividad turística. Luego se abordan nuevamente estos temas pero en relación al turismo. Al finalizar se revisa el concepto de competitividad que será considerado una de las claves teóricas para abordar la cuestión planteada.

Los aspectos metodológicos se abordan en el capítulo 3 a partir de una revisión teórica que tiene por objetivo dejar en claro el enfoque adoptado en la tesis. Es desde la perspectiva asumida que se consideran las variables para el estudio de casos. El capítulo 4 es el destinado al Diagnóstico de la ciudad de Mérida, Venezuela. Finalmente en el capítulo 5 se presenta la construcción de las estrategias que promuevan el desarrollo económico aprovechando las potencialidades turísticas que tiene la localidad.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO I. El problema

Este capítulo describe el planteamiento del problema, el contexto en el que se realiza la investigación, los objetivos, la justificación, los alcances y las limitaciones de la misma.

I.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El concepto actual del desarrollo es multidimensional en virtud de su concepción como un proceso en el cual, a la par del logro de niveles elevados de ingreso per cápita, se ha producido la transformación de la estructura económica, con niveles elevados de industrialización, de servicios, con un sector primario consolidado y con un desarrollo social, político y tecnológico de la sociedad en general. No obstante, el desarrollo no se compone sólo de logros en materia económica. Estos son, en definitiva, un medio para que la gente viva mejor en todos los órdenes, con acceso seguro y permanente a: alimentación, salud, educación, agua limpia, vivienda-hábitat, etc. Es decir, el desarrollo implica que los avances en materia de crecimiento económico se traduzcan en mejoras permanentes de la distribución del ingreso, de la reducción de la pobreza, de hacer posible el acceso a todos los habitantes de un país de un nivel de vida decente, en el cual sus necesidades básicas estén satisfechas.

En consecuencia, es necesario en la actualidad que sucedan todas las dimensiones del desarrollo –social, económica, política, tecnológica y territorial– para considerar a un país como desarrollado. Así mismo, es condición indispensable que el desarrollo se logre en un contexto de sustentabilidad. Es decir, el desarrollo económico y social debe ser alcanzado de manera tal que se minimicen los efectos negativos sobre el medio ambiente y la biodiversidad, esto es, garantizar la satisfacción de las necesidades presentes y futuras de la población.

En el contexto de la actual economía mundializada, y aprovechando la flexibilización de los procesos productivos y la revolución de la teleinformática, recobra importancia el aprovechamiento de los recursos locales expresados en sus potencialidades culturales, institucionales, económicas, sociales y políticas para el

desarrollo de sistemas territoriales innovadores y competitivos. Más allá de su agenda tradicional de provisión de servicios y ejecución de programas de naturaleza social, las localidades y regiones de América Latina y el Caribe pueden encontrar en esta concepción novedosa del desarrollo, que se traduce en aprovechar las habilidades de los actores públicos y privados en la promoción de su articulación para impulsar procesos de fomento productivo destinados a dinamizar actividades empresariales con capacidad de generación de empleo local estable.

La Organización de las Naciones Unidas define el desarrollo como el mejoramiento sustancial de las condiciones sociales y materiales de los pueblos bajo el marco de respeto de sus valores culturales (Naciones Unidas, 2016). Por tanto, el modelo de desarrollo es la manera en que una sociedad utiliza sus recursos y los intercambia con otras sociedades, responde a los cambios y procesos de transformación estructural para lograr sus objetivos y distribuir los resultados de su actividad productiva.

En tal sentido, Enriques (1998, p.129) señala sobre el desarrollo local:

Surge como una alternativa económica, asociada al desarrollo de la economía local a partir del incremento de la productividad y la competitividad aprovechando aquellas oportunidades con las que cuentan los municipios para ser partícipes del mercado, es así, que este desarrollo local procura combinar el crecimiento económico, equidad, mejora sociocultural, sustentabilidad ecológica, equidad de géneros, calidad y equilibrio espacial, todo esto sustentado por un proceso de concertación de los diversos agentes de un municipio, con el objetivo de elevar la calidad de vida de las personas y las familias que viven, trabajan e interactúan en dicho territorio.

En el caso de Venezuela y con ocasión del desarrollo local, las actividades económicas se fundamentan principalmente en el aprovechamiento de sus recursos naturales, en primer lugar, siendo el más importante el de los hidrocarburos y luego, los recursos mineros, acuíferos, de suelos, agropecuarios, pesqueros, forestales, etc. Por otra parte, el país cuenta con una biodiversidad aún no explorada y cuyo aprovechamiento podría convertirse, a muy corto plazo en una de las actividades

económicas más importantes del país, siempre que se realice desde una perspectiva de sustentabilidad.

El estado Mérida, ubicado en la región occidental de Venezuela conformando junto a Táchira y Trujillo la Región de Los Andes Venezolanos, tiene una economía basada en la producción agrícola con una creciente influencia de las actividades turísticas y agroindustrial y una fuerte sustentación previsible en el aprovechamiento de las ventajas que brinda el desarrollo de actividades relacionadas con la ciencia y la tecnología. Si bien en la actualidad la economía merideña está muy ligada al presupuesto nacional, esta relación puede modificarse con el desarrollo y/o aprovechamiento del turismo como generador de ingresos y de empleo, así como de la base agrícola para la transformación agroindustrial.

En este sentido, para el estado Mérida la actividad turística constituye una de las opciones de desarrollo productivo más valiosas, por cuanto sus paisajes, costumbres y tradiciones han sido durante las últimas décadas una actividad con un importante potencial de desarrollo. No obstante, el turismo debe concebirse para este estado y en especial para la Ciudad de Mérida, con una visión de protección del medio ambiente. Para ello, se debe contar con innovaciones en la prestación del servicio turístico acompañadas con políticas ambientales que conduzcan a un proceso de desarrollo sustentable capaz de perdurar para las generaciones futuras. Por lo tanto, es necesario impulsar un proceso de desarrollo con equidad, procurando un crecimiento rápido y significativo con el menor impacto ambiental.

Las fases que componen un proceso de planificación estratégica que promuevan el desarrollo local son:

1. Diagnóstico,
2. Definición de Vocaciones Productivas,
3. Objetivos estratégicos y específicos,
4. Estrategia local de desarrollo, y,
5. Proyectos de inversión.

En correspondencia con lo expuesto anteriormente, se realiza la siguiente investigación, la cual se fundamenta en la consideración de que todas las ciudades requieren, para fomentar su crecimiento y desarrollo, explorar y explotar sus

potencialidades lo que implica realizar un diagnóstico de las mismas para poder identificar cuáles son las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades que la ciudad tiene y de allí construir un modelo de desarrollo para la misma.

En virtud de lo anterior, se realiza este estudio en el ámbito de la ciudad de Mérida del estado Mérida, Venezuela, partiendo del hecho de que ésta es una ciudad turística que alberga uno de los mayores atractivos turísticos del país y de América Latina, el Nuevo Sistema Teleférico Mukumbarí, a partir del cual se puede establecer un modelo que impulse y fomente el desarrollo.

I.2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

El turismo es un sector generador de oportunidades, capaz de promover la constitución de empresas y empleos (directos e indirectos) en ésta área, así mismo, se le puede considerar como un potenciador de crecimiento y de desarrollo socioeconómico, así como, propulsor de zonas urbanas específicas. También sirve de estímulo importante para proteger el medioambiente y a las culturas autóctonas de los pueblos. Esta potencialidad puede convertirse en una herramienta de desarrollo integral dada su capacidad de generar actividades conexas y complementarias de tipo productivo, generar divisas y por ende garantizar el bienestar social de la población.

El estado Mérida posee una gran diversidad de paisajes naturales y construidos, además de un importante y reconocido patrimonio cultural que conjuntamente con la de producción agropecuaria caracterizan a Mérida como un estado con importantes potencialidades para su desarrollo. La actividad turística en el estado está centrada en el Municipio Libertador, la misma concentra cerca del 70% de dicha actividad, ya que allí se encuentra las principales infraestructuras, variedad de servicios conexas al sector (hoteles, posadas, restaurantes, agencias de viajes locales, etc), comercios, plazas y parques, algunas de ellas, patrimonio cultural, entre otros. Estos aspectos motivan la inquietud de realizar un modelo de desarrollo para la ciudad que tome como base esta fortaleza, para ello se hace necesario hacer un diagnóstico detallado de potencialidades y equipamientos, así

como, realizar un estudio de la oferta y la demanda turística para tener una clara visión de la realidad del estado.

Uno de los componentes fundamentales de la actividad turística es el servicio de alojamiento, lo cual repercute en la duración de la estadía y a su vez incide en la cantidad de visitantes dispuestos a pernoctar en el destino y tipo de servicios turísticos demandados, que a la vez actúa como efecto multiplicador con familiares y amigos en sus lugares de procedencia. Es decir, de la duración de la estadía depende en gran medida que el visitante utilice y disfrute múltiples servicios (recreación, alimentación, transporte y comercio).

Según la Corporación Merideña de Turismo (CORMETUR), el área metropolitana de Mérida cuenta con Hoteles, Moteles, Hoteles Residencia y Hospedaje para turismo con categorías de una a cuatro estrellas en los hoteles, además de posadas, entre otros establecimientos como cabañas, resort, apart-hotel, y campamentos, para un estimado de 17.000 plazas camas, de las cuales la mayor concentración de alojamientos turísticos se encuentran en el Municipio Libertador.

En tal sentido, las preguntas que guían esta investigación pueden resumirse en las siguientes:

1. ¿Está la ciudad de Mérida preparada para impulsar el desarrollo del potencial turístico que promueva la transformación urbana de su centro histórico?,
2. ¿Existen suficientes servicios conexos al sector turístico que satisfagan la demanda de los turistas?,
3. ¿Puede la actividad turística convertirse en un factor que promueva el crecimiento económico sostenible de la ciudad de Mérida? y,
4. ¿Se puede formular un modelo de planificación urbana en materia de turismo para la ciudad de Mérida?

La experiencia presenta evidencias de que el turismo no siempre genera desarrollo local, y que existen diferentes modelos de implementación de la actividad con un impacto negativo sobre la calidad de vida en las poblaciones receptoras. La investigación turística comienza a asumir este desafío con la dificultad que supone

abordar un tema con escasos antecedentes, ya que las investigaciones realizadas en otros contextos requieren una necesaria adaptación a la realidad nacional y local.

I.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general

Diseñar un conjunto de estrategias de desarrollo local basado en las potencialidades del turismo para la ciudad de Mérida, Venezuela.

Objetivos específicos

- Investigar el proceso de desarrollo local y sus componentes para el caso de ciudades con potencialidades turísticas con el objeto de aplicarlo a la ciudad de Mérida, Venezuela.
- Realizar un diagnóstico para la ciudad de Mérida, con base en los datos estadísticos de la encuesta de CORMETUR.
- Aplicar la metodología de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que permite formular estrategias para promover el desarrollo local en la ciudad de Mérida desde una perspectiva económica sostenible y sustentable para la ciudad.

I.4. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Desde la década de los 50 del siglo XX, el ámbito espacial cobra importancia en el diseño de políticas económicas con el fin de promover el desarrollo armónico al interior de los territorios de cada país. La perspectiva espacial, territorial -regional y local- cobra importancia no sólo teórica sino también desde el punto de vista de los hacedores de políticas públicas. Es a este nivel espacial donde es posible observar con mayor fuerza y evidencia las desigualdades y la pobreza, así como las desigualdades en el proceso de transformación y progreso económico. Por tanto, es en lo local donde es necesario buscar respuestas concretas para la superación de la pobreza, para el emprendimiento de nuevas actividades productivas que

incorporen los avances tecnológicos más recientes, para la generación de empleo, en definitiva, para la potenciación de nuevas formas y modelos de desarrollo originados desde la base. Para Silva (2003, p.11):

Existen buenas razones para pensar que en lo local y más específicamente en el impulso a procesos de desarrollo local sería posible encontrar fuertes conexiones entre crecimiento y equidad, entre desarrollo económico y desarrollo social, en concreto, una respuesta efectiva para la identificación de políticas destinadas a superar la pobreza

Uno de las variables para medir el crecimiento económico y que a su vez es un componente del desarrollo lo constituye el gasto que realiza la población. Siendo el caso de estudio el turismo como actividad generadora de desarrollo, el gasto de los visitantes en los diferentes destinos turísticos tiene un valor significativo como indicador de la actividad de la Ciudad de Mérida. La contribución al Producto Interno Bruto Local y la generación de empleo sustenta la tesis de que el turismo genera desarrollo. En este sentido, esta investigación considera el desarrollo turístico como motor del desarrollo local.

La relación causal entre desarrollo turístico y desarrollo nacional o regional, se pone en cuestión a partir de la década del setenta, con las primeras investigaciones en los países considerados subdesarrollados, y en contraposición a la corriente de pensamiento dominante que en el marco del desarrollismo, consideraba el desarrollo de la actividad económica como estrategia nacional para salir del subdesarrollo. Estos antecedentes, tienen en común tomar como objeto de estudio destinos internacionales, generalmente con una modalidad de turismo masivo, y con una fuerte presencia de pequeñas, medianas y grandes empresas nacionales e internacionales.

I.5. ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

La hipótesis fundamental del trabajo supone que existen diferentes modelos de desarrollo turístico que generan un impacto diverso en el desarrollo local. A partir de esta formulación, los conceptos de desarrollo turístico y desarrollo local se

constituyen en las variables principales de estudio, que si bien serán abordados a partir de un encuadre integral, se profundizarán desde un enfoque económico.

I.6. LIMITACIONES

- Escasa información actualizada de las variables socioeconómicas que fundamentan la investigación.
- Desarticulación institucional, lo que impacta en la coherencia de la información suministrada por los entes involucrados en el tema.
- La mayor parte de las referencias exitosas existentes son foráneas.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO II

Este capítulo presenta una revisión bibliográfica de los temas principales sobre los que se fundamenta la investigación. Se parte de una revisión de trabajos en el área de estudio, turismo y desarrollo local, que buscar ofrecer referentes valiosos para guiar el trabajo que se desarrolla en los siguientes capítulos.

II.1. ANTECEDENTES

Entre los trabajos más relevantes en esta investigación conviene resaltar:

Delgado, Carmen, Gil de Arriba, C., Hortelano M., Luis A. y Plaza J. (2003), Turismo y Desarrollo Local en Algunas Comarcas de la Montaña Cántabrica: Recursos y Planificación. Cuadernos de Turismo.

El objetivo del trabajo es analizar las estrechas relaciones que existen entre el creciente desarrollo de la actividad turística y sus efectos sobre el desarrollo local en un espacio caracterizado por montañas que hacen que la ciudad se mezcle entre lo rural y lo urbano. En tal sentido, se abarca el hecho de aprovechar el impulso que proporciona el turismo en los espacios rurales y más aún en zonas de montaña más limitadas ante otras posibles alternativas de diversificación de sus formas de utilización y de sus economías, lo cual se ha convertido en una de las principales fuerzas de cambio y transformación socioeconómica, paisajística y territorial. El trabajo se apoya en un principio básico que sirve como referencia y contexto, que es el binomio “territorio y patrimonio”, en torno al cual giran los otros elementos de análisis: recursos territoriales y puesta en marcha de procesos de desarrollo local que se sustentan en políticas, formas de planificación y estrategias precisas adaptadas a las singularidades del espacio de la montaña.

Secretaría de Turismo. (2000). Planeación y Gestión del Desarrollo Turístico Municipal. México.

Este trabajo pretende explicar como el turismo ha influido en el desarrollo económico de las municipalidades de la ciudad de México, así mismo aborda cuidadosamente el tema de que el turismo planificado contribuye a la conservación y disfrute de los recursos naturales y culturales de un lugar, y a su progreso económico, sin embargo también hace referencia a que la planificación debe ir siempre de la mano con la gestión, ya que ésta es la voluntad de hacer que todo funcione bien y por ende es la clave del éxito en el desarrollo turístico. También plantea que para el logro de la administración turística local debe ejercerse un papel protagónico en ciertos factores claves para el desarrollo armónico de esta actividad económica como lo son: el comprometerse en la aplicación de programas de actividades, reunir el esfuerzo de todos los actores de la sociedad (empresarios, administración pública, población local, etc), crear las condiciones para el desarrollo del turismo, mantener el buen funcionamiento de la actividad turística y asegurar un clima de confianza empresarial, lo cual, permite alcanzar los objetivos que el municipio ha planteado.

www.bdigital.ula.ve
Federación Andaluza de Municipios y Provincias. (2010). El Desarrollo Turístico en Andalucía. España.

Esta fuente se constituye en una de las referencias interesantes de estudio debido a que plantea una visión del Turismo Sostenible, entendido como “la actividad económica productora de bienes y servicios que, respetando las limitantes físicas espaciales en el cual se desarrolla y las preferencias y arraigo de los habitantes y demás actores, son destinados a quienes deciden desplazarse temporal y voluntariamente fuera del lugar de residencia habitual sin incorporarse al mercado de trabajo del lugar de destino, con motivo o no de recreación”. Así mismo, se debe entender a éste como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, y los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida. De igual manera se plantea el papel que tienen las entidades locales en la definición y puesta en marcha de un Modelo Turístico Sostenible. Las alcaldías son además

directamente responsables de un amplio conjunto de servicios que condicionan enormemente la calidad del espacio turístico, pero además, son también sus principales beneficiarios en términos de creación de riqueza y calidad de vida.

Ramírez, José. (2016). Estrategias de Marketing Urbano para Ciudades con Potencialidad Turística. Caso de Estudio: Ciudad de Mérida, Venezuela.

Este trabajo desarrolla la base teórica que lleva al marketing a mejorar el posicionamiento de un producto, basándose en la creación de estrategias de marketing urbano para aplicarlas en el desarrollo y crecimiento armonioso y sostenible de la ciudad de Mérida, específicamente en el Municipio Libertador del estado Mérida. Estas estrategias están basadas en una metodología que forman parte de la esencia misma del marketing, donde lo primero que se plantea es medir la “imagen marca de la ciudad”; dicha imagen debe medirse bajo los criterios del marketing, en este caso en el ámbito urbano. A partir del marketing se desglosan una gran variedad de términos que forman parte de su estructura, como son: el posicionamiento, la marca, imagen e identidad y así mismo al abordar el área del urbanismo se definen los conceptos de posicionamiento de ciudad, la marca ciudad, imagen de ciudad e identidad de la ciudad. Estos términos dan origen a la imagen de marca de las ciudades, donde esto es estudiado detalladamente, para luego medir dicha imagen de marca de ciudad.

Estas referencias son significativas para sustentar esta investigación, debido a que, el desarrollo local y el turismo en los modelos citados anteriormente se presentan como estrategias de desarrollo local, que están en función del potencial territorial y de las riquezas naturales, culturales y sociales, que evidencian una forma diferente para promover el desarrollo.

II. 2. MARCO TEORICO

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se inicia un proceso de conformación de un nuevo orden internacional debido a la situación política, social y económica que prevalecía en los países más importantes del momento. Dicha transformación buscó

impulsar la reconstrucción de los países afectados por la devastación de la guerra y fomentar el progreso de los territorios que alcanzaron su independencia. De allí, surge la necesidad de elaborar una teoría de desarrollo económico que se basó en la idea de que es posible diseñar un conjunto de lineamientos y estrategias de acción que promuevan el crecimiento económico de los países atrasados, tomando la experiencia que habían emprendido los países industrializados desde el siglo XIII.

Surge entonces el desarrollo como un proceso orientado a generar el crecimiento y la modernización de la economía. Este concepto se basó en la idea de que el subdesarrollo debía considerarse una fase previa al desarrollo, pues los países alcanzarían tal estatus mediante estrategias bien concebidas y orientadas de crecimiento económico. El Estado asume un rol protagónico en el proceso de desarrollo, como conductor de las fuerzas económicas. Es por ello, que todos los modelos y teorías de desarrollo se centran en diseñar los mecanismos para promover la industrialización y el aumento del PIB per cápita.

II.2.1. CONCEPTO DE DESARROLLO

Diversas teorías y modelos intentaron explicar la forma en que los países subdesarrollados podían acceder a la categoría de desarrollados, considerando en la mayoría de los casos como objetivo central el incremento de los bienes y servicios producidos a nivel nacional.

Desde un punto de vista semántico, la noción de desarrollo se origina en la biología y supone una evolución hacia la madurez biológica, y en su concepción económica se reduce a la idea de crecimiento económico (Múnera, 2002). En consecuencia, la corriente dominante del pensamiento sobre desarrollo en la segunda mitad del siglo XX tuvo tres características principales:

1. **Visión evolucionista:** supone un proceso lineal de avance desde una situación de pobreza y subdesarrollo hacia una situación de prosperidad económica con altos niveles de industrialización. El impulso de este proceso es generado por

los países desarrollados, con la conformación de un modelo de desarrollo exógeno a la economía nacional (Madoery, 2001).¹

2. **Reduccionista:** “La reflexión sobre el desarrollo se hallaba limitada a la concepción elemental de que los países pobres no son más que países con niveles de renta bajos, con lo que el objetivo era, simplemente, superar los problemas del subdesarrollo a través del crecimiento económico, aumentando el PNB” (Sen, 2006: 123).

3. **Acrítica:** el modelo a seguir es el de los países industrializados, con el objetivo de llegar a alcanzar sus elevados niveles de consumo, y también como una forma de imitar su cultura. Esta concepción, recoge la tradición eurocéntrica del siglo XIX que se consolida como supremacía de la cultura occidental en el siglo XX, con la incorporación de Estados Unidos como economía mundial dominante.

Enfoque del Desarrollo Integral

Dentro de los enfoques críticos a esta concepción, el que más influencia ha ejercido en el contexto latinoamericano, es la Teoría del Deterioro de los Términos de Intercambio, impulsada por el economista y director de la CEPAL Raúl Prebisch. Al analizar la evolución de las ideas sobre desarrollo, Rosenthal (1996) propone dos grandes categorías teórico – prácticas para interpretar los pendulares modelos seguidos en América Latina. El rol del gobierno y su intervención en la economía, y el grado de apertura del comercio internacional. En este orden de ideas, Prebisch (1959) propuso un proceso de industrialización impulsado por una participación activa del Estado, que tenía por objetivo la sustitución de importaciones.

En oposición a la visión evolucionista, se propone el método histórico–estructuralista, basado en la condición periférica y subalterna de los países latinoamericanos respecto de los países centrales, industrializados (Bielschowsky, 1998). El economista brasileño Celso Furtado (1969) sentaba las bases de dicho estructuralismo con la caracterización de una economía dual en los países

¹ Oscar Madoery vincula la noción tradicional de desarrollo en América Latina con la imposición del llamado “pensamiento único”, y considera que las características de dicha matriz conceptual respecto del desarrollo es reduccionista, exógena, estática, racionalista, centralista, voluntarista, restrictiva y universalista (2001: 87-88).

subdesarrollados, mientras una parte era impulsada por empresas extranjeras y producía bienes para exportar, otra se basaba en una economía de subsistencia. “El subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas. Es, en sí, una situación particular, resultante de la expansión de las economías capitalistas con el fin de utilizar recursos naturales y de mano de obra de zonas de economía precapitalista” (Furtado, 1969, p.166).

Estas líneas de pensamiento, con sus matices y sus diferentes enfoques, van a derivar en los noventa en la propuesta de una “transformación productiva con equidad”, también conocida como el enfoque del desarrollo integral. Ocampo (1998) resume esta nueva etapa en el pensamiento de la CEPAL en torno a seis proposiciones:

1. La valoración del equilibrio macroeconómico y el aprovechamiento de las oportunidades que se presentan con la apertura de la economía en el contexto de la globalización.
2. La necesidad de pensar el desarrollo en términos de objetivos económicos, sociales, políticos y ambientales.
3. El desacoplamiento de las ideas de crecimiento económico y equidad, a partir de la experiencia latinoamericana de años de crecimiento económico y aumento de la pobreza.
4. La importancia de complementar las políticas de equilibrio fiscal y libertad económica con políticas activas en materia de regulación e incentivos. Esto se relaciona con la creación de entornos competitivos para el mejor funcionamiento de las empresas PYMES.
5. Asignar importancia al capital social, entendido como patrimonio colectivo, conformado por el capital – conocimiento, la infraestructura física, el patrimonio natural y el capital cívico e institucional.
6. La necesidad, por todo lo anterior, de un Estado que genere políticas activas para el desarrollo (Ocampo, 1998).

Desarrollo a Escala Humana

El Desarrollo a Escala Humana consiste en “la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de

autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado” (Max-Neef, 1993, p. 30).

La satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, constituye un rasgo básico de esta teoría. Este autor considera que las necesidades humanas no son infinitas ni cambiantes, sino múltiples e interdependientes, y que un reducido número de ellas consideradas fundamentales, permanecen constantes a través del tiempo y de las culturas. La variación se produce distinguiendo los satisfactores, que son los medios que utiliza cada cultura para dar respuesta a las necesidades. De igual manera, clasifica este conjunto reducido de necesidades según dos criterios: las categorías existenciales representan las necesidades de ser, tener, hacer y estar; y las categorías axiológicas que incluyen las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.²

Max-Neef (1993) plantea que es la interrelación de los ámbitos de dependencia, económica, tecnológica, cultural y política y los modelos imitativos de consumo, el factor que atenta contra la satisfacción de las necesidades humanas. Esta dependencia, que es producto de la concentración económica y la centralización política, no se refiere solamente a la relación entre países pobres y países industrializados, sino que se da en el seno de un mismo país, entre regiones de un mismo país. Su propuesta de hacer de la autodependencia un eje central del desarrollo, no implica ni aislamiento ni reemplazar el intercambio económico, sino una opción política y cultural de afianzamiento de la identidad, a través de la profundización de las prácticas democráticas.

En esta propuesta aparece la dimensión ambiental del desarrollo,

² Max-Neef (1993) considera estas necesidades fundamentales y permanentes, pero sugiere la probabilidad de que las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio y creación hayan estado presente desde el inicio de la evolución humana, y luego surgieran las necesidades de identidad y libertad. También considera la trascendencia como integrante futura de su sistema, porque todavía no es considerada una necesidad universal.

Debido a que el Desarrollo a Escala Humana está principalmente comprometido con la actualización de las necesidades humanas, tanto de las generaciones presentes como futuras, fomenta un concepto de desarrollo eminentemente ecológico. Esto implica, por una parte, construir indicadores capaces de discriminar entre lo que es positivo y lo que es negativo; y por otra, diseñar y utilizar tecnologías que se ajusten a un proceso de desarrollo verdaderamente eco-humanista que pueda garantizar la sustentabilidad de los recursos naturales para el futuro (Max-Neff, 1993, p. 87).”

En la década del noventa toma un rol central en las discusiones sobre desarrollo el tema de la articulación de los procesos globales con los comportamientos locales, esto en el contexto del llamado Nuevo Orden Económico Internacional. Así mismo, surge la necesidad de la planificación como mecanismo para promover el consenso sobre un proyecto común, donde se concrete la participación política y la articulación de la sociedad civil con el Estado, en relación directa, donde la participación política implica la consolidación de la democracia, y la conformación de un proyecto nacional que integre la diversidad cultural sin diluirla. “Fomentar la autodependencia en múltiples espacios exige, en cambio, considerar el desarrollo ya no como expresión de una clase dominante ni de un proyecto político único en manos del Estado, sino como producto de la diversidad de proyectos individuales y colectivos capaces de potenciarse entre sí” (Max-Neff, 1993, p. 90).

Del análisis precedente se desprende que el Desarrollo a Escala Humana se basa en dos pilares, uno es la satisfacción de las necesidades humanas consideradas en términos de necesidades universales y culturalmente determinados. El otro pilar es la generación de niveles crecientes de autodependencia, entendida en una doble dimensión, social y personal.

La autodependencia a nivel de la sociedad, se relaciona con el concepto de desarrollo endógeno, en especial, si se entiende éste en su significado amplio. Sergio Boisier, uno de los autores más prolíficos del desarrollo local, reivindica la teoría del Desarrollo a Escala Humana al señalar que el desarrollo endógeno debe entenderse en cuatro planos:

- En el plano político, refiere a la capacidad de tomar decisiones relevantes y de negociar los instrumentos a utilizar para concretar los objetivos de desarrollo.
- En lo económico, implica la capacidad para apropiarse y reinvertir en el territorio los excedentes generados por la actividad productiva.
- En el plano científico – tecnológico es la capacidad para delinear el sistema de ciencia y tecnología en función de las necesidades regionales.
- En el plano cultural se relaciona con el afianzamiento de la identidad (Boisier, 2001).

Desarrollo Humano

La concepción del Desarrollo Humano impulsada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a partir de 1990, reconoce entre sus antecedentes, los trabajos sobre Desarrollo a Escala Humana junto con el enfoque de las necesidades básicas y los trabajos de Amartya Sen. Según el informe el desarrollo humano es el “proceso por el cual se ofrecen mayores oportunidades a las personas. Entre estas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo” (PNUD, 1990).

Para Amartya Sen, el desarrollo es el proceso que permite expandir y liberar las capacidades humanas, esto es el potencial de las personas para ser y hacer. Con respecto a la concepción que relaciona desarrollo económico con crecimiento, sostiene que “aunque los bienes y servicios son valiosos, no lo son por sí mismos. Su valor radica en lo que pueden hacer por la gente o, más bien, lo que ésta puede hacer con ellos” (2000, p. 152). A partir de esta base, el concepto de desarrollo humano reivindica la centralidad de la persona y no de la dotación de bienes producidos a nivel nacional.

En el marco de esta oposición a la visión convencional del desarrollo, la concepción adoptada por las Naciones Unidas reconoce la complejidad del desarrollo humano e identifica cinco dimensiones (Cambra Bassols, 1999):

1. Potenciación: referida a la ampliación de las opciones existenciales de las personas, tanto en relación a las necesidades básicas como a la necesidad de participación.
2. Identidad: contempla el sentido de pertenencia a una comunidad; el concepto de cohesión social basado en la cultura y los valores compartidos.
3. Equidad: aspecto fundamental sobre la distribución del ingreso y la lucha contra la discriminación.
4. Seguridad: contempla el derecho al trabajo, la protección contra enfermedades, marginación o represión.
5. Sostenibilidad: esta dimensión alude a la necesidad de preservar el desarrollo humano también para las generaciones futuras.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador que pretende reflejar el concepto de desarrollo humano a partir de tres capacidades consideradas como esenciales, la posibilidad de que las personas vivan una vida larga y saludable, que puedan acceder a la educación y al conocimiento, y que puedan disponer de los recursos necesarios para una vida decente. A pesar de ser un instrumento útil para la difusión del concepto, se considera que el IDH no puede reflejar ni la complejidad ni la riqueza de la noción de desarrollo humano (Cambra Bassols, 1999).

El objetivo del IDH es generar una información que de manera simple, permita comparar la posición de los países y su evolución respecto de las tres variables mencionadas, y su metodología incluye los siguientes indicadores:

- | | |
|----------------|---|
| A. Longevidad: | Esperanza de vida al nacer,
Tasa de alfabetización de adultos
Tasa bruta combinada de matriculación |
| B. Educación: | en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria, |

C. Ingreso real per cápita:

Producto interno bruto (PIB) per cápita en paridad del poder adquisitivo en dólares estadounidenses.

El resultado es un índice global que varía entre un valor máximo de uno y un valor mínimo de cero, situación que permite clasificar a los países según su Desarrollo Humano alto, medio o bajo. Un resultado interesante de esta metodología es que, al compararla con la información que elabora el Banco Mundial en base al ingreso per cápita, se verifica la divergencia entre el nivel de desarrollo humano y el crecimiento del PBI, reforzando una vez más la idea de que los conceptos de crecimiento y desarrollo no mantienen necesariamente una relación causal (Sanahuja, 2002).

A pesar de las críticas recibidas respecto a la limitación del IDH para medir un concepto tan complejo y amplio como el de desarrollo humano, su utilización generalizada y sostenida a través del tiempo, brinda un indicador de referencia a nivel nacional³. Desde el primer informe en 1990, se ha mantenido el índice básico con sus tres variables para facilitar la comparación a través del tiempo, pero se han desarrollado otros índices como el Índice de Pobreza Humana para países en desarrollo (IDH-1); el Índice de Pobreza Humana para países de la OCDE (IDH-2); el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG); y el Índice de potencial de Género (IPG).

El Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 se denomina “Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso”, y refleja que el progreso en la región está marcado por una sensación de fragilidad respecto de los logros alcanzados hasta ahora.

³ Según el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016, Venezuela ocupa el lugar N° 71 con respecto a los 188 países mencionados, con un IDH de 0,767 (Noruega y Australia ocupan el 1er y 2do puesto respectivamente con un IDH de 0,949 y 0,939 respectivamente). Comparando con el anterior Informe Venezuela ha retrocedido un lugar en el escalafón mundial, y situándose por debajo de Cuba y por arriba de México en relación al IDH de los países Latinoamericanos, aun así, se mantiene como país con desarrollo humano alto.

Desarrollo Sostenible

El concepto de desarrollo sostenible surge también en oposición a la visión vigente hasta el momento del desarrollo, pero en este caso, vinculado a la necesidad de preservar los recursos y oportunidades para las generaciones futuras. El antecedente que marca un hito sobre la preocupación por los temas ambientales es el informe “Los límites del crecimiento” preparado por Meadows (1972), a solicitud del Club de Roma, donde se pone de manifiesto la imposibilidad de continuar con un crecimiento económico que hasta entonces ignoraba el posible agotamiento de los recursos naturales.

También es importante considerar el contexto sociopolítico que caracterizaba el inicio de la década del setenta, ya que a la preocupación por el ritmo de crecimiento se sumaba desde sectores progresistas, el desencanto de las viejas utopías y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, entre ellos, el ecologista. De todas formas, la vinculación entre la idea de desarrollo y la cuestión ambiental se reseña a partir de los informes y conferencias internacionales:

1. En 1972, se realiza la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, en Estocolmo, y el problema queda instalado como una oposición entre el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental. En consecuencia a las discusiones vigentes sobre la distinción entre crecimiento y desarrollo, se suma la limitación de los sistemas naturales para asimilar un elevado ritmo de uso y destrucción de recursos naturales. El concepto de sostenible se refiere a la capacidad de los ecosistemas de mantenerse en el tiempo, y sus primeros usos provienen de la biología, que en la década del 60 analizaba la forma de utilizar los recursos forestales y también los pesqueros, de forma tal que no se alterara el equilibrio de las especies (Gudynas, 2002).
2. En 1980, en el informe preparado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), denominado Estrategia Mundial para la Conservación, aparece por primera vez el término sostenible asociado al desarrollo. En

dicho informe se hace referencia al desarrollo sostenible como la utilización de recursos humanos, económicos y ambientales para satisfacer las necesidades humanas teniendo en cuenta la triple dimensión del mismo: económica, social y ambiental. En este informe se utiliza la palabra sustentabilidad en inglés: “sustainable development” que al no tener traducción al español, se instala como un anglicismo y reemplaza al término anterior.

3. En 1983 se crea en el ámbito de las Naciones Unidas la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, presidida por Harlem Brundtland. En 1988 se publica el informe de esta comisión de 23 miembros “Nuestro Futuro Común” que según Gudynas (2002) va a ser el resultado de un consenso entre los miembros conservadores y progresistas, en un documento concebido para políticos. Allí aparece la definición de desarrollo sustentable⁴, como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades (Gudynas, 2002, p 52). Esta conceptualización tiene dos fuertes consecuencias: por una lado genera una cierta reconciliación entre economía y ecología, en tanto la idea de desarrollo deja de ser opuesta a la idea de protección del ambiente, y la cuestión ambiental pasa a considerarse una dimensión del desarrollo entendido desde una perspectiva social: “Esto significa que no es que la sociedad realiza el desarrollo sostenible del ambiente, sino que el desarrollo sostenible de la sociedad incluye, entre otras, una dimensión ambiental. Según el informe Brundtland, no se trata sólo de la relación de la sociedad con el ambiente y los recursos naturales, sino también de las relaciones internas de la sociedad” (Reboratti, 1999, p. 200).

⁴ La consideración de los términos sostenible y sustentable como equivalentes se fundamenta en el proceso histórico reseñado de evolución de estos conceptos, y en el análisis semántico de los mismos, que según los especialistas, son sinónimos. Según el Diccionario de la Real Academia Española, el verbo sostener se define como “Sustentar, mantener firme una cosa” y el verbo sustentar se define como “Sostener una cosa para que no se caiga o se tuerza” por lo que se deduce que en el terreno del lenguaje, los adjetivos sostenible y sustentable son sinónimos (Márquez Rodríguez, 2000). No obstante, algunos especialistas consideran que en su aplicación al desarrollo, lo sustentable supone la conciliación del conflicto entre intereses económicos, sociales y ambientales, mientras que los sostenible se refiere a la posibilidad de mantener ese desarrollo equilibrado a través del tiempo (Dourojeanni, 1999).

4. En 1992 se desarrolla en Río de Janeiro la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo conocida como la “Cumbre de la Tierra”. En este caso, se reafirma la necesidad de lograr un desarrollo que respete los recursos naturales y se logran algunos acuerdos, de los cuales, la Agenda 21 será el más destacado. Es necesario remarcar el contexto en el que se desarrolló esta cumbre, ya que con el inicio de la década del noventa se inicia también el período más fuerte de predominio de la visión neoliberal, y la idea de un “pensamiento único” sobre economía, de forma tal que algunos autores consideran que el concepto de desarrollo sostenible queda atrapado en este período dentro del discurso neoliberal (Reboratti, 1999; Gudynas, 2002; Fuenmayor, 2006).

Diez años después, en el 2002, se desarrolla en Johannesburgo la tercera cumbre sin que se produzcan sustanciales avances respecto de una discusión que queda plasmada en tres posturas. Una corriente denominada Sustentabilidad Débil, que en el encuadre de la economía ambiental, dentro del modelo neoliberal, se preocupa por el libre funcionamiento del mercado a través de la internalización de las externalidades ambientales. Otra corriente denominada Sustentabilidad Fuerte, que en el encuadre de la economía ecológica plantea la necesidad de mantener el Capital Natural como objetivo del desarrollo sustentable, pero reconoce la necesidad de considerar la participación de los actores sociales en las decisiones sobre dicho capital. Finalmente Gudynas (2002) va a mencionar una tercera corriente que denomina Sustentabilidad Superfuerte donde a la idea de capital natural se le atribuye una connotación económica y es reemplazada por el concepto de Patrimonio Natural, su defensa “exige un campo político de argumentación de esas posturas y, apostándose a la preservación de la Naturaleza, reconocerle valores propios, independientes de la utilidad para el ser humano” (Gudynas, 2002, p.59).

Desarrollo a Escala Humana al Desarrollo Local

Todos los conceptos de desarrollo que se han analizado hasta ahora pueden vincularse con la noción de desarrollo local, según sea el enfoque que se adopte.

Con la intención de seguir una secuencia analítica que va de lo general a lo particular, se revisan a continuación los enlaces entre los conceptos mencionados de desarrollo y el desarrollo local, para luego desarrollar algunos aspectos de esta teoría y finalmente centrar el análisis en su dimensión económica a través del enfoque del “desarrollo económico local”.

Partiendo de la noción de desarrollo integral propuesta por la CEPAL y otros estudiosos de la materia, el concepto de desarrollo local surge a partir de tres grandes influencias: la idea de un desarrollo endógeno como respuesta al fin del sistema fordista; el proceso dialéctico global – local; y el enfoque de desarrollo integral propuesto por la CEPAL (Villar, 2007).

Sergio Boisier, uno de los autores latinoamericanos que ha abordado este tema con mayor profundidad y amplitud. Manifiesta la coincidencia de algunos de sus trabajos con la propuesta del desarrollo a escala humana, y encuadra esta situación dentro de la concepción de un nuevo paradigma científico. También, remarca la contemporaneidad de la definición propuesta en 1986 “que representa, a juicio de muchos, la más acertada propuesta para un verdadero desarrollo, pero que, lamentablemente nunca logró traspasar las barreras del mundo académico. Se trata de la propuesta conocida como Desarrollo a Escala Humana, en la versión de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, economista, sociólogo y filósofo respectivamente, algo por lo demás sugerente” (Boisier, 2001: 53).

Si bien Reboratti (1999) menciona que varios autores consideran el desarrollo sostenible desde una perspectiva local, Cambra Bassols (1999) argumenta a favor del concepto de desarrollo humano. Este autor reconoce que el problema fundamental del desarrollo sostenible es la distribución equitativa de los recursos, pero admite también que este concepto ha quedado reducido en su difusión más generalizada a la dimensión ambiental. Sostiene además, que el concepto de desarrollo humano se opone a la concepción neoliberal del desarrollo y complementa el concepto de desarrollo sostenible, superando su reduccionismo medioambientalista.

Oscar Madoery (2001) encuadra la noción de desarrollo humano en una nueva visión sobre el desarrollo, más filosófica y ética que económica, destacando

su fundamento antropológico como base para considerar la opción de una sociedad mejor. No obstante, también realiza una crítica: “el debate sobre el desarrollo humano proporcionó excelentes análisis, recomendaciones a los gobiernos y propuestas de movilización de la sociedad civil, pero se quedó en el plano de la definición de políticas correctas sin abordar aún el campo de las condiciones de aplicación de tales políticas y sobre todo de los sujetos que las definen. Hasta ahora, el desarrollo humano no ha sido inscripto al interior de una teoría de la acción...” (p.88).

José Luis Coraggio (2003, p. 20) es aún más crítico del concepto de desarrollo humano al considerarlo un nuevo paradigma para el desarrollo de la periferia. Si bien remarca el acertado diagnóstico sobre los problemas del crecimiento económico sin derrame posible, muestra cómo desde la implementación política de las recomendaciones se traslada la responsabilidad de asistir a los excluidos, a la sociedad civil, mejorando los indicadores sociales sin afectar la concentración de capital. La propuesta del desarrollo humano se llevó a la práctica como un programa para “hacer gobernable el modelo neoliberal”.

Del análisis precedente sobre la noción de desarrollo alternativa al modelo neoliberal, se consideran tres principios comunes a los diferentes conceptos: complejidad, integralidad y escala humana. Estas características servirán de guía para interpretar la teoría del desarrollo local:

1. La complejidad del concepto de desarrollo se relaciona con el reconocimiento de sus múltiples dimensiones: social, económica, ambiental, cultural y política. La dimensión social analiza la equidad entre grupos y miembros de la sociedad, atendiendo principalmente los problemas de exclusión y distribución de beneficios. La dimensión económica, pone énfasis en los sistemas productivos que generan bienes y servicios, y por tanto, las condiciones materiales para el desarrollo. La dimensión ambiental se relaciona con el manejo sostenible de los recursos naturales y con la equidad intergeneracional. La dimensión cultural se basa en el concepto de identidad, que cohesiona y aglutina a los miembros de la sociedad en relación a un pasado común, y un

proyecto futuro. La dimensión política analiza el rol del estado en el proceso de desarrollo y la participación del resto de los actores sociales. El desarrollo local supone, además una dimensión una territorial que como se verá más adelante, define un espacio determinado socialmente construido.

2. La integralidad del concepto de desarrollo se relaciona con el punto anterior, pero reconociendo las múltiples relaciones existentes entre las dimensiones. Esto equivale a decir que ninguna de ellas puede analizarse de manera totalmente independiente, porque el proceso de desarrollo supone recíprocas influencias. Así por ejemplo, el desarrollo puede pensarse como un proyecto político, que refuerza una estructura económica capaz de generar riqueza y distribuirla de manera incluyente entre los miembros de la sociedad, generado a partir de la identidad local y la participación, y con un fuerte compromiso por el manejo sostenible de los recursos. También puede pensarse el desarrollo como un modelo cultural, que exige desde la participación democrática acciones a favor de la equidad y el respeto del medio ambiente, subordinando la racionalidad económica excluyente a una mejora de la calidad de vida de las personas.
3. La escala humana del concepto de desarrollo significa poner de manifiesto la centralidad del ser humano; la postura crítica respecto de una racionalidad económica que a través de estructuras consolidadas de poder genera una polarización creciente de la sociedad entre incluidos y excluidos; y la convicción de que es viable una teoría del desarrollo que genere propuestas de acción colectiva entendidas como procesos de aprendizaje.

De toda esta exposición de conceptos, teorías y discusiones sobre el desarrollo y su adecuación en el ámbito espacial, es importante destacar el esfuerzo de teóricos y políticos para diseñar propuestas en las que se consideren los aspectos señalados y su adaptación a las condiciones del entorno para garantizar el fin último del desarrollo que no es otro que el aumento de las condiciones de vida de la población.

II.2.2. TEORÍA DEL DESARROLLO LOCAL

El concepto de desarrollo local surge en la década del 80 en el contexto de la crisis del sistema de producción fordista, y se consolida en la década del 90 con la plena vigencia de la globalización, en esta visión del desarrollo local tiene importancia las redes de pequeñas y medianas empresas (pymes), el territorio como construcción social, y el carácter endógeno del proceso de desarrollo.

La oposición a la economía neoclásica parece evidente cuando se analizan las posturas sobre las dimensiones del desarrollo local diferentes a la económica: política, social, cultural, ambiental y territorial. Cuando se analizan las posturas referidas al desarrollo económico local, esta posición crítica se hace más difusa y la idea de endogeneidad considerada como característica y/o condición del desarrollo se hace más débil. Si se adopta el criterio de que el desarrollo local constituye una teoría, ésta puede vincularse con un cambio de paradigma socioeconómico y epistemológico. La crisis del sistema de producción fordista, que había sido acompañado por las políticas keynesianas, y el reemplazo de la producción industrial en masa por formas más flexibles de producción, generó un cambio radical en el régimen de acumulación capitalista y en los modos de regulación social (Albuquerque, 2004). Desde un punto de vista epistemológico, Edgar Morin menciona la aplicación del paradigma de la complejidad a las ciencias sociales y la superación de la idea de que es posible analizar una realidad humana desde un enfoque unidimensional. “La conciencia de la multidimensionalidad nos lleva a la idea de que toda visión unidimensional, toda visión especializada, parcial, es pobre”.

Concepto de Desarrollo Local

Sergio Boisier (2005) traduce una definición de Buarque (1999) que resume parte del planteamiento anterior:

El desarrollo local es un proceso endógeno registrado en pequeñas unidades territoriales y asentamientos humanos capaz de promover el dinamismo económico y la mejoría en la calidad de vida de la población. A pesar de constituir un movimiento de fuerte contenido interno, el desarrollo local está inserto en una realidad más amplia y compleja con la cual interactúa y de la cual recibe influencias y presiones positivas y negativas.(...) El desarrollo

local dentro de la globalización es una resultante directa de la capacidad de los actores y de la sociedad local para estructurarse y movilizarse en base a sus potencialidades, y en su matriz cultural, para definir, explorar sus prioridades y especificidades en la búsqueda de competitividad en un contexto de rápidas y profundas transformaciones” (citado por Boisier, 2005, P.52).

La realidad más amplia y compleja que menciona Buarque (1999) es el proceso de globalización, entendido como la actual etapa del capitalismo. Según Arocena (2001), una de las miradas posibles sobre esta nueva forma de modernidad, es considerar la supremacía de los procesos globales y su carácter uniformizante sobre la cultura, mientras que una segunda mirada pone énfasis en la diversidad que surge y se reafirma como oposición dialéctica a la globalización. En este encuadre, reconoce tres posturas: la primera sostiene el carácter determinante de lo global frente a lo local; la segunda supone una oposición a la globalización entendida como proceso totalmente negativo que puede ser enfrentado desde una idealizada cultura local; la tercera, más compleja e incierta, propone la articulación local-global (Arocena, 2001). Los diferentes planos de la endogeneidad cultural, política, económica y el científico-tecnológico (Boisier, 2001), no deben interpretarse como una propuesta de aislamiento, por el contrario, la idea de un desarrollo local como proceso orientado por los actores locales (Barreiro, 2000), significa identificar oportunidades al interior del territorio y en el contexto, en el marco de los procesos de descentralización administrativa.

Las dimensiones del desarrollo local

La dimensión política del desarrollo local hace referencia a dos grandes líneas de análisis. La primera vinculada a la capacidad de los actores locales para involucrarse y tomar decisiones respecto de las estrategias de desarrollo, y la segunda referida al rol del estado en dicho proceso. Desde un punto de vista teórico ambas líneas confluyen en la necesidad de profundizar la práctica democrática, pero en realidad esto implica la percepción del territorio como espacio de confrontación y lucha de poderes, que pocas veces se traduce en consenso. En relación al rol de los actores locales en el proceso de desarrollo Madoery (2001)

menciona la importancia de analizar las capacidades locales determinada por la presencia de actores individuales y colectivos comprometidos e interesados en el desarrollo local, en muchos casos desde visiones diferentes y hasta conflictivas, y la organización social donde estos actores se manifiestan. Es por esto que la dimensión política del desarrollo local se vincula con la dimensión institucional, entendida como conjunto de normas y de organizaciones, en tanto es a partir de la densidad institucional que puede construirse un poder público local. En este punto, el autor diferencia el gobierno municipal del gobierno local, ya que éste último incluye el entramado de instituciones y liderazgos compartidos.

Este punto resulta crítico a la hora de recordar que la dimensión política de la endogeneidad se vincula con la capacidad de los actores locales de tomar decisiones y guiar el proceso de desarrollo, porque implica interrogarse sobre las formas en que puede plasmarse dicha participación. Por un lado, como enfatiza Villar, “en este proceso de toma de decisiones no se debe olvidar la desigual distribución de poder que tienen los actores intervinientes. La articulación en sentido político, significa catalizar, coordinar y mediar para resolver tensiones y conflictos que la interacción público-privada y la dinámica del entramado de las instituciones y los actores locales generan. Entonces, se deberá gobernar, también, la tensión que la desigual distribución de poder produce en la definición del rumbo y la distribución de cargas y beneficios que genera el desarrollo”. (Villar, 2007, p.31)

Lo anterior se vincula con el rol de la política y la intervención del Estado a través de un modelo macroeconómico que garantice la estabilidad, una política de distribución del ingreso e inclusión de sectores marginados, así como políticas para mejorar las condiciones de empleo. Una consecuencia fundamental de éste análisis es la constatación de que el desarrollo no puede darse solamente en una ciudad, de manera aislada, sino que depende de la orientación nacional del desarrollo (Villar, 2007).

Otra cuestión vinculada a la posibilidad real de generar procesos de participación y mecanismos de concertación de intereses diversos, es la planificación estratégica. En su propuesta teórica, los planes estratégicos se encuadran en la teoría del desarrollo local y constituyen la manifestación más

concreta del “desarrollo desde abajo”, participativo y democrático. De la amplia difusión que han tenido los planes estratégicos, urbanos, municipales o regionales, se verifica un dispar cumplimiento de objetivos, y resulta oportuno realizar una revisión crítica de los procesos implementados a fin de rescatar su utilidad (Poggiese, 2000). Este tipo de planificación se difundió ampliamente porque representa una metodología válida para mejorar el marketing de las ciudades y captar inversiones extranjeras en base a la concepción exógena del desarrollo, como también un proceso que involucra al conjunto de actores locales y la posibilidad de coordinar intereses sectoriales bajo un proyecto común de desarrollo (Fernández Güell, 1997).

La dimensión cultural del desarrollo local pone énfasis en las pautas culturales, comportamientos y valores que favorecen u obstaculizan los procesos de desarrollo, como la existencia de una cultura local emprendedora, prácticas asociativas y proyectos comunes. El concepto de identidad es relevante en su triple perspectiva temporal: por un lado se refiere a un pasado histórico común, también a rasgos presentes compartidos que permiten identificarse y diferenciarse de otras culturas, y un aspecto fundamental para el desarrollo que no siempre se tiene en cuenta es la existencia de un proyecto compartido de sociedad hacia el futuro.

Néstor García Canclini (1994) es un especialista en culturas latinoamericanas y en los procesos de transformación derivados de la globalización, y desde una perspectiva crítica propone la categoría de culturas híbridas. “Estudiar cómo se están produciendo las relaciones de continuidad, ruptura e hibridación entre sistemas locales y globales, tradicionales y ultramodernos, de desarrollo cultural es hoy uno de los mayores desafíos para repensar la identidad. No sólo hay coproducción, sino conflictos por la coexistencia de etnias y nacionalidades en los escenarios laborales y de consumo, por lo cual siguen siendo útiles las categorías de hegemonía y resistencia. Pero la complejidad y los matices de estas interacciones requieren también estudiar las identidades como procesos de negociación, en tanto son híbridas, dúctiles y multiculturales (1994, p.15).

En el contexto de esta complejidad y de los desafíos que supone para la persona afrontar los acelerados cambios culturales, cobra importancia el concepto

de capital social, en el cruce de las dimensiones cultural, social y económica. Según Putnam, el capital social comprende “la confianza, las normas que regulan la convivencia, las redes de asociacionismo cívico, elementos que mejoran la eficiencia de la organización social promoviendo iniciativas sobre la base del común acuerdo” (citado por Madoery, 2001, p.212).

Este énfasis puesto en los procesos culturales y sociales, respecto del desarrollo local entendido como construcción de un poder local, la importancia de la participación y de la acción conjunta, siempre en relación a un proyecto de sociedad que contempla los aspectos materiales y competitivos de la actividad económica, constituye la base para considerar el análisis del territorio como una dimensión no menor del desarrollo local. En efecto, más allá de la concepción geográfica, el territorio aparece como el producto de las interrelaciones sociales que sobre un determinado espacio físico, configuran la identidad territorial y la visión de que a partir de sus recursos, sus características y potencialidades, el territorio puede insertarse en el espacio global. Se habla entonces de territorios con capacidad de innovar, territorios que compiten, territorios que aprenden o territorios sostenibles (Sabatini, 1988; Albuquerque, 1997; Boscherini y Poma, 2000; Ferraro, 2003).

La dimensión ambiental del desarrollo local supone abordar la necesaria sustentabilidad de los procesos productivos y de los recursos y la relación del ser humano con la Naturaleza. La idea de que es desde el territorio local que debe gestionarse la sustentabilidad del desarrollo, es la base del concepto de desarrollo local sostenible (Morales Pérez, 2006). Esto significa replantear el rol del estado y el rol de las empresas, así como también reconocer la necesaria participación de los ciudadanos en la gestión de los recursos. La dimensión económica del desarrollo local se refiere a procesos económicos pensados en términos de favorecer la productividad, promover las innovaciones, reconocer la importancia de las redes de empresas, el análisis intersectorial sobre las cadenas de valor, la competitividad del sistema productivo y la importancia de generar empleos.

El peso de los aspectos económicos sobre otras dimensiones va a variar según los enfoques y la necesaria especialización en determinados temas. Por ejemplo, para Villar “el desarrollo local mantiene a la dimensión económica como

columna vertebral pero refiere, necesariamente, a otras dimensiones” (Villar, 2007:32). También José Luis Coraggio (2003) reconoce la importancia de la producción de riqueza material como condición para resolver el problema de la exclusión.

II.2.3. EL DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

En los apartados anteriores se ha presentado el concepto de desarrollo desde una perspectiva que implica la superación de la noción económica tradicional, que asimila desarrollo con crecimiento económico. Al analizar los lineamientos generales de la teoría del desarrollo local se han remarcado las características de complejidad, integralidad y escala humana de la corriente más influyente en Latinoamérica sobre este tema. En el análisis que sigue se focaliza en primer plano la dimensión económica del desarrollo local para revisar sus principales conceptos.

¿Qué se entiende por Desarrollo Económico Local?

El destacado economista español Antonio Vázquez Barquero (2000, p. 5-6) define el desarrollo económico local como:

Un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominarla desarrollo local endógeno.... Los procesos de desarrollo endógeno se producen gracias a la utilización eficiente del potencial económico local que se ve facilitada por el funcionamiento adecuado de las instituciones y mecanismos de regulación del territorio. La forma de organización productiva, las estructuras familiares y tradiciones locales, la estructura social y cultural y los códigos de conducta de la población condicionan los procesos de desarrollo local, favorecen o limitan la dinámica económica y, en definitiva.

Una perspectiva diferente sobre el desarrollo económico local considera que éste debe ocuparse de fomentar los negocios y la competitividad, siendo su principal objetivo estimular el dinamismo económico. Según Meyer Stamer (2003), el

desarrollo económico local debe diferenciarse de la tarea pública de planificación estratégica y especialmente, del desarrollo comunitario. Este autor considera que existen tres actividades diferentes del desarrollo local: una se ocupa del desarrollo social, otra del desarrollo económico y otra del desarrollo de infraestructuras. De esta forma, el apoyo al sector informal a través de los microemprendimientos, forma parte de la política social y no de la económica, que se ocuparía en este caso de promover la inversión y apoyar a las empresas pymes.

Para Albuquerque (1997), el desarrollo económico local supone la creación de institucionalidad para el fomento económico territorial; el fomento de nuevos emprendimientos empresariales con la consiguiente diversificación de las actividades productivas; y las acciones tendientes a mejorar la eficiencia y competitividad de las empresas existentes. A esto agrega la necesidad de mejorar la cualificación de los recursos humanos y del mercado del trabajo, y mejorar el conocimiento del medio ambiente (Albuquerque, 1997, p. 11).

Aspectos comunes: factores clave del Desarrollo Económico Local

A pesar de las diferentes experiencias exitosas de desarrollo local, se ha producido un consenso muy fuerte sobre tres factores clave del desarrollo económico local: la introducción permanente de innovaciones, la importancia de las redes de empresas e instituciones, y el valor de la asociatividad. En cuanto al rol del estado en este proceso, en principio, parecería existir un cierto acuerdo respecto de una posición intermedia entre la gestión y la participación directa en actividades económicas, y el repliegue del estado característico de las posturas del *laissez faire*, es decir que la mayoría de los autores reconocen la importancia de una participación activa del estado en el fomento de los factores claves mencionados.

La innovación como factor determinante

Según el Manual de Oslo la innovación se define como “la introducción de un nuevo, o significativamente mejorado, producto (bien o servicio), de un proceso, de un nuevo método organizativo, en las prácticas internas de la empresa, la organización del lugar de trabajo o las relaciones exteriores. Esta amplia definición... engloba una

considerable gama de posibles innovaciones, de las cuales se distinguen cuatro tipos: Innovación de producto, Innovación de proceso, Innovación de mercadotecnia e Innovación de organización” (OCDE y EUROSTAT, 2005, p. 56).

La importancia de la innovación como impulsora del desarrollo económico se remonta a la teoría de Schumpeter (1942), economista que consideraba que el sistema capitalista era impulsado por los empresarios innovadores: “el impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista procede de los nuevos bienes de consumo, de los nuevos métodos de producción y transporte, de los nuevos mercados, de las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa capitalista” (Schumpeter, 1942, p.120). Este tipo de innovación es la que actualmente se denomina radical, es decir innovaciones muy importantes, grandes inventos, nuevos conocimientos tecnológicos u organizacionales, y por sus características, se asocia a las grandes empresas o corporaciones.

A partir de los trabajos de este economista, la corriente denominada neochumpeteriana propone una actualización de su teoría y considera que además de innovaciones radicales, las empresas generan innovación a través de un proceso complejo incremental, y en algunos casos difuso (Lugones, 2002). Esta perspectiva no sólo se diferencia de la visión neoclásica que considera el conocimiento como factor externo a la firma y libremente disponible en el mercado, sino que también implica la posibilidad de que en las pymes se desarrollen procesos de generación y adaptación del conocimiento. En este sentido, la adaptación flexible de las pymes al contexto de permanente cambio, genera un fuerte impulso para la innovación y por lo tanto una ventaja relativa de este tipo de empresas con respecto a las grandes corporaciones.

En este sentido sostiene Vázquez-Barquero (2001, p. 84-85) lo siguiente:

Los economistas, sociólogos y geógrafos, cualquiera que sea la línea metodológica que sigan, reconocen que los procesos de crecimiento y cambio estructural de las economías se producen como consecuencia de la introducción de innovaciones en el sistema productivo a través de decisiones de inversión....Pero, a diferencia de las propuestas de Schumpeter, la teoría del desarrollo endógeno entiende que estas mejoras incluyen tanto las innovaciones radicales como las incrementales, es decir se trata también de

los cambios ingenieriles en los productos, en los métodos y en las organizaciones que permiten a las empresas y a los sistemas de empresas dar una respuesta eficaz a los desafíos que significa el aumento de la competencia en los mercados.

En relación al aumento de la competencia y la necesidad de enfrentarla a través de sistemas de producción flexibles, es que surgen con mayor relevancia los factores como la gestión de calidad, adaptación al cliente, capacidad de diseño, capacidad de dar una respuesta rápida a un mercado cada vez más exigente y más cambiante. En este contexto la capacidad innovativa de la firma se relaciona con la posibilidad de adaptar el conocimiento tácito o explícito⁵, para resolver las nuevas situaciones, mediante un proceso de aprendizaje colectivo (Yoguel y Boscherini, 1998).

La idea de que las pymes pueden generar innovaciones y ser impulsoras del desarrollo local, no debe omitir las dificultades que en la práctica tienen algunas empresas para realizar este proceso. Las pymes en Venezuela presentan varios obstáculos para la innovación, como los problemas de falta de crédito y financiamiento, excesivo riesgo económico por los altos costos y el período de recuperación de las inversiones, escaso nivel de asociatividad entre empresas e instituciones, conformidad y resistencia al cambio, y falta de información sobre el mercado y sobre avances tecnológicos entre otros factores.

Con respecto a las tecnologías de información y conocimiento (TICs), que son tomadas como un ejemplo de innovación radical de difusión incremental (Albornoz, 2002), algunos estudios sobre pymes, concluyen en que el tamaño de la empresa sí es un factor relevante para la incorporación de TICs, especialmente de software de creciente complejidad. En el caso de la incorporación de equipos informáticos, que implicaron cambios menores, como el uso de Internet o correo electrónico, la incorporación se ha generalizado como mecanismo de acceso e intercambio de información (Peirano y Suárez, 2004).

⁵ La distinción entre conocimiento tácito, como aquél que se encuentra en un contexto específico, y conocimiento explícito, que puede separarse del contexto originario y ser transmitido a través de un código, proviene de la teoría de Ikujiro Nonaka, autor japonés que ha estudiado el tema de la generación de conocimiento como recurso económico que puede producirse y distribuirse en un proceso de socialización, y por lo tanto es un producto de la acción social de las empresas (Rullani, 2000).

Tanto las potencialidades como las limitaciones de las pymes para innovar, van a fundamentar la importancia de los agrupamientos de empresas e instituciones como otro factor clave del desarrollo económico local. En cuanto al proceso de innovación, estos agrupamientos remiten a la idea de entorno territorial innovador. Según Yoguel (2000) la innovación entendida como generación de nuevos conocimientos o aplicación de los existentes, se potencia cuando existe un ambiente local como espacio público de interacción, que favorece la eficiencia colectiva y la competitividad territorial. Si el entorno es favorable, se potencian los procesos de aprendizaje y disminuye la incertidumbre, lo que genera la posibilidad de superar las dificultades mencionadas anteriormente, el resultado es la generación de economías externas a las empresas pero internas al territorio.

En la nueva competencia territorial, la empresa individual, especialmente las pymes que utilizan conocimiento tácito, se ven apoyadas por el entorno que integran universidades, que generan un conocimiento más articulado, y las cámaras empresariales y otras instituciones. “La nueva competencia se encara a través de la producción difundida en un sentido amplio, es decir, que involucra a todos los agentes territoriales de conocimiento, capacidades e innovación” (Poma, 2000, p. 69).

Para Albuquerque (2004), las estrategias de desarrollo económico local se basan en la creación y fomento de estos entornos territoriales innovadores, y la creación de redes articuladas de empresas e instituciones que es uno de los principales objetivos de las iniciativas de desarrollo local. Si bien en este proceso es fundamental el rol de las administraciones públicas, desde el paradigma del desarrollo desde abajo, participativo y descentralizado, es también muy importante el consenso entre los diferentes actores del territorio.

Las aglomeraciones productivas

En un sentido muy general, se entiende por aglomeración productiva el conjunto de empresas e instituciones que se relacionan en un territorio, a través de la producción de bienes y servicios específicos. Este tipo de aglomeración, se caracteriza por estar integrado por empresas que se relacionan en una misma cadena de valor, a

través de relaciones comerciales y sociales, y un conjunto de instituciones públicas y privadas que acompañan el desarrollo empresarial desde el nivel mesoeconómico. El desarrollo económico local va a estar siempre asociado a estas aglomeraciones, tanto en las perspectivas teóricas como en el análisis de casos, aunque la tipología de aglomeraciones va a resultar muy variada, así como los conceptos utilizados para denominarlas clústers⁶, redes de empresas, sistemas productivos locales, distritos industriales, etc.

La teoría de los clúster fue desarrollada por Michael Porter, en su libro “La ventaja competitiva de las Naciones” (1990). En este trabajo menciona cómo la integración de las diferentes actividades que desarrolla una empresa, gestionadas de manera sistémica en la cadena de valor, es la base de creación de ventajas competitivas. Luego, las empresas se integran en sectores que conforme al modelo de competitividad denominado el diamante, crean ventajas competitivas a nivel nacional. Finalmente, se produce el agrupamiento de sectores competitivos: “La naturaleza sistémica del diamante propicia el agrupamiento de los sectores competitivos de una nación. Normalmente los sectores de más éxito de una nación suelen estar vinculados mediante relaciones verticales (comprador/proveedor) u horizontales (clientes, tecnologías y/o canales comunes).....Un sector competitivo ayuda a crear otro dentro de un proceso mutuamente reforzante” (1990, p. 207-208).

La ventaja competitiva de la concentración geográfica de empresas e instituciones se relaciona con el aumento de la productividad, la innovación y la atracción de nuevas empresas. Respecto de la productividad, ésta mejora por el acceso a empleados y proveedores especializados, por el acceso a la información, por la existencia de actividades complementarias, por el acceso a instituciones y bienes públicos, y por el aumento de la motivación derivada de la rivalidad local. En este sentido, Porter (1999) afirma que el clúster se impulsa por las relaciones de competencia y cooperación que se desarrollan al interior del agrupamiento.

⁶ El concepto de clúster es el más amplio respecto de su alcance y probablemente el más difundido. No obstante, el término proviene del idioma inglés y no tiene una traducción satisfactoria al castellano. Por este motivo, se sigue con la tradición de CEPAL de denominar la concentración geográfica de empresas e instituciones como “aglomeración productiva” (Silva Lira, 2005).

En la bibliografía consultada sobre este tema los aspectos comunes que aparecen y se repiten en la gran mayoría de los autores se refieren a la importancia de las aglomeraciones productivas para favorecer la innovación, la mayor eficiencia alcanzada por las empresas que la integran, y como consecuencia de estos dos factores, el aumento de la competitividad territorial. Los complejos territoriales de innovación (Stöhr, 1986) son conjuntos de empresas e instituciones en donde se crea la sinergia necesaria para la creación y difusión del conocimiento. Esto influye en la eficiencia de las empresas por una mejor posición para afrontar los permanentes cambios del mercado, pero también por la disminución de los costes de transacción y las economías de escala generadas en el entorno como consecuencia de la especialización productiva, de manera independiente al tamaño de las empresas.

Otra cuestión común a todos los autores consultados, se refiere a la importancia de las instituciones dentro de las aglomeraciones productivas que son consideradas en su doble aspecto como organizaciones y como pautas de conducta. En tanto organizaciones, Albuquerque (1997) destaca la importancia de los agentes de desarrollo local y los clasifica en tres categorías: las administraciones públicas en sus diferentes jurisdicciones; los agentes privados: grandes empresas, pymes, microempresas, sindicatos, asociaciones empresariales, cámaras de comercio, movimientos de ciudadanos y ONGs; y otros agentes locales, como universidades, centros de capacitación, centros de investigación básica, institutos de I+D y consultorías de empresas. En el centro de este conjunto de actores ubica las Agencias de Desarrollo Local, como instituciones específicas que tienen por objetivo articular al resto de los agentes y promover la concertación estratégica (1997, p. 23).

Como pautas de conducta, además de un ambiente de confianza que favorezca la cooperación, Bertini (2000) menciona como factor clave la democracia económica, en tanto condición para la apropiación no selectiva y transparente de los factores de producción y requisito para que los gobiernos locales intervengan junto con las organizaciones empresariales en la creación de políticas de desarrollo

local. No obstante, advierte que las posibilidades de intervención van a estar condicionadas por la estructura de poder existente entre los agentes.

La competitividad como finalidad del Desarrollo Económico Local

El enfoque que proviene de Porter, el diamante de la competitividad, plantea un modelo dónde se combinan cuatro factores para crear ventajas competitivas: las condiciones de los factores; la estrategia, estructura y rivalidad de las empresas; las condiciones de la demanda y los sectores conexos y de apoyo, el gobierno tiene un rol marginal similar a la casualidad (1990). En trabajos más recientes, del mismo autor se menciona a las instituciones: “muchos clúster incluyen organismos gubernamentales y otras instituciones –universidades, agencias encargadas de fijar normas, centros de estudio, proveedores de capacitación y asociaciones de comercio- que proveen entrenamiento, educación, información, investigación y apoyo técnico” pero así mismo en dichos trabajos se aclara que “no todos los clúster tendrán éxito, pero son las fuerzas del mercado, y no las decisiones del gobierno, las que deben definir los resultados” (1999, p. 159-172).

Respecto del tamaño de las empresas del clúster, Meyer-Stamer (2000) clasifica los clúster de países en vías de desarrollo en tres categorías:

- Clústers de Supervivencia: formados por microempresas, muchas veces del sector informal, con escaso capital social, desconfianza entre actores, y mínima capacidad innovativa. Generalmente se forman a partir de personas que han perdido su empleo, con baja cualificación y muy dependientes de la mano de obra familiar.
- Clúster Fordistas: integrado por grandes empresas. También entra en esta categoría el modelo denominado “Hub-and-Spoke” de Markusen, formado por una o varias grandes empresas en el centro, y un conjunto más amplio de empresas menores alrededor, integradas por relaciones verticales.
- Clúster Transnacionales: formados por grandes empresas que en función de la globalización de los mercados, deciden su localización o la de alguno de sus filiales, en relación a la existencia de proveedores o ventajas comparativas en los recursos básicos.

Esta clasificación, permite remarcar la idea de que los clúster de empresas no siempre se refieren a conjunto de pymes ni tampoco a un modelo necesariamente endógeno. Esto no significa negar el efecto dinamizador que algunas grandes empresas pueden impulsar en un sistema económico, pero el modelo de clúster liderado por empresas transnacionales sólo puede asociarse al desarrollo económico local si se acepta la teoría del derrame.

Marco Bellandi (2003) analiza la presencia de empresas multinacionales en los clúster industriales de alta tecnología identificando tres estrategias: la integración vertical que transforma recursos externos en activos específicos de la empresa; la estrategia depredadora, como modalidad de asentamiento destructivo en la cual las empresas terminan destruyendo la base de los clúster independientes locales y el asentamiento con desarrollo que promueve el intercambio de conocimientos y la innovación. “El marketing territorial pasivo favorece las estrategias del primer y segundo tipo, aun en el caso de que hayan sido concebidas para mejorar los resultados sociales. Las políticas activas favorecen el tercer tipo de estrategias, pero son difíciles de crear en ausencia de factores locales que promuevan clúster independientes” (Belliandi, 2003, p. 66).

Con respecto a los procesos asociativos, como matiz superpuesto a su aceptación como factor clave, en esta perspectiva se considera que las aglomeraciones productivas se impulsan por relaciones de competencia y cooperación. La estrategia de la asociatividad entre pequeñas empresas es percibida como el mecanismo que permite afrontar las “fallas de mercado” (Silva Lira, 2005). Desde esta perspectiva, la competencia en el mercado y la jerarquía de empresas, se le suman los mecanismos de coordinación fuera del mercado. Estos se agrupan a su vez en dos tipologías: los acuerdos de concertación entre empresas, formalizados contractualmente o no y los acuerdos de cohesión entre actores de la comunidad, empresarios, trabajadores, consumidores y funcionarios (Cividanes, 2000).

En síntesis, se puede identificar una corriente heterodoxa, que admite la intervención del estado pero preferentemente para corregir fallos de mercado, lo cual supone no perder de vista el modelo ideal de mercados autorregulados, y pone

en el concepto de competitividad un máximo objetivo para alcanzar el desarrollo local. En algunos extremos de este planteamiento, el buen funcionamiento del sistema de empresas sirve para expulsar las empresas menos eficientes y ganar en competitividad sectorial (Cabrera, 2002 en Silva Lira, 2005). Los clúster en este caso son de estructuras muy variadas, que pueden incluir no sólo agrupamientos de pymes altamente competitivas y posicionadas en el mercado global, sino también grandes empresas transnacionales.

Los Sistemas Productivos Locales

Los distritos industriales, cobran importancia a partir del modelo italiano y su evolución en el concepto de sistema productivo local. El distrito industrial puede incluir la presencia de una o más empresas grandes, pero su característica fundamental es el entramado de empresas pymes. Lucio Poma analiza la metamorfosis de los distritos industriales hacia los sistemas de empresas, ante la necesidad de los primeros de abrirse a los mercados externos, con la consiguiente pérdida de identidad relacionada a la “atmósfera industrial”, pero ganando en dinamismo interno (Poma, 2000).

Silvano Bertini (2000) parte también del modelo de distrito industrial italiano, para analizar las políticas que favorecen la creación de clúster de pymes en las situaciones en que éstos no se desarrollan de manera espontánea. Con respecto al nivel de apertura y competitividad de las pymes, cruza la variable éxito competitivo con la variable equilibrio social, como muestra la tabla 1.

Este autor considera el éxito competitivo en relación directa a la apertura de la economía: “En algunos casos, sólo una parte de la economía puede enfrentar la competencia, lo que determina desigualdades y fracturas en el sistema social. En otros casos, la ausencia total de ventajas competitivas genera condiciones de baja prosperidad o pobreza” (Bertini, 2000, p. 110).

TABLA 1
Combinación de objetivos de política y modelos de producción

		EQUILIBRIO SOCIAL	
		Bajo	Alto
ÉXITO COMPETITIVO	Alto	Poca empresas mediana- grandes, élites sociales, empresas extranjeras	Economías ricas de clústers exitosos de Pymes
	Bajo	Economías pobres	Economías cerradas y protegidas

Fuente: Bertini, 2000.

Es importante aclarar que a pesar de que estos temas se desarrollan dentro de la economía industrial, la idea de distrito industrial no es exclusiva de las manufacturas; por el contrario, esta categoría se basa en la integración de diferentes sectores económicos (primario, secundario y terciario), y en algunos casos, se hace referencia a los servicios, como el caso de clúster de turismo. Así mismo, es importante diferenciar el contexto de los países industrializados y la aplicación de estos desarrollos en nuestro contexto. Así, por ejemplo en Europa, una empresa de 100 o 150 empleados es considerada una pyme.

Lo expresado permite introducir dentro de esta misma línea de análisis, el concepto de sistema productivo local, como un tipo especial de clúster integrado mayoritariamente por empresas pymes. Albuquerque precisa la heterogeneidad del sistema económico mundial, con un núcleo globalizado transnacional y con otros segmentos o circuitos con escasa o nula participación en dicho núcleo. Según datos del Banco Mundial, en 1999 las exportaciones de bienes y servicios representan sólo el 23,2% del PBI mundial; la inversión extranjera directa representa el 5% de la inversión total mundial; y en América Latina, las micro y pequeñas empresas representan el 96% del total y explican el 57% del empleo formal. Además, las estadísticas oficiales omiten otros circuitos económicos como los del sector informal y la producción para autoconsumo (Albuquerque, 2004).

Con respecto a la importancia de las instituciones públicas y privadas en relación al objetivo de crear entornos competitivos, se encuentra la importancia asignada al Estado, en sus diferentes niveles, creando o impulsando a través de políticas públicas, las condiciones para el desarrollo económico local. Villar destaca el rol central del Estado tanto por la vigencia de la matriz Estado centrista en nuestra sociedad, como por el monopolio que tiene para imponer normas a través de la legislación. También insiste en la necesidad de articulación vertical entre diferentes jurisdicciones, y la articulación horizontal entre distintas áreas de gobierno; en el centro de esta doble articulación ubica las políticas de desarrollo económico (Alejandro Villar, 2007).

Con respecto a los vínculos asociativos, si bien no existe un corte tajante entre las diferentes posturas, en este segundo enfoque se considera un énfasis mayor en la idea de vínculo cooperativo como factor explicativo del desarrollo económico local. En este sentido, el componente institucional ya no hace referencia sólo a las organizaciones del nivel mesoeconómico y a su actuación articulada, sino que también incluye las normas y pautas de conducta dentro de los sistemas productivos como la confianza, la comunicación, la tradición y los valores compartidos (Poma, 2000).

Por su parte, Bellandi (2003) analiza los sistemas productivos locales como clúster, pero no distingue los primeros por el tamaño de las empresas sino por el nexo cooperativo que caracteriza las relaciones. “La relación entre un lugar y su sistema productivo local puede ser tan fuerte que no sea fácil distinguir entre el espacio de las relaciones industriales⁷ y el de las relaciones socio-económicas, en el que el distrito se define como localidad. Incluso fuera de las condiciones que definen el distrito, es posible encontrar clúster que muestren la naturaleza de sistemas productivos locales. Lo que les distingue de una aglomeración casual de

⁷ Marco Bellandi es otro de los autores clásicos que analiza los distritos industriales italianos. No obstante, en el artículo citado, menciona el caso de Florencia, donde conviven tres clúster: el principal, vinculado al arte y los monumentos históricos destinado al turismo; el clúster de las industrias de ingeniería mecánica e industrias de la salud, y el clúster de la moda. También menciona el caso de Venecia, donde convive la actividad turística en la isla central, Murano con la industria artesanal de vidrio y Marghera con la industria química (Bellandi, 2003).

actividades empresariales, o de los nodos territoriales de la organización interna-externa de una gran empresa, es el concepto de cooperación” (Bellandi, 2003, p.53).

En el ámbito latinoamericano, García Macías (2002) analiza la relación entre redes sociales y clúster de empresas a partir de la heterogénea configuración de clúster en dicho país. Analiza la hipótesis de que son las redes sociales (de parentesco, amistad, compadrazgo, enseñanza-aprendizaje, pertenencia social, información, solidaridad y apoyo mutuo) la condición para que surjan redes de empresas. Los resultados de su investigación cuestionan dicha hipótesis, y sugieren que no siempre es factible traducir el capital social en alternativas de crecimiento para las empresas. Concluye en la importancia de analizar más profundamente las redes sociales y la necesidad de adaptar la teoría de los distritos industriales al contexto latinoamericano (García Macías, 2002).

Por otra parte, un ensayo de Solari Vicente (2003) propone teoremas sobre el desarrollo local. Entre éstos, menciona la necesidad de construir un núcleo económico endógeno sistémico local, para generar las fuerzas sociales que permitan sostener el desarrollo local en el largo plazo, definido en términos de agrupamiento colaborativo y en red de los actores locales. Esta última postura, sintetiza la vinculación entre asociatividad y desarrollo endógeno, que como ya se mencionara, consiste en la capacidad de los actores locales de definir un sendero de desarrollo local.

A modo de síntesis como segunda corriente identificamos la idea de un desarrollo local promovido por sistemas productivos locales, integrados mayoritariamente por empresas pymes, con un fuerte componente de asociatividad en las relaciones internas. Es probable que en un análisis más profundo, esta corriente pueda dividirse según los autores que parten en su análisis de los casos exitosos en economías desarrolladas, y en forma paradigmática del estudio de los distritos industriales italianos, y los autores que analizan este tema desde el contexto latinoamericano, más insistentes en el concepto de endogeneidad.

No obstante, el punto en común encontrado en esta corriente, es la idea de que el desarrollo local, entendido como una mejora en las condiciones de vida de las personas, procede de una organización económica que garantiza el desempeño

eficiente (y también competitivo) de los sistemas de empresas, pero a diferencia del enfoque anterior, no es la competitividad misma el objetivo último del desarrollo, sino la creación de empleo y las mejores condiciones de vida material para los miembros de la comunidad local.

La Economía Social y Solidaria

Una tercera línea de análisis, asigna mayor importancia a las micro y pequeñas empresas, desde esta perspectiva, este tipo de organización productiva no tiene oportunidades de competir ni desarrollarse en el contexto económico actual. Uno de los argumentos es la baja cualificación de quienes emprenden este tipo de actividades productivas. No obstante, la crisis de los países donde amplios sectores de población han quedado excluidos de los beneficios del mercado, sumado a los problemas de pobreza estructural, sugiere que el crecimiento de los sistemas productivos locales liderados por pymes no es suficiente para incluir a los grupos más vulnerables. Es por esto que a las políticas de empleo y capacitación, se suman los programas de apoyo a microemprendimientos productivos.

José Luis Coraggio (2007) propone una economía social como transición a una economía del trabajo, donde el valor central sea la vida, a diferencia de la economía centrada en el capital. Analiza profundamente la sostenibilidad de los emprendimientos sociales y la necesidad de que sean evaluados y gestionados a partir de un sistema de necesidades. A pesar de las dificultades de este tipo de emprendimientos, su importancia se relaciona con la posibilidad de incluir en el sistema económico dominante, un sistema basado en otra racionalidad y en otra lógica, basada en la reproducción ampliada de las condiciones de vida (Coraggio, 2007).

Las instituciones aparecen como elemento fundamental para el desarrollo local, tanto en relación a normas y pautas de conductas como en relación a la construcción de consensos respecto del sendero de desarrollo. Para esto último, el entramado institucional y la participación de los ciudadanos en las organizaciones, constituyen la base del desarrollo. “Al abordar el tema de las estrategias, estamos introduciendo de hecho, uno de los condicionantes más importantes de los procesos

de desarrollo local: la capacidad de constitución de actores locales” (Arocena, 2001, p.36).

Respecto de la asociatividad, se presenta la idea de un vínculo asociativo determinado por lazos de solidaridad. En este caso, esta idea caracteriza emprendimientos productivos y relaciones sociales que no comparten la lógica capitalista de acumulación de capital como máximo objetivo de las unidades productoras. Desde esta perspectiva, se presta atención a los emprendimientos de la economía social como organizaciones de consumidores-productores, empresas recuperadas y emprendimientos cooperativos.

Esta tercera corriente pone de manifiesto otros circuitos económicos y otras lógicas, no ya vinculadas a la racionalidad económica excluyente, sino a formas de organización social más centradas en el trabajo y en la vida de las personas. Sin duda, esta no es una corriente dominante, pero parece prudente no perder de vista su existencia porque ilumina aspectos del sistema económico, que justamente por no ser dominantes, pueden generar cambios sociales en un futuro. Además, en la medida de que se parte de una preocupación muy explícita por la inclusión de sectores sociales marginados, constituye una herramienta de análisis crítico muy útil para pensar acciones de intervención respecto de objetivos de desarrollo local.

II.2.4. EL DESARROLLO TURÍSTICO

La noción de desarrollo turístico se asume intuitivamente al punto en que siendo una de las expresiones más utilizadas en la literatura académica de la disciplina, son escasos los autores que proponen una definición para este concepto. No obstante, una importante cantidad de trabajos presentan diversas tipologías y modelos de desarrollo turístico, y también son numerosos los estudios que analizan el impacto que produce en la sociedad. La contribución del desarrollo turístico al desarrollo, nacional, regional o local, también se ha asumido durante mucho tiempo como una relación causal y en consecuencia, la hipótesis subyacente de la planificación turística ha sido a mayor desarrollo turístico, mayor contribución al desarrollo de las comunidades receptoras. Actualmente, esta línea de análisis

parece continuar en relación al ser competitivo, asumiendo también de manera tácita que a mayor competitividad mayor nivel de desarrollo.

¿Qué es el Desarrollo Turístico?

Para Pearce (1991, p.14) el desarrollo turístico puede definirse específicamente como “la provisión y el mejoramiento de las instalaciones y servicios idóneos para satisfacer las necesidades del turista, y definido de una manera más general, puede también incluir los efectos asociados, tales como la creación de empleos o la generación de ingresos”. Esta definición, puede dividirse en dos partes: la primera hace referencia a la estructura socio-productiva que en los centros receptores hace posible que el visitante disfrute de los recursos que han motivado su desplazamiento. La segunda parte se refiere al impacto económico de la actividad turística, que genera ingresos económicos provenientes de los centros emisores de turismo, y empleos.

Una característica esencial del turismo, es que su desarrollo no se presenta de manera homogénea en el espacio, sino que genera concentraciones de la actividad, siempre en relación a la materia prima del turismo, esto es, los atractivos naturales o culturales. Esto significa que si bien el turismo se conceptualiza a partir del desplazamiento de los visitantes desde un centro emisor hacia uno receptor, la unidad de análisis del desarrollo turístico es el destino. De este modo, Valls (2004, p. 18) define:

El destino turístico de país, de región o de estado, de ciudad o de lugar, como un espacio geográfico determinado, con rasgos propios de clima, raíces, infraestructuras y servicios, y con cierta capacidad administrativa para desarrollar instrumentos comunes de planificación, que adquiere centralidad atrayendo a turistas mediante productos perfectamente estructurados y adaptados a las satisfacciones buscadas, gracias a la puesta en valor y ordenación de los atractivos disponibles; poseedor de una marca, y que se comercializa teniendo en cuenta su característica general.

El destino turístico como unidad de análisis, admite diferentes escalas geográficas a condición de que se lo relacione con el concepto de producto global, es decir, el

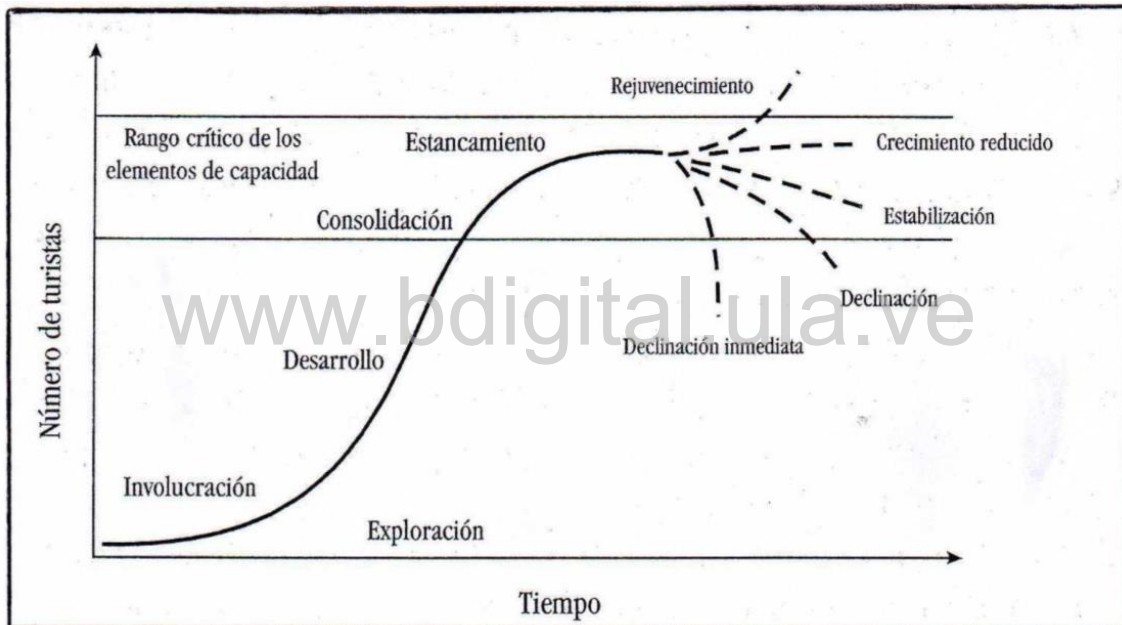
conjunto de prestaciones materiales e inmateriales, que incluyen los recursos, equipamientos e infraestructuras y los servicios prestados, que hacen posible que los visitantes tengan una imagen conjunta del lugar y desarrollen una experiencia integral (Altés Machín, 1993). La idea del destino turístico como producto, ha sido la base de un modelo muy difundido sobre las fases de evolución turística, desarrollado por Richard Butler, (citado por Jiménez 2005) que muestra el ciclo de vida de un destino en cinco etapas:

1. Exploración: es la primera etapa del desarrollo de un destino turístico en la cual los turistas comienzan a llegar. En esta etapa se produce un bajo impacto, debido al reducido número de turistas y a la escasa oferta de equipamiento.
2. Involucramiento: la comunidad local comienza a prestar servicios e instalaciones, lo que produce un incremento de los turistas pero con un ritmo de crecimiento todavía moderado. El contacto entre turistas y residentes es elevado.
3. Desarrollo: en esta fase se produce el despegue del destino y un rápido incremento de los servicios turísticos. La cantidad de turistas crece más rápidamente y se produce un fuerte impacto en la comunidad local. En las temporadas altas la cantidad de turistas puede superar la cantidad de residentes, y comienza a demandarse mayor cantidad de mano de obra para el sector.
4. Consolidación: la cantidad de turistas sigue creciendo pero a un ritmo menor. Desde un punto de vista económico, el turismo se transforma en una de las actividades de base del destino. En esta etapa se desarrollan esfuerzos por aumentar y sostener la actividad, generalmente a través de acciones de marketing (empresariales y del destino). Surgen áreas de servicios y recreación bien delimitadas.
5. Estancamiento: es el resultado de los elevados impactos ambientales, sociales y económicos, y como consecuencia, el deterioro de la calidad ambiental. En esta etapa se reconocen dos opciones principales: declinación

y la pérdida de importancia en relación a otros destinos; y rejuvenecimiento, producto de una intervención planificada.

Este modelo ha sido aplicado a diferentes destinos y su utilidad es por el momento más teórica que práctica, dada la dificultad para cuantificar los arribos de turistas en series temporales de suficiente extensión. En el gráfico N° 1 se representa este ciclo de vida y las opciones que se proponen una vez llegada la etapa de estancamiento.

GRÁFICO N° 1
CICLO DE VIDA DEL DESTINO TURÍSTICO



Fuente: R. Butler (1980), citado de Jiménez Martínez (2005)

El concepto de destino admite diversas escalas (nacional, regional, urbana, etc.) y por esto, en algunos casos es conveniente distinguir un tipo especial de destino: el centro turístico. Destaca Bosch (2003), que además de ser un conglomerado urbano con atractivos, instalaciones, infraestructuras y equipamientos, los centros turísticos son unidades urbanas receptoras que tienen por objetivo facilitar las prácticas de ocio de los visitantes y por lo tanto, es conveniente que sean planificadas para mantener el equilibrio en todos sus componentes.

Enfoques del Desarrollo Turístico

Los modelos de desarrollo turístico son muy variados, y en algunos casos generan propuestas desde un aspecto particular, mientras que otros responden a una concepción integral. Dentro del primer tipo, Santana (2003) distingue en su tesis doctoral tres formas de entender el desarrollo turístico: desde un enfoque urbanístico – geográfico; a partir de un enfoque socio – antropológico; y a partir de un enfoque socio – económico:

1. Desarrollo turístico como fenómeno urbanístico – geográfico: se basa especialmente en el impacto espacial de la actividad turística. “Si el turismo es una determinada manera de mirar el territorio, de estar en él, estudiar el desarrollo turístico desde una perspectiva urbanístico-geográfica es estudiar qué lugares se van configurando en distintas épocas como espacios preferentes para el desarrollo de las actividades turísticas, qué características tienen estos espacios y, sobre todo, cuáles son las distintas maneras en que la actividad turística se implanta en el territorio y qué transformaciones ocasiona en ellos” (Santana, 2003: 12).

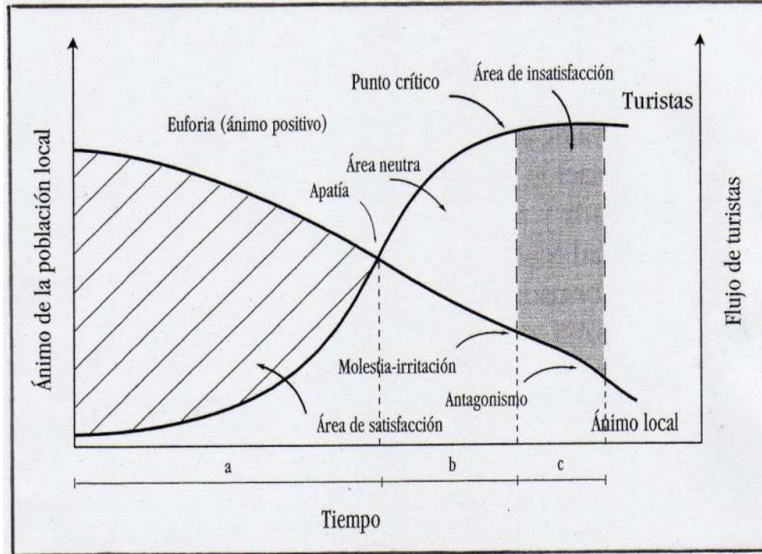
Dentro de este enfoque propone Pearce (1991) una tipología que clasifica en desarrollo integrado, referido a los modelos que tienen un solo promotor o una sola compañía; y el desarrollo catalítico, cuando al impulso inicial de un promotor le suceden nuevos emprendimientos y nuevos actores, situación que hace posible que los nuevos emprendimientos se inserten en poblaciones existentes. Otra tipología de desarrollo turístico de uso frecuente dentro de esta categoría es la de desarrollos espontáneos y desarrollos planificados.

2. Desarrollo turístico como fenómeno socio – antropológico: en este caso, se pone énfasis en las motivaciones y actitudes de los turistas y de los residentes. Un ejemplo es el modelo de evolución de los destinos a partir del perfil del turista desarrollado por Stanley Plog, que parte de dos perfiles psicológicos opuestos: los viajeros psicocéntricos, que eligen destinos conocidos y seguros; y los viajeros aloecéntricos, que prefieren la aventura y lo desconocido. Los destinos asumen entonces las características del tipo de turista que los visitan, que incluye también

categorías intermedias entre ambos opuestos. Otro modelo también citado por Jiménez (2005) es el elaborado por G. Doxey, que considera las etapas de desarrollo de un destino en relación al ánimo de la población residente respecto de la llegada de los visitantes. En este caso, a un estado inicial de euforia, le sigue una etapa de apatía, luego aparece la molestia y la irritación por la presencia de turistas y finalmente el antagonismo. De la combinación de este último modelo con el ya mencionado ciclo de vida del destino, Jiménez Martínez propone un modelo muy interesante basado en la proporción existente entre turistas y residentes.

El gráfico N° 2 muestra el esquema de superposición entre la afluencia de turistas y el estado de ánimo de la población residente. El resultado, es un modelo teórico donde figuran tres áreas: la primera representa una proporción turistas / residentes que hace posible la satisfacción de ambos. La segunda correlaciona la etapa de desarrollo y consolidación del destino con la apatía de algunos sectores de residentes (generalmente los que no se vinculan de manera directa con la actividad), en lo que denomina zona neutra. La zona sombreada muestra cómo a partir de un punto crítico, la posible insatisfacción de los turistas por el nivel de saturación del destino se vincula con la fase de antagonismo y rechazo desde la actitud de los residentes (Jiménez, 2005).

GRAFICO N° 2 MODELO DE EVOLUCIÓN DEL GRADO DE SATISFACCIÓN DEL TURISTA



Fuente: Jiménez (2005)

3. Desarrollo turístico como fenómeno socio – económico: este enfoque pone el énfasis en el desarrollo de la oferta turística, en especial, de las empresas que satisfacen las necesidades de los turistas. Una tipología interesante en esta categoría es la de turismo fordista y turismo posfordista. El turismo fordista se relaciona con la idea de tiempo libre como recuperación del trabajo, también con la idea de consumo y a través de éste, demarcación e integración social. El producto característico de este período es el turismo masivo de sol y playa, estandarizado, organizado a través de circuitos y paquetes; el tipo de organización empresarial es la característica del sector industrial del período iniciado en la posguerra, esto es grandes unidades, integración vertical y economías de escala a nivel de empresas. El turismo posfordista se caracteriza por una organización flexible, que permite el armado de paquetes a medida del turista, la desintegración vertical de las grandes empresas que comienzan a terciarizar parte de los procesos productivos, y mayor énfasis puesto en la innovación. Aquí Santana Turégano menciona los distritos industriales y las empresas en red, como una forma de dar satisfacción a una demanda que exige viajes más personalizados

y con altos contenidos de calidad (Manuel Ángel Santana Turegano, 2003).

Los modelos mencionados responden a un enfoque que sin ser estricto, permite identificar la perspectiva que sirve de base al análisis, y que representa también los grandes enfoques desde los cuáles se ha abordado el turismo: el geográfico – espacial; el socio – antropológico y el socio – económico. También se han formulado modelos de desarrollo turístico integrales, de elevado nivel de generalidad, que permiten analizar lo ocurrido en Latinoamérica, en especial, el modelo de la industria turística y el modelo de la artesanía.

El modelo de la industria turística como modelo de evolución, desarrollado por Molina y Rodríguez (1991) puede encuadrarse dentro de la tipología fordista, pero tiene un componente especial en tanto hace referencia a dos actitudes respecto del tiempo libre como punto de partida: el ocio o la evasión. La preferencia por actividades de ocio como respuesta al incremento del tiempo libre y de los ingresos, “le permite al hombre fortalecerse y acceder a niveles superiores de bienestar espiritual, mediante el contacto con el medio y con el consecuente efecto en las necesidades de tipo material para lograr sus intereses” (1991, p.31). Por otra parte, la evasión o enajenación responde a la motivación de desconectarse del medio, y escapar de la rutina mediante actividades de consumo.

El modelo refleja especialmente lo ocurrido en el área del Caribe, en donde las compañías estadounidenses comienzan a invertir en la actividad turística cubriendo de esta forma varios objetivos: la concreción de inversiones rentables, el afianzamiento de la presencia de éste país en un área estratégica durante la guerra fría, y la satisfacción de los estándares de calidad que sus ciudadanos exigían en los viajes al exterior, motivados principalmente por el deseo de evasión. Este modelo, se suponía podía favorecer a los países dependientes por los beneficios económicos que el turismo iba a generar, favoreciendo el desarrollo. Los autores mencionan que esta modalidad de turismo no generó desarrollo en los países receptores por las siguientes causas:

- El pago de los servicios turísticos se realizaba en el país emisor, generalmente a las empresas mayoristas.

- Muchas empresas extranjeras estaban exentas de impuestos de acuerdo a la política de captación de inversión extranjera.
- Las utilidades no se reinvirtieron en los países receptores, retornando al país de origen.
- En muchos casos, este modelo requería de la contratación de personal extranjero más capacitado para ocupar puestos jerárquicos.

A diferencia del modelo de la industria, en la aspiración de incluir el modelo de desarrollo de los países del cono sur, Mantero (1997) propone el modelo de la artesanía turística. La característica principal de este modelo es su espontaneidad, y sus condiciones, opuestas al modelo de la industria, se refieren a la falta de planificación de productos; la indiferenciación de las funciones en las empresas; la falta de coordinación entre los servicios; la maximización del beneficio económico y la dispersión en las decisiones característica de la ausencia de política sectorial. Esta modalidad, también ha representado importantes limitaciones a la hora de analizar el beneficio para los turistas, en términos de experiencia de ocio, y el beneficio para las comunidades receptoras, en términos de contribución al desarrollo.

La contribución del turismo al desarrollo

La inclusión del turismo en las estrategias de desarrollo nacional de los países en vías de desarrollo fue una política muy difundida a partir de la década del 60, en coincidencia con el período desarrollista latinoamericano. Como ya se mencionara, los efectos esperados se reducían a beneficios socioeconómicos como generación de ingresos, empleos y dinamismo productivo. En el caso del turismo internacional, objetivo excluyente de la estrategia, se esperaba también que el turismo aportara las divisas necesarias para equilibrar la balanza de pago, y fuera capaz de atraer inversiones extranjeras.

Es importante hacer notar que esta perspectiva se relaciona de manera directa con el paradigma de desarrollo vigente en la época:

- Es evolucionista porque supone que el subdesarrollo es una etapa previa a la categoría “en vías de desarrollo” que finalmente puede confluir en

los niveles de renta de los países industrializados, y la actividad turística un motor para transitar este proceso.

- Es reduccionista porque así como el desarrollo se concibe como un crecimiento en el PBI, el desarrollo turístico contribuye al desarrollo nacional si crece la oferta y la demanda, medidas en cantidad de plazas y turistas respectivamente, generando la mayor cantidad de ingresos económicos posibles.
- Es acrítica porque reproduce el interés de las grandes corporaciones y en la mayoría de los emprendimientos, se basa en el interés de los países emisores, intentando copiar modelos que satisfagan las necesidades de un turismo cada vez más estandarizado.

Las posturas críticas a esta concepción, comienzan a escucharse a mediados de la década del setenta. Una referencia obligada es el seminario organizado por la UNESCO (1976) denominado “Turismo ¿Pasaporte al Desarrollo?” en donde los signos de interrogación sobre este enunciado denotan ya los primeros trabajos sobre impactos socio-culturales negativos (Kadt, 1991). Esto significa que en una primera etapa, el cuestionamiento a la relación causal desarrollo turístico – desarrollo nacional, se produce por el impacto de la actividad en la cultura, y los temas más estudiados serán los efectos negativos de la actividad en las tradiciones, en los bienes culturales, en las artesanías, en las fiestas populares, y el efecto demostración entre otros.

El cuestionamiento a los efectos económicos se produce en una segunda etapa cuando comienzan las investigaciones sobre la insuficiencia del impacto económico, en especial por la fuga de beneficios que representa el modelo liderado por empresas transnacionales. Se introduce entonces la idea de que para aprovechar la actividad turística en el destino deben existir ciertas condiciones, como la existencia de un organismo especializado en turismo, una oferta que combine calidad y precio, la habilidad de los destinos para capitalizar los beneficios del turismo en términos de bienestar de la población y la naturaleza y origen de la inversión financiera (Mathieson y Wall, 1990). Finalmente, las posturas críticas se

van a relacionar con las nuevas concepciones de desarrollo que son analizadas por los principales referentes del turismo.

Por su parte, Molina (2004) es uno de los autores que analiza la expectativa puesta en el turismo en América Latina y el Caribe en términos de dogmas que suponían un mejoramiento en las condiciones de vida de la población. “Pero en la práctica los destinos turísticos de la región concentran cada vez más un mayor número de personas con escasos recursos, tienen menos agua dulce y están más contaminados, y generan empleos precarios, mal pagados y eventuales. Esto es evidente incluso en los destinos más exitosos, puesto que se consideran así porque atraen a más turistas y construyen más habitaciones, no debido a que resuelven las contradicciones del desarrollo” (Molina, 2004, p.13).

Para Balastreri Rodríguez (2003) destaca el fracaso de los proyectos turísticos en la región del nordeste brasileño para distinguir dos modelos de desarrollo turístico. Uno producto de la globalización, liderado por grandes empresas extranjeras, que denomina tecnocrático, que apoyado por los gobiernos de turno, tiene por finalidad únicamente la reproducción ampliada del capital invertido. Otro, que denomina humanista, parte de la concepción de desarrollo a escala humana para llegar a una propuesta de desarrollo con base local, como se especificará más adelante.

También, Mantero (1997, p. 122) parte de los trabajos de Manfred Max-Neff para cuestionar la concepción economicista del turismo. “Al adscribirse la definición del turismo de modo excluyente a una actividad económica, objeto de cambio, o en sentido más restricto a una actividad de mercado, objeto de marketing, se restringe a su consideración económica y se relegan sus implicancias culturales y sociales”.

Un trabajo muy interesante de Tello y Paredes (2002, p. 42) analizan el caso peruano desde la perspectiva conceptual que brinda Amartya Sen. Remarca que de las inversiones realizadas desde la década del 60 en los departamentos de Cuzco y Puno, muy pocos recursos se destinaron al desarrollo de las capacidades de la población. La perspectiva de Sen permite resignificar críticas tradicionales como la que considera entre los costos sociales del turismo el cambio de rol en la mujer, o el cambio en las tradiciones. Analiza también las cuestiones de exclusión del

mercado turístico de una parte importante de la población reforzada por imágenes publicitarias donde “será imposible encontrar a un indígena haciendo el papel de turista, en parte, porque estos están asociados con el paisaje turístico. Desde ya, el indígena es excluido de la posibilidad de formar parte del mundo mágico del viaje”.

En el manual de la CEPAL “Guía conceptual y metodológica para el desarrollo y la planificación del sector turismo” se mencionan dos estudios complementarios. El primero indica que según una encuesta realizada a operadores mayoristas alemanes, un tercio de los viajes de naturaleza hacia Ecuador quedan en el país emisor; un tercio constituye el costo del pasaje aéreo y por tanto es el ingreso de la compañía que realiza los vuelos; y solamente el tercio restante ingresa al país receptor. De este resto, un segundo estudio revela que el 20% llega al centro receptivo (equivalente al 7% del precio total del viaje), mientras que el 80% restante queda en la ciudad de Quito, capital del país (Schulte, 2003).

Otro estudio interesante por su contenido teórico y metodológico es el trabajo de Palomo (1998) que analiza la contribución del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo, a través del caso boliviano. Su propuesta es diferenciar el concepto de desarrollo turístico, que sí equivaldría a una contribución al desarrollo integral del país, del concepto de expansión turística. En este último caso, la actividad puede crecer y dinamizar de alguna manera la economía, sin que esto signifique una contribución al desarrollo cuantitativo y cualitativo del país. Al considerar los efectos económicos del turismo, considera el ámbito nacional y el ámbito local, y para ambos casos especifica efectos positivos y negativos. Uno de los elementos que considera relevante para evaluar de manera equilibrada la actividad turística, es el nivel de dependencia estructural de los países en vía de desarrollo respecto de la integración horizontal y vertical de empresas extranjeras; el grado de dependencia de la cuota de mercado del destino respecto de la demanda exterior; la comercialización por parte de operadores extranjeros; el grado de dependencia respecto del contenido de importaciones, de los factores de producción y de las empresas de transporte aéreo (Palomo Pérez, 1998).

En un reciente trabajo de Kopecek (2007, p.20) analiza la relación entre turismo y pobreza en Argentina desde una doble perspectiva: la esfera productiva y

la esfera distributiva y propone el concepto de subdesarrollo turístico. Relacionando ambos aspectos a través del turismo social iniciado a mediados de la década del 40, comenta cómo “medio siglo después, devino el subdesarrollo turístico, solamente orientado al desarrollo del turismo internacional, devaluando las capacidades económicas del turismo nacional y olvidando derechos asumidos al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a las vacaciones periódicas pagas.

Los antecedentes mencionados representan una muestra del cuestionamiento a la tesis de que el turismo genera desarrollo a nivel nacional. Desde las perspectivas analizadas, que en principio se vinculan en forma directa con las concepciones críticas al modelo tradicional de desarrollo, se observa por un lado, una cierta confluencia en el concepto de desarrollo turístico sustentable, como modelo que en sí mismo incorpora la visión integral del desarrollo. Por otra parte, tanto por la vía del turismo sustentable que valoriza la cultura local; por la idea de que la finalidad del desarrollo turístico es mejorar la calidad de vida del residente; o por la crítica a los modelos de desarrollo exógenos, en la mayoría de los autores mencionados se hará explícita la necesidad de incluir a la población local en los procesos de planificación como actor relevante del desarrollo turístico.

Si bien la idea de que el desarrollo turístico puede generar el desarrollo nacional perdió vigencia, los cambios de contexto y de paradigma socioeconómico, así como la persistencia de los efectos económicos positivos considerados (generación de ingresos y empleos principalmente), dieron fuerza en la década del noventa a una nueva línea de equivalencia entre desarrollo turístico y desarrollo, acotada ahora al plano local. El ámbito local, que en rigor incluye ciudades, municipios o regiones, se transformó en el heredero de la concepción de equivalencia, pero antes de abordar esta cuestión, es importante hacer una breve referencia al concepto de desarrollo turístico sostenible.

El desarrollo turístico sostenible

En 1988 la Organización Mundial del Turismo propone el principio de turismo sostenible como respuesta a los impactos negativos que la actividad turística no

planificada ocasionaba en los destinos. En forma paralela a la necesidad de gestionar los recursos de manera sostenible desde la oferta, comienza a ser evidente el cambio en la demanda, en relación a las motivaciones de los turistas, que exigen mayor calidad ambiental.

Posteriormente, en 1992 se celebra la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, la importancia de la sostenibilidad en turismo no estaba incluida en la Agenda XXI pero en 1995, se realizó la adaptación del Programa 21 para la Industria de Viajes y Turismo. A partir de este proyecto, impulsado por la Organización Mundial del Turismo, el Consejo Mundial de Viajes y Turismo y el Consejo de la Tierra, se crea una comisión que tiene por objetivo coordina y ejecutar el programa de trabajo internacional sobre el desarrollo del turismo sostenible (Naciones Unidas, 2001).

Consecuentemente, la Organización Mundial del Turismo define el desarrollo sostenible como aquel que “atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida” (OMT, 1999, p.22).

En 1995 se desarrolla la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, en Lanzarote, España, que da origen a la Carta de Turismo Sostenible. En su artículo primero, define el criterio de sostenibilidad como soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales. También se manifiesta que “toda opción de desarrollo turístico debe repercutir de forma efectiva en la mejora de la calidad de vida de la población y contemplar una incidencia e interrelación positiva respecto a la identidad sociocultural” (art. 8).

Estos criterios van a ser ampliamente aceptados y difundidos, y si bien en un principio se relacionaron con modalidades específicas de turismo, como el ecoturismo, turismo ecológico y el turismo rural, pronto el concepto se amplía, hasta transformarse en una forma de concebir la actividad. Marcela Bertoni relaciona el

turismo ecológico como modalidad de turismo alternativo, con el desarrollo local, en tanto éste requiere de una gestión local y participativa del desarrollo turístico (Marcela Bertoni, 2002).

Un indicador de la amplitud del concepto de turismo sostenible es el manual publicado por la OMT en el año 2005 sobre “Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos”. Este trabajo es una guía práctica que contempla una gran variedad de indicadores sobre todos los aspectos del desarrollo de los destinos: bienestar de las comunidades receptoras; conservación del patrimonio cultural; participación comunitaria en el turismo; satisfacción de los turistas; salud y seguridad; aprovechamiento de los beneficios económico de turismo; protección de recursos naturales; gestión de recursos naturales escasos; limitación del impacto ambiental del turismo; control de las actividades turísticas; ordenación y control del lugar de destino; diseño de productos y servicios; y sostenibilidad de las operaciones y los servicios turísticos (OMT, 2005).

La difusión del concepto de desarrollo turístico sostenible no significa que la aplicación de sus principios en la práctica haya generado resultados plenamente satisfactorios. Por el contrario, los impactos negativos de la actividad que tiene por finalidad corregir, no sólo se siguen produciendo por el desarrollo espontáneo, sino que en algunos casos el desarrollo sostenible es invocado para justificar megaproyectos que atentan contra el equilibrio de los recursos (Balastrieri Rodríguez, 1997, p. 2003).

A pesar de las limitaciones comentadas, el desarrollo sostenible ha incorporado la dimensión humanística al concepto de desarrollo y a partir del reconocimiento de la importancia de respetar la cultura e identidad local, ha contribuido a modificar el paradigma de la planificación “desde arriba”, tecnocrática, por una planificación “desde abajo”, que contempla a los actores locales. A partir de esta revalorización de la gestión del desarrollo turístico sostenible desde los espacios locales, es cada vez más frecuente encontrar su vinculación con el desarrollo local.

II.2.5. EL SISTEMA TURÍSTICO

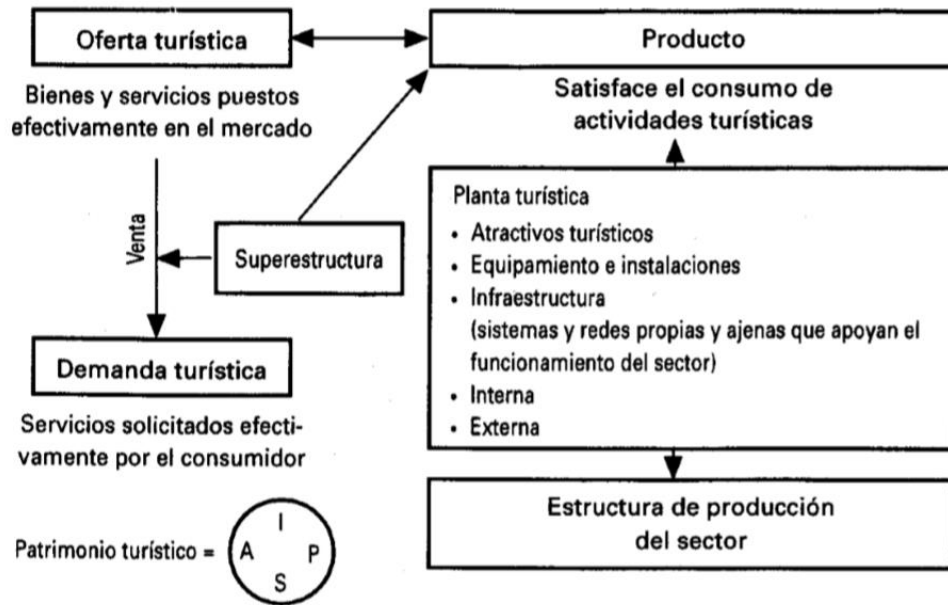
Boullón, Roberto C. (2006) plantea que el turismo se puede considerar como un sistema, en el que se identifican sus partes y se puede reconocer los vínculos funcionales que hacen que se interrelacionen todos sus componentes.

Los Elementos del Sistema

Alrededor del turismo se ha ido formando una trama de relaciones que caracterizan su funcionamiento, esas relaciones forman un sistema. Boullón, Roberto C. (2006) describe varios modelos que explican las relaciones que se originan por el turismo; el modelo oferta-demanda el cual centra su interés en el funcionamiento del llamado turismo comercial, el antropológico social que se ocupa de las manifestaciones del ocio y del tiempo libre en las distintas sociedades y analiza sus repercusiones en las conductas individuales y colectivas, y el modelo turismo industrial que se interesa por la producción masiva, la comercialización y el lucro.

En el grafico N° 3 se representan las partes integrantes del sistema turístico según el modelo oferta-demanda y se identifican sus relaciones esenciales. En la parte izquierda de la figura se registra el punto de partida del funcionamiento del sistema, originado en el encuentro de la oferta con la demanda turística a través de un proceso de venta del llamado producto turístico, que junto a la infraestructura forman la estructura de producción del sector, tal como se indica en la parte derecha de la figura mencionada. En el centro de la misma se ha representado a la superestructura turística, cuya función es controlar la eficiencia del sistema, vigilando el funcionamiento e interrelación de las partes. El sistema turístico (sin llegar a ser extremadamente complejo) tiene algunas particularidades en su funcionamiento que se explicarán al detallar a continuación las características de las partes que lo componen. (Boullón, Roberto C. 2006. p. 31)

**GRAFICO N° 3
FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA TURÍSTICO**



Fuente: Boullón, Roberto C. (2006)

Demanda Turística

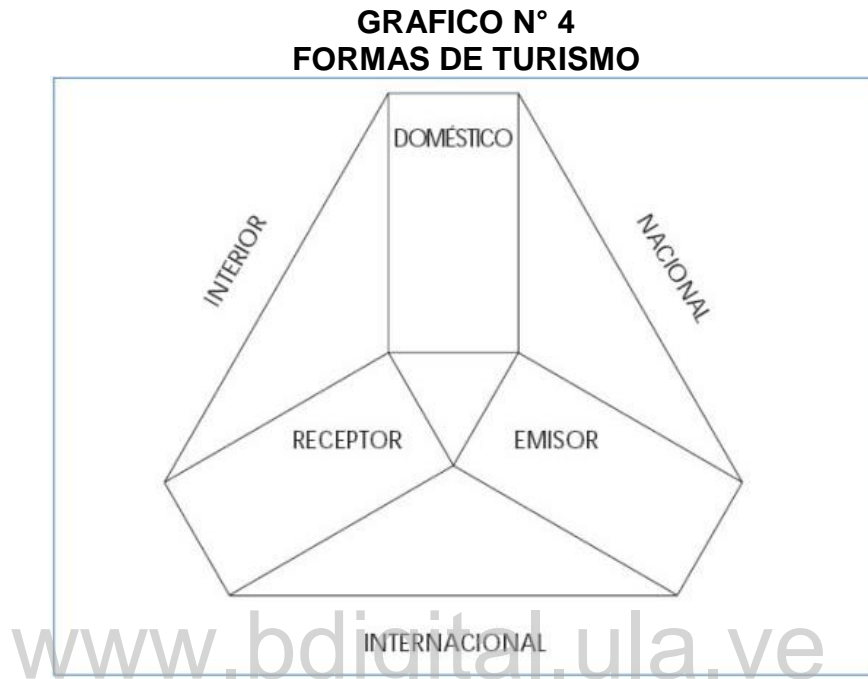
El concepto de demanda está íntimamente relacionado con el proceso de toma de decisiones que los individuos realizan constantemente en el proceso de planificación de sus actividades de ocio y, por lo tanto, su determinación depende de numerosos factores no sólo económicos, sino también psicológicos, sociológicos, físicos y éticos.

Según la Organización Mundial del Turismo la demanda turística se define como: el conjunto de turistas que, de forma individual o colectiva, están motivados por una serie de productos o servicios turísticos con el objetivo de cubrir sus necesidades.

Económicamente, se define como la cantidad de "producto turístico" que los consumidores están dispuestos a adquirir en un momento dado un precio determinado.

Formas de turismo por el lado de la demanda

Por el lado de la demanda las formas de turismo que se encuentran son las expresadas en el siguiente gráfico:



Fuente: Organización Mundial del Turismo (OMT)

Así, el lugar de origen de los turistas y el destino elegido por ellos permite distinguir entre:

- Turismo doméstico: residentes visitando su propio país.
- Turismo receptivo: no residentes procedentes de un país determinado.
- Turismo emisor: residentes del propio país se dirigen a otros países.

Estas tres formas de turismo pueden combinarse en:

- Turismo interior: doméstico y receptivo.
- Turismo nacional: doméstico y emisor.
- Turismo internacional: emisor y receptivo.

Clasificación la demanda turística

La demanda turística se clasifica en tres grandes grupos:

1. La demanda efectiva o actual: es el número actual de personas que participan en la actividad turística, es decir, que efectivamente viajan. Este grupo es el que se mide más fácilmente y el que se encuentra reflejado en las estadísticas mundiales. Uno de los indicadores más útiles de la demanda efectiva es la propensión a viajar, que considera la penetración de los viajes turísticos en una población determinada.
2. La demanda no efectiva: es el sector de población que no viaja por algún motivo. Dentro de este grupo puede distinguirse: la demanda potencial, que se refiere a aquéllos que viajarán en el futuro, cuando experimenten un cambio en sus circunstancias personales (más tiempo libre, más dinero, etc.); y la demanda diferida, que es aquella que no ha podido viajar por algún problema en el entorno o en la oferta (actividad terrorista en una zona, falta de alojamiento, etc.). En este grupo no debemos olvidar al sector de la población que no puede viajar por ser un lujo demasiado caro, no sólo en los países en desarrollo, sino también en los industrializados.
3. El tercer grupo lo configura la no demanda, caracterizada por un grupo de gente adverso a los viajes, aquellos que simplemente no desean viajar.

A su vez, se realiza otra distinción estableciendo dos conceptos nuevos: sustitución de la demanda y desviación de la demanda. La primera, se refiere al cambio o sustitución de una actividad turística concreta por otra (por ejemplo, una estancia en apartamentos es sustituida por una estancia en un hotel, debido a falta de plazas en los primeros); la desviación de la demanda, sin embargo, se produce cuando se cambia la localización geográfica de la misma (por ejemplo, por falta de vuelos hacia un destino determinado). Ambos fenómenos alteran profundamente las industrias turísticas locales.

Un concepto más estrictamente económico de estas magnitudes hace referencia a la capacidad de gasto o al gasto real de esas personas ya que en términos económicos la demanda es siempre una magnitud monetaria y no el número de consumidores. En este sentido, la OMT en sus definiciones enmarca el concepto de gasto por turismo, el cual define como “el gasto realizado por un

visitante o de parte de un visitante por causa de un viaje y durante su estancia en el destino”.

En esta definición hay seis variables importantes que deben ser tomadas en consideración por su incidencia en el concepto de gasto por turismo:

- Los precios en los destinos.
- Los precios en los destinos competidores.
- Las dimensiones de los mercados turísticos.

La renta y riqueza de los demandantes de turismo (la cual figura como una restricción presupuestaria).

Enfoque de la demanda

El principal objeto de estudio son las motivaciones de viaje que impulsan a un individuo a trasladarse de su lugar habitual de residencia para el consumo de un determinado producto turístico. Dependiendo de las motivaciones, necesidades y deseos de la demanda se conforman distintos tipos de productos turísticos, esto implica que cada producto se adecuará a las exigencias de esa demanda específica para garantizar su plena satisfacción, pues no son las mismas necesidades a satisfacer en un producto sol y playa de turistas de la tercera edad con motivos recreacionales que turistas empresarios con motivos laborales.

En este sentido la OMT, basándose en las características de la actividad desarrollada, clasifica los siguientes productos turísticos en:

- Turismo de sol y playa
- Turismo urbano
- Turismo de nieve
- Turismo deportivo
- Turismo de aventura
- Turismo ecológico (ecoturismo)
- Turismo rural
- Turismo de salud
- Turismo cultural
- Turismo religioso

- Turismo de formación
- Turismo lúdico-festivo
- Turismo gastronómico
- Turismo residencial
- Turismo de negocios
- Turismo de compras
- Turismo alternativo
- Turismo de excursiones
- Turismo de hechos singulares
- Turismo de Parques temáticos

La demanda turística se ve afectada por variables económicas directas (del país emisor) e indirectas (del destino turístico) que influyen en el momento de decisión de viaje. Éstas son:

- Variables económicas directas:
 - Nivel de renta nacional
 - Valor de la moneda
 - Nivel de Gasto en turismo
 - Estado del ciclo económico
 - Derecho a vacaciones remuneradas
- Variables económicas indirectas:
 - Nivel general de precios
 - Nivel de precios relativos
 - Calidad
 - Regulación económica
 - Nivel de competencia de la oferta.

Las variables de la demanda turística son las que actúan específicamente sobre la demanda de todos los posibles consumidores en una zona emisora, sin tener en cuenta su destino. Están afectados por limitaciones generales sobre la capacidad de ingresar en los mercados turísticos, como el nivel de ingresos y gastos, target de consumo, y el grado de autorización gubernamental para que puedan ser turistas.

En cambio, las variables del destino turístico definen el atractivo económico, *ceteris paribus*, de un destino turístico para los consumidores, independientemente de su procedencia de competencia entre los destinos turísticos, la influencia de estas variables determina el efecto sustitución.

La Oferta Turística

La teoría económica define a la oferta como la cantidad de bienes o servicios que entran en el mercado consumidor a un precio dado y por un periodo dado. Así como hay una demanda potencial también la oferta toma ese carácter hasta que aparece un consumidor real. Ésta es una condición muy importante que no debe olvidarse en la elaboración de los planes de desarrollo, porque antes de proyectar la instalación de más unidades de servicio de una misma categoría, se debe comprobar el funcionamiento de las existentes, midiendo su nivel de eficiencia a través de la venta real de servicios sobre el total teórico que puedan prestar diariamente.

Es así, que la oferta turística es la cantidad de servicios o bienes que individuos o empresas producen y ponen a disposición en el mercado para ser usados por los consumidores. Esta oferta se relaciona con la naturaleza, los recursos relacionados con la historia, la cultura y las infraestructuras de la región.

Surge así el Producto turístico como la combinación de prestaciones y elementos tangibles y no tangibles ofrecidos para satisfacer las expectativas de los turistas. Se distinguen dos niveles:

- Producto turístico global o integral: Está formado por los atractivos de la zona, sus infraestructuras, etc. Una de las características fundamentales de este producto es que debido a su complejidad no existe un único responsable, pues están implicados tanto el sector público como el privado.
- Producto turístico a nivel empresarial: Es el conjunto de componentes ofrecido por las distintas empresas turísticas a sus clientes.

Elementos y Tipologías de la Oferta Turística

La oferta turística combinada, es una combinación de productos y servicios que vamos a destinar a la satisfacción de los turistas. El producto turístico tiene un conjunto de elementos:

- Recursos materiales: El clima, el paisaje, la fauna, etc.
- Recursos culturales: Monumentos, folklore, etc.
- Infraestructuras: El gas, el agua, hospitales, etc.
- Estructura: Ciudad de vacaciones, complejo turístico, alojamiento, etc.
- Transportes: Puertos, aeropuertos, carreteras, estaciones de transportes masivos y autobús, etc.

Componentes de la oferta turística:

- Alojamiento: La oferta de alojamiento es diversa por tipología o por propiedad.
- Restauración: Relativa al consumo de bebidas y comida que se realiza en la estancia turística.
- Transporte: No siempre el transporte sirve para transportar personas de un lugar a otro (origen - destino).
- Intermediarios: Son los que básicamente crean el producto y lo comercializan, pueden crear paquetes turísticos que se venden directamente al consumidor.
- Entretenimientos: actividades recreativas.
- Servicios de origen: Son la oferta de servicios complementarios.
- Servicios de destino: guías turísticos, venta de postales, etc. que se encuentran en el lugar de destino.
- Servicios a empresas: servicios de asistencia a las empresas turísticas.

El turismo se puede diferenciar e diversos tipos: turismo de negocios, salud y belleza, recreacional, naturaleza, religioso cultural, entre otros.

El Proceso de Venta

Aclarado el concepto de oferta turística, se deduce del mismo que, siguiendo las leyes tradicionales de mercado, el encuentro de la oferta con la demanda se realiza a través del proceso de compraventa. Dicho proceso tiene la ya conocida particularidad de que es el consumidor quien se desplaza al lugar geográfico en que se localiza la oferta y no al revés, como sucede generalmente con el resto de los productos. Otra particularidad es que a través del turismo se comercializan servicios específicos y bienes que provienen de otros sectores. El proceso de venta implica que la oferta turística alcanzará efectivamente un mercado, siempre que el precio de sus productos sea competitivo, porque de lo contrario la demanda elegirá otro destino más económico y si no lo encuentra dejará de viajar. Esto quiere decir que la interacción de la oferta con la demanda de alguna manera determina el precio de los productos.

En relación a los dos tipos de consumidor: "turista potencial o futuro" y "turista real, consumidor potencial", el mecanismo de comercialización implica la preparación de programas promocionales para esas dos escalas. La primera requiere una presentación del producto que destaque sus principales características y el precio global, y la segunda la existencia y el detalle de los servicios complementarios (discotecas, excursiones, etc.) indicando todas las alternativas, con sus correspondientes precios ordenados por niveles. Siendo como es el turismo instrumentado por la actividad privada, el momento de la venta es un paso fundamental que si no se cumple acertadamente puede perjudicar o llegar a bloquear el funcionamiento del resto del sistema, aunque sus otras partes estuvieran bien diseñadas.

El Producto Turístico

Boullón, Roberto C. (2006) plantea que desde el punto de vista económico la oferta turística no puede ser otra cosa que un bien o un servicio, traducir textualmente ese concepto, conduce a deducir que el producto turístico está formado por los mismos bienes y servicios que forman parte de la oferta. Si se parte de un análisis profundo de las motivaciones que determinan e impulsan a viajar a una persona para hacer

turismo, se descubre que nadie viaja para dormir en un hotel, comer en un restaurante o trasladarse en un autobús, ya por la ciudad visitada, ya en excursiones a lugares cercanos, aunque esos tres productos pertenezcan a los servicios básicos que se consumen durante la estadía en cualquier centro turístico. Lo que sucede es que el turista compra dichos servicios para resolver sus necesidades elementales de dormir, comer y trasladarse, pero su verdadera motivación es la de realizar otras actividades.

En consecuencia, a la acepción tradicional de producto hay que sumar otra, que a partir del consumidor establece que para éste, el producto turístico es aquel que le permite pasear, visitar los atractivos, hacer deportes y divertirse. Sin embargo, y aunque esto resulta evidente, es muy poca la promoción turística que destaca en primer lugar estas cualidades, porque su lugar es ocupado por la propaganda de los hoteles y de las empresas de transporte. Otro defecto de los sistemas promocionales es que cuando se hacen mención a las actividades que se puedan realizar en un sitio turístico, la lista es incompleta y las descripciones adoptan un tono literario, cargado de generalidades, lo cual nulifica ese esfuerzo, porque al igualarse el contenido de todos esos tipos de mensajes se neutraliza su efecto.

La clave para dilucidar si el producto turístico es o no, una cosa concreta, se encuentra al observar que si bien un servicio no es materia, no se le puede separar de las cosas materiales sin las cuales su prestación es imposible.

II.2.6. DESARROLLO TURÍSTICO Y DESARROLLO LOCAL

Como se ha comentado en el apartado anterior, lo que hemos denominado concepción de equivalencia, esto es la convicción de que el desarrollo turístico genera desarrollo a nivel nacional, característica de la política turística implementada en Latinoamérica a partir de los sesenta, se transforma en la década del noventa en la convicción de que el desarrollo turístico genera desarrollo local. Si bien la relación entre estos conceptos es formulada en algunos países y regiones con la misma diversidad ideológica que identificamos en la teoría del desarrollo

local, en este punto se hará referencia a las posturas críticas a la hipótesis de relación causal entre desarrollo turístico y desarrollo local.

La Teoría del Desarrollo Local aplicada al Turismo

La aplicación de la Teoría del Desarrollo Local al turismo se inicia en la década del noventa por la confluencia de varios factores, algunos de ellos externos y comunes a otras actividades, y otros específicos del turismo:

- a) La plena vigencia del sistema de producción posfordista en la actividad, que significó la necesidad de adaptar la oferta de servicios turísticos y los productos a una demanda más fragmentada temporal y socialmente. La crisis por saturación de los destinos de turismo masivo y las nuevas modalidades en los viajes, más cortos y de mayor frecuencia, significó que también en la actividad turística se necesitara un sistema de producción de servicios más flexible y se multiplicaran los destinos turísticos.
- b) El paradigma de la complejidad, que en turismo supone asumir esta actividad desde un enfoque sistémico, que reconoce las múltiples dimensiones del hecho turístico. Como ya se mencionara, la contribución del turismo al desarrollo es un tema estudiado desde el inicio del interés académico puesto en la disciplina, pero la mayoría de los estudios contemplaban la actividad desde una sola perspectiva, económica, social o geográfica, y en algunos casos, lo económico se percibía opuesto a lo social. A medida que se reconoce la complejidad del turismo, surge el interés por los marcos teóricos que permite iluminar la totalidad del sistema turístico. En este punto, el aporte de la teoría del desarrollo local a la construcción de una teoría del turismo resulta indiscutible.
- c) La crisis económica que comenzaba a sentirse en los noventa, como consecuencia de las políticas neoliberales implementadas a partir de mediados de la década del setenta. Si bien la estrategia del desarrollo turístico para generar desarrollo nacional carecía ya de sustento, como se mencionó anteriormente, la expectativa pasó al nivel local, generalmente a escala municipal, y en el marco de la descentralización y la reconversión

productiva, muchos municipios apostaron a la actividad turística para reactivar sus economías.

- d) El fracaso de los modelos de desarrollo turístico exógeno, liderados por grandes empresas transnacionales con respecto al objetivo de mejorar la calidad de vida de la población local. La exogeneidad, característica del modelo de la industria turística primero, y del turismo “globalizado” después, se refiere tanto al aspecto económico, como político y cultural, en tanto modelo que trata de reproducir el patrón de consumo de los turistas extranjeros y traslada a las corporaciones la capacidad de decidir sobre el destino.
- e) La importancia del centro turístico como unidad de gestión y planificación del desarrollo turístico. La planificación de destinos, y en forma más específica, la planificación de los centros turísticos definidos como conglomerados urbanos, ha formado parte de una tradición en la actividad, en principio vinculada a los grandes planes de desarrollo realizados desde oficinas técnicas que siendo nacionales o regionales, llegaban en sus propuestas al nivel urbano. Luego la planificación se transformó en estratégica y participativa y el ámbito privilegiado fue el centro turístico. Asimismo, la necesidad de una participación activa y coordinada del sector público y del sector privado, cuanto menos en temas de promoción turística, es también una antecedente para la incorporación de la idea de asociatividad, ya que este ha sido un reclamo permanente en el sector.
- f) La amplia difusión del paradigma del desarrollo turístico sustentable, que si bien mantiene cierta connotación ambientalista, integra las dimensiones sociales y económicas en un enfoque integral. Las modalidades que adopta el turismo sustentable, tanto en el ámbito rural como en el ámbito urbano, y la importancia que se atribuye a la comunidad local, al respeto de la identidad, y la necesidad de una participación activa de los residentes en las decisiones, es también un antecedente muy fuerte para vincular el desarrollo turístico sostenible con la teoría del desarrollo local.

La idea del desarrollo local como proceso opuesto a la globalización es desarrollada por Balastrieri Rodríguez (1997), que analiza desde una perspectiva crítica los modelos de desarrollo turístico implantados por las grandes corporaciones en el período de predominio de las políticas neoliberales, en Latinoamérica y en Brasil, particularmente. Su propuesta es promover un desarrollo con base local, que no se rija por la racionalidad económica hegemónica, sino que constituya una apuesta a la economía solidaria y a la inclusión de los sectores marginados a través de emprendimientos microproductivos.

Por su parte, Bosch y Simonelli (2003) parten de un trabajo sobre los centros turísticos como escala del desarrollo local para proponer la actividad turística como un proyecto local que permite aliviar algunas de las consecuencias de las políticas implementadas en la década del noventa en Argentina. “Esto no significa el traspaso masivo de los medios y fuerza de trabajo al turismo, sino, abordar a la actividad turística como complementaria de las actividades productivamente económicas que tradicionalmente se desarrollan en un ámbito local y regional. Tal proyecto requiere la apropiación por parte de la comunidad local de esta concepción de desarrollo mediante la participación y debate político que tiendan a construir los lineamientos estratégicos acorde a su historia y realidad social y cultural” (2003, P.37).

En la relación entre turismo y desarrollo local, Mantero (2004, p. 20) considera que éste es una estrategia cuyos actores son los beneficiarios, y coincide en que es la cultura el sostén principal para movilizar las energías locales. “El desarrollo no depende sólo de los grandes sistemas macro económicos ni de las instituciones centralizadas y que sí tiene relación con las microiniciativas y la microeconomía que radica en producir y consumir de otro modo, en establecer modos y medios de producción que responden a otras preocupaciones, a otros objetivos, a otros valores, haciendo que las actividades de producción contribuyan a mejorar la calidad de las relaciones sociales en vez de someter la sociedad a sus exigencias”. En relación a la complejidad de la actividad turística, reconoce que le son aplicables las dimensiones del desarrollo local: social, identitaria, económico productiva, y política sistémica.

Las dimensiones del análisis

En un trabajo sobre la contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras, Antón Álvarez Souza propone un análisis sistémico en donde se plantea que el capital social en función de relaciones interpersonales y las redes de conexión es el que hace posible que las personas actúen en forma colectiva; el capital financiero, según su origen y destino, hace posible analizar si éste contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas; el capital humano se relaciona con el conocimiento y la educación, y es el que permite identificar no sólo las posibilidades de innovar y generar destinos competitivos, sino que se relaciona de manera directa con el incremento de la igualdad, la democracia y el cuidado del ambiente. También menciona un capital ecológico en relación a los recursos naturales; un capital simbólico referido a la identidad y la imagen de los destinos; un capital patrimonial referido a los recursos culturales; y un capital infraestructural comprendido por el equipamiento y la infraestructura. Su análisis incluye la interrelación sistémica de estos capitales y la aplicación al caso de Santiago de Compostela, España (Álvarez Souza, 2005).

Desde una dimensión política, la contribución del turismo al desarrollo local se relaciona con la posibilidad de articular los diferentes grupos de interés en un proyecto común. "La ciudad como centro turístico, es el ámbito donde se originan la multiplicidad de relaciones y repercusiones, por lo que se hace evidente construir una política de desarrollo que involucre las diferentes actividades productivas del centro y su área de influencia, en que el turismo contribuya, como una actividad más, a mejorar la calidad de vida de residentes y turistas" (Suárez, 2006, p. 100).

La dimensión cultural relaciona el modo de ser de una comunidad, su historia, sus tradiciones, su configuración socioeconómica y sus proyectos colectivos, con la posibilidad de trazar un sendero de desarrollo basado en la identidad. Jiménez (2005) menciona la cultura como el marco de referencia en el cuál pueden inscribirse todas las respuestas de un pueblo a los desafíos que presenta su medio ambiente.

En relación a la dimensión social, del turismo y del desarrollo local, en otros trabajos, este análisis se completa con el concepto de capital social, como conjunto

de normas, redes sociales y valores compartidos que posibilitan la transformación de los residentes en actores sociales efectivos del desarrollo local (Jiménez 2005).

La dimensión ambiental del turismo se desarrolla fuertemente con el concepto de desarrollo turístico sostenible, que como se ha mencionado, puede considerarse una perspectiva dominante en la disciplina. En conjunción con la problemática del desarrollo local, ya existen antecedentes que relacionan el turismo con el “desarrollo local sostenible”⁸.

Venturini (2002) analiza la relación entre patrimonio cultural, turismo y desarrollo local, pero siempre en el marco de un modelo de desarrollo turístico sustentable. Para esto propone un turismo cultural que basado en la identidad local reconocible a partir del patrimonio, genere una opción de respuesta a lo global a partir de las experiencias de los turistas.

El estudio de la dimensión territorial, supone la interrelación del resto de las dimensiones, como claramente muestra Bustos (2004, p.18) que partiendo del concepto de representaciones y construcción de imágenes, llega al concepto de territorio como trama simbólica, expresión de la cultura local. “Al proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular podemos denominarlo patrimonialización y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura. La apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en acciones concretas que permiten construir referencia identitarias durables”.

El análisis de Bertonecello (2002) presenta un matiz novedoso respecto del territorio turístico, en tanto considera que éste se integra por la articulación del lugar de origen, el lugar de destino y de tránsito. Esta conceptualización, implica reconocer que en muchos casos es la sociedad de origen del turista la que define

⁸ En una publicación del Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo, se da cuenta de las conclusiones arribadas en un encuentro de expertos sobre “Turismo y Desarrollo Local Sostenible”. En la revista se revisan algunas cuestiones generales en torno a las agencias de desarrollo turístico, y se presentan estudios de casos en donde se espera que el turismo contribuya al desarrollo local (OIT, 2004). Si bien la metodología utilizada no presenta variables específicas, y se basa en una breve entrevista a informantes que dan cuenta de los programas de desarrollo local (implementados en distintos continentes), es probable que el concepto desarrollo local sostenible comience a usarse con mayor frecuencia, porque supone la confluencia de dos grandes líneas de investigación en turismo.

la práctica y modalidad con que se desarrolla la actividad en el lugar de destino. También pone énfasis en las representaciones que sustentan la práctica del turismo, pero en este caso, en relación a la sociedad de origen de los turistas e incluso al lugar de origen de los agentes económicos que también puede ser diferente. Este marco de análisis permite considerar el territorio turístico como resultado de una dinámica social compleja.

Las posturas anteriores obviamente no son contradictorias, sino que permiten analizar la constitución del territorio que parte de un modelo de desarrollo totalmente exógeno, hasta un modelo en donde son los actores locales los que definen su presente y su futuro. Cuando se menciona la idea del desarrollo local como proceso endógeno, se hace implícita referencia al sendero que puede transitar una comunidad desde una situación particular en ese continuo, hacia otra en donde las capacidades de autodeterminación sean mayores, aun reconociendo la enorme dificultad de este proceso.

La dimensión económica supone analizar la estructura de producción de los destinos turísticos, conforme a la existencia de ciertas condiciones consideradas relevantes para la contribución al desarrollo local. Como se verá más adelante, la endogeneidad surge como una de las condiciones más importantes. Pero antes de abordar estas cuestiones, es conveniente puntualizar nuevamente las características de complejidad, integralidad y escala humana, vinculadas en este caso a la relación existente entre desarrollo turístico y desarrollo local. El turismo es una actividad compleja, y su abordaje a través de la teoría de sistemas, tiene ya una larga tradición en los autores clásicos (Boullón, 1990; Acerenza, 1997; Molina, 1991; Vera, 1997; Sancho, 1998) que desde la década del noventa permitió superar la conceptualización reduccionista del turismo como actividad económica o como actividad social. En este punto cobra relevancia la idea de la complejidad como nuevo paradigma que desde diferentes disciplinas y aplicaciones confluye en un modo de abordar la realidad.

La multidimensionalidad de la actividad turística es el indicador más relevante de que el turismo es un fenómeno complejo, pero esto también se vincula con la idea de integralidad, en el sentido de que ninguna de las dimensiones en que

puede dividirse la perspectiva de análisis de la actividad, puede recortarse de manera aislada. El recorte de lo social, lo político, lo cultural, lo económico o lo ambiental sirve para profundizar en estos aspectos, en especial si se adopta la opción interdisciplinar; no obstante, la visión sistémica del turismo derivará siempre en las relaciones que se identifican entre las distintas dimensiones, y el surgimiento de conceptos teóricos que puedan dar cuenta de ese nivel de análisis de mayor generalidad. Por ejemplo, la dimensión territorial hace referencia a un concepto de territorio que en sí mismo no puede traducirse a una concepción disciplinar específica, porque remite a la integración en un espacio determinado, de todas las dimensiones mencionadas.

Por último, también se reivindica una concepción a escala humana del turismo, como actividad que permite el disfrute pleno del tiempo libre, y como actividad que bajo ciertas condiciones puede contribuir a mejorar la calidad de vida de la población residente. Este es un equilibrio difícil de alcanzar, pero el análisis y la gestión del turismo atendiendo exclusivamente a la racionalidad económica de los procesos productivos, no sólo atenta contra la distribución equitativa de sus potenciales beneficios económicos, sino que también implicará poner en riesgo la experiencia del turista, en cuanto a oportunidad de ocio creativo.

II.2.7. TURISMO Y DESARROLLO LOCAL: LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

En la relación entre turismo y economía se presenta una paradoja: siendo los beneficios económicos de la actividad uno de los argumentos más sostenidos a favor del impacto positivo esperado, la investigación empírica es escasa, y esto se hace más evidente cuando se trata del desarrollo económico local. En principio, podría suponerse que estas lagunas en la investigación se fundamentan en la dificultad metodológica para medir el impacto económico del turismo⁹, pero también es factible que de la vieja oposición entre el turismo como actividad económica y el

⁹ La dificultad metodológica para medir el impacto económico del turismo es lo que ha generado la propuesta de la OMT sobre Cuenta Satélite del Turismo (CST). Esta metodología comienza a desarrollarse de manera experimental a escala regional. La CST permite evaluar los aspectos cuantitativos de la actividad en términos de crecimiento, pero su desarrollo a nivel regional podría realizar un aporte a la investigación sobre desarrollo local (Varisco, 2005)

turismo como actividad social, en referencia al sentido restringido de estos términos, quede un resabio que tiende a subestimar el análisis de esta dimensión. Esto implica además, que cuando hablamos de economía del turismo es necesario aclarar que lo hacemos desde la concepción social del turismo y de la economía.

Turismo y desarrollo económico local

El turismo como estrategia de desarrollo local surge a consecuencia de la crisis económica y la necesidad de reconvertir las economías locales en situación crítica. No obstante, también existen casos en donde el turismo ha servido a las comunidades locales para diversificar su economía.

Los efectos económicos positivos del turismo, además de generar empleos e ingresos, también contribuye a diversificar la economía local, generar inversiones y aumentar el presupuesto público. Como efectos negativos, se considera la inflación y la estacionalidad. De los antecedentes consultados surge claramente que el turismo favorece la creación de empleos porque es una actividad intensiva en mano de obra y porque el tiempo y la inversión de capital requerido para generar los emprendimientos, es en promedio menor en el sector turístico que en otras actividades.

Un aspecto negativo de esta característica del empleo turístico es que la baja cualificación hace a los trabajadores más vulnerables respecto de situaciones de precariedad laboral, muy frecuente en la actividad. El aspecto positivo es la posibilidad de capacitar para puestos operativos en poco tiempo, y utilizar esta situación como política de inserción laboral para sectores excluidos, a través de programas específicos. En relación a lo anterior, es útil revisar la clasificación del empleo turístico. El empleo directo es el que se origina en las actividades que prestan servicios al turista; el empleo indirecto se refiere al generado en otros sectores vinculados a la actividad, y en especial el que se genera en las empresas que venden insumos a los hoteles y restaurantes, entre otras. La tercera categoría, es la del empleo inducido, que se origina como consecuencia del gasto de los residentes que cobran sueldos en el sector turístico o reciben beneficios, y al gastarlo, dinamizan la economía local.

Estas repercusiones se vinculan con el efecto multiplicador del gasto turístico, concepto muy difundido en los primeros trabajos académicos sobre la actividad. “El multiplicador turístico se puede definir como el número por el cual el gasto turístico inicial se debe multiplicar para obtener el total acumulativo del efecto de ingresos para un período específico” (Mathieson y Wall, 1990, p.87). Lo importante en el contexto de esta tesis, es distinguir que el efecto multiplicador puede dividirse en dos movimientos, uno hacia atrás, que muestra los encadenamientos productivos entre sectores que venden su producción a las empresas turísticas, incluyendo en esto el sector industrial que vende productos al comercio y a través de éstos llegan a los turistas, y un efecto hacia adelante que también dinamiza la economía, en este caso a través del gasto en consumo de las personas que trabajan en el sector (propietarios o empleados).

La distinción anterior, nos permite proponer otra clasificación del empleo turístico, más operativa en términos metodológicos y prácticos:

- a) Empleo generado en actividades características del turismo (ACT), que se corresponde con la categoría de empleo directo, en lo que por convención se equipara a sector turístico¹⁰.
- b) Empleo generado en actividades conexas, apelando también a la clasificación de la OMT referida en este caso a las actividades que sin integrar la categoría anterior, también prestan servicios a los turistas. Nos interesa remarcar que en esta tipología, los puestos de trabajo, sin ser directos, implican contacto con el turista. El caso más representativo es el del comercio.
- c) Empleo generado en actividades inducidas por el turismo, es decir aquellas involucradas en los encadenamientos productivos que permiten generar puestos de trabajo para satisfacer los requerimientos

¹⁰ La Organización Mundial del Turismo (OMT) propone el concepto Actividades Características del Turismo (ACT) para determinar lo que sería por convención, el sector directamente vinculado a la actividad. Está integrado por 12 actividades económicas: hoteles y similares; segundas viviendas; restaurantes y similares; transporte de pasajeros por ferrocarril; servicios de transporte de pasajeros por carretera; servicios de transporte marítimo de pasajeros; servicios de transporte aéreo de pasajeros; servicios anexos al transporte de pasajeros; alquiler de bienes de equipo de transporte de pasajeros; agencias de viajes y similares; servicios culturales; y servicios deportivos y otros servicios de esparcimiento (OMT, 2001).

de la actividad, pero que no demandan contacto directo con el turista. Los puestos más representativos de esta categoría se encuentran en el sector de la construcción y en las ramas industriales de productos regionales.

Desde un punto de vista metodológico, es posible identificar estos empleos aunque la complejidad es creciente en cada categoría. Del empleo generado en las actividades características del turismo da cuenta la metodología de la cuenta satélite, aunque es necesario remarcar dos limitaciones: la primera es la inclusión en esta tipología de puestos de trabajo que en realidad no se relacionan con el turismo, como es el caso de los restaurantes en zonas no turísticas. La segunda se relaciona con la dificultad para obtener datos desagregados a nivel local.

El empleo originado en actividades conexas, se podría determinar por estudios que contemplen por ejemplo la diferencia entre altas y bajas temporadas, o derivando su estudio de los operativos que abordan la cuestión del empleo en general, como la Encuesta Permanente de Hogares. En cuanto al empleo generado en actividades inducidas por el turismo puede determinarse a través de estudios específicos sobre encadenamientos productivos o sobre algún sector en particular, como por ejemplo, la importancia de la construcción para disminuir los niveles de desempleo en destinos turísticos que se encuentran en expansión.

Más allá de la posibilidad de identificar y cuantificar estas categorías, interesa presentar su utilidad para implementar políticas de empleo. Como política general, el desarrollo de la actividad turística tendrá repercusión en las tres categorías, y por tanto, la política turística en sí misma tendrá repercusión en todo el empleo turístico. En relación al empleo generado en actividades características, la política específica más idónea es la capacitación. Los programas destinados a trabajadores en actividad o a desempleados, no solo mejoran el mercado laboral, sino tienen un fuerte impacto en la calidad de los servicios prestados.

También la capacitación es la mejor política específica para el empleo en actividades conexas, pero su contenido va a diferir en relación al tipo de puesto de trabajo. La capacitación pertinente se vincula en este caso con conocimientos más generales sobre atención al cliente y sobre las opciones turísticas de la localidad.

Esto es importante, porque generalmente se omite esta opción en la política de empleo, (que se enfoca hacia el empleo directo en alojamiento y gastronomía), y su consideración permite llegar a otros sectores excluidos, como jóvenes que buscan un primer empleo o personas de menor nivel de capacitación formal. Una experiencia en Venezuela interesante en este sentido es llevado a cabo por el Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos.

Finalmente, como política de empleo para la tercera categoría, es importante el apoyo a los microemprendimientos y el fomento a las empresas que puedan insertar su producción en el sector turístico. En última instancia, este es el sentido de analizar los encadenamientos que se producen en las aglomeraciones productivas, entendidas como clústers o sistemas productivos locales. Lo anterior no invalida la capacitación como alternativa específica ante una necesidad detectada en esta categoría de empleo.

La generación de ingresos en la comunidad receptora, es la consecuencia directa del gasto de los turistas, de la inversión privada y del gasto público en la actividad. Las acciones para incrementar el ingreso generado por el turismo, son las tradicionales de fomento de la actividad turística a través de la diversificación de la oferta, la promoción y la gestión de calidad. Desde la teoría del desarrollo local, es importante la posibilidad de contar con un diagnóstico y un plan que determine de manera consensuada las estrategias pertinentes.

La diversificación de las economías locales permite una mayor capacidad para enfrentar los cambios y producir efectos multiplicadores endógenos mediante la creación de fuentes de empleo e ingreso, como consecuencia de las nuevas actividades generadas” (Vaquero, 2004:83).

Los antecedentes de planificación regional y local en nuestro país no son tan relevantes, aunque los esfuerzos que se han realizado son por concretar algunos proyectos estratégicos pero desvinculados a algún plan que resulte de: a) el paradigma de desarrollo desde abajo, participativo; b) la metodología de planificación estratégica; c) el concepto de turismo sustentable; y d) la teoría del desarrollo local. Una menor cantidad de planes han sido efectivamente implementados, ya que en muchos casos, los vaivenes políticos generaron que los

documentos quedaran archivados en los cajones de alguna oficina municipal o que las oficinas de Turismo municipal desaparezcan.

Con respecto al presupuesto público, es importante considerar en este tema dos dificultades: la primera vinculada a la cuestión metodológica, que como caso particular de la ya mencionada dificultad para cuantificar el impacto económico del turismo, resulta muy difícil distinguir en los presupuestos de ingresos y gastos las partidas relacionadas con la actividad. La segunda cuestión, es la dificultad política de equilibrar el gasto en la actividad turística con el resto de las necesidades de la población local. Se entiende que también en este caso es la planificación participativa el mejor camino para resolver la asignación de fondos a los recursos turísticos, al equipamiento y a la infraestructura turística, como opción productiva que haga menos necesaria la intervención asistencialista. Esto significa considerar que la política de desarrollo local integra y articula las políticas económicas con las sociales.

En relación a los costos económicos de la actividad, la inflación inducida es importante porque impacta en el centro receptor, que debe pagar más caro los productos en la temporada alta sin que los precios bajen necesariamente en temporada baja. También en períodos de expansión de la oferta turística, en especial la de alojamiento, la inflación se origina en el aumento del valor de terrenos y de viviendas. En períodos de inflación general, el turismo es un sector que puede contribuir con este proceso, o cuanto menos, generar uno de los argumentos utilizados para justificar la inflación.

Por último, la estacionalidad marcada es un problema del que muy pocos destinos turísticos pueden escapar. Desde un punto de vista económico, genera una sobrecarga en el uso de la oferta turística en la temporada alta y capacidad ociosa en baja. Esto repercute en todos los efectos mencionados anteriormente, generando problemas de inestabilidad en el empleo, dificultades para la gestión empresarial y pública, incluyendo los problemas de inversión y como ya se mencionó, el efecto inflacionario. Desde esta situación, surgen claramente dos opciones estratégicas: una es la política que tiende a distribuir la actividad durante todo el año, basada en diversificar la oferta a través de nuevos productos, como por

ejemplo, los acontecimientos programados. La otra, probablemente más importante, es aquella que tiende a diversificar la economía, con actividades productivas que pueden tener alguna vinculación con el turismo o no, y reducir el grado de dependencia de la actividad económica.

El enfoque tradicional de investigación económica aplicada al turismo se vincula con el estudio de estos impactos. Sobre la base de estas cuestiones se desarrollan a continuación los tres aspectos que conforme al marco teórico presentado también para la actividad turística se consideran clave respecto de su capacidad para influir de manera positiva en los procesos de desarrollo local: la introducción permanente de innovaciones en el sistema turístico, las aglomeraciones productivas (clúster, redes y sistemas productivos locales) y la asociatividad.

La innovación en turismo

El enfoque del desarrollo económico local consiste según Albuquerque en fortalecer o crear entornos territoriales innovadores que favorezcan el desempeño de las micro, pequeñas y medianas empresas. Agrupadas en redes de producción especializada, las pymes requieren de un entorno que garantice la dotación de infraestructuras básicas, de comunicación, salud y educación; un sistema de investigación articulado con el sector productivo; un sistema fiscal y financiero favorable, que garantice el acceso al crédito y servicios de desarrollo empresarial (Albuquerque, 2004).

En el plano microeconómico, la innovación se considera un proceso de aprendizaje, que en la mayoría de los casos se produce de manera gradual, y que se relaciona de manera directa con la incorporación de nuevos conocimientos a los procesos productivos. En el plano mesoeconómico, ante la dificultad de las pymes para generar y/o adaptar los nuevos conocimientos necesarios para la innovación, surge la importancia de las redes de empresas e instituciones, donde se crean las condiciones para una competitividad territorial (Yoguel, 2000).

A partir de esta conceptualización, la innovación resulta una variable difícil de medir cuando se trabaja con micro, pequeñas y medianas empresas. La decisión

de innovar se articula con otras decisiones de la empresa, especialmente las referidas a niveles de inversión, tomadas a su vez en relación a las expectativas de rentabilidad (Jaramillo, Lugones y Salazar, 2002). También es importante analizar la capacitación formal como medio de adquirir conocimientos, aunque está claro que esto representa sólo una parte del proceso de aprendizaje, que en los sistemas productivos se realiza principalmente de manera informal.

En la actividad turística, algunos antecedentes de investigación en España sobre innovaciones se han enfocado en la incorporación de tecnologías de comunicación y su uso en las empresas turísticas (Garay y Montes, 2004); la protección de la propiedad intelectual a través de las patentes y su estudio como indicador de innovación en el sector (Pérez, 1999); y las necesidades de formación en relación a la capacidad innovativa de las empresas hoteleras (San Román, 1999).

Efectivamente, es necesario adaptar los indicadores utilizados para medir la innovación al caso particular de las pymes turísticas, ya que se requieren instrumentos de mayor flexibilidad que los aplicados a las empresas industriales. La idea de que es más difícil para las pymes tener una elevada capacidad innovativa, se relaciona con la importancia de crear un entorno territorial que facilite la difusión de conocimiento y la innovación. Cuando estos enfoques se aplican a la actividad turística, se agrega además, la posibilidad de que la innovación se produzca también en el destino turístico, como una forma de mejorar el producto global que lo identifica.

Las aglomeraciones productivas

La aplicación del concepto de aglomeraciones productivas a la actividad turística recoge varios antecedentes especialmente en el ámbito latinoamericano. Eulogio Bordas (1993) es uno de los autores en utilizar el concepto de clúster y el modelo de competitividad de Porter en la actividad (1990). A partir de entonces, el concepto de clúster turístico se difunde rápidamente con antecedentes en México, Perú (PROMPYME, 2003); Brasil (Lins, 2000), entre otros. Una mención especial merecen los antecedentes surgidos a partir de un seminario sobre clúster

ecoturísticos basados en recursos naturales organizado por la CEPAL, en donde se destacan las experiencias chilenas de San Pedro de Atacama (Montero, 2001) y la región de Aysén (Silva, 2002); el clúster ecoturístico de Monteverde, Costa Rica (Acuña, 2001) y el clúster de Bonito, en Brasil (Cunha Barbosa, 2001).

La utilidad de analizar la dimensión económica del turismo desde los conceptos de clúster y sistemas productivos locales, tiene con respecto a la investigación tradicional sobre impactos económicos las siguientes ventajas:

- Por su alto nivel de generalidad, el concepto de clúster resulta un recurso metodológico interesante para analizar diferentes modelos de desarrollo turístico;
- Permite aplicar a la actividad turística los temas específicos de las aglomeraciones productivas como son la dimensión institucional, la creación de entornos competitivos territoriales, la capacidad innovativa y las economías de escala;
- El análisis intersectorial permite visualizar los encadenamientos productivos y estudiar el efecto multiplicador desde una perspectiva más fructífera para la política turística;
- Además de ser útil para describir los componentes del clúster, es fundamental para analizar las relaciones entre ellos. Esto no sólo se refiere a la competencia y la cooperación, sino que sirve para analizar liderazgos y situaciones de poder dentro del clúster;
- La distinción entre el concepto general de clúster y el concepto de sistema productivo local resulta pertinente para analizar el modelo de desarrollo endógeno y la contribución de la actividad turística al proceso de desarrollo local;
- Por las características anteriores, permite un análisis económico más relacionado con aspectos sociales y culturales; no obstante: con respecto del análisis de redes, y dado el alto nivel de generalidad que también tiene este concepto (redes sociales, redes de infraestructura, redes virtuales aplicadas a la imagen de los destinos, redes de empresas, etc.), el concepto de clúster remite siempre al enfoque

económico y permite focalizar las investigaciones en esta dimensión de la actividad.

La asociatividad en el clúster turístico

La asociatividad como acción coordinada entre actores locales que requiere una base de reciprocidad y confianza. Ésta es la característica que hace posible la concreción de un modelo endógeno definido en su concepción general, no sólo económica, en tanto tipo de relación que permite a los actores locales definir las estrategias de desarrollo.

Dado que en la actividad turística la interdependencia de los servicios genera siempre un cierto nivel de asociatividad entre las empresas e instituciones, es conveniente diferenciar un nexo cooperativo débil de un nexo cooperativo fuerte. En el primer caso, se hace referencia a la acción conjunta que permite un nivel mínimo de integración. Es el caso de las promociones desarrolladas por varias empresas en las que puede participar el sector público, los productos que combinan algunas prestaciones como transporte, alojamiento y recreación, o la participación en acontecimientos programados. También los proyectos de inversión que involucran dos o más empresas son ejemplos de un nexo cooperativo débil, que a pesar de ser positivo, tiene un impacto más acotado.

El nexo cooperativo fuerte, se refiere a la interacción que hace posible tomar decisiones que afectan al conjunto del clúster, y se relaciona con la posibilidad de establecer los objetivos de desarrollo local, como marco superior que guía la acción conjunta. El efecto sinérgico de este tipo de acciones, es lo que posibilita un mejor desempeño socioeconómico, y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo, como lo demuestran los antecedentes mencionados en el capítulo anterior sobre sistemas productivos locales.

Lo anterior no supone partir de un supuesto de acuerdo espontáneo, sino que desde la participación democrática y bajo ciertas condiciones, es factible articular intereses diversos. Las condiciones que más se nombran en los antecedentes son la confianza entre los actores locales y las pautas de comportamiento ético, requisito fundamental para la acción conjunta. Dada la dificultad práctica de encontrar casos

dentro de la actividad turística en donde estas condiciones se presenten, el nexo cooperativo fuerte constituye una meta a alcanzar en un proceso de aprendizaje colectivo.

Molina (2004, p. 45) señala que la asociatividad en turismo “no debe entenderse sólo como un requisito para competir en mercados ampliados, sino también para armonizar valores locales, impulsar y consolidar liderazgos locales, para apoyar formas de trabajo en equipo, desarrollar mecanismos de negociación, mejorar la comunicación intracomunitaria, estimular el empleo, utilizar los recursos basados en la localidad y para combatir las amenazas de sustitución e imitación de productos que existe en el turismo”. Añade además, que esto tiene un efecto positivo en la calidad de la experiencia que se ofrece a los turistas.

Es importante recordar una vez más, que la asociatividad tiene ciertas condiciones, y que la posibilidad de impulsar procesos de cooperación creciente requiere de algún diagnóstico previo. En contextos de corrupción, de prácticas muy afianzadas de lobby, o de competencia exacerbada, es muy difícil que la asociatividad prospere. Si a esto se le suman situaciones de fuerte desigualdad respecto del conocimiento sobre la actividad turística y fuerte desigualdad respecto de situaciones de poder, lo más probable es que no sea posible.

Lo anterior sirve de base para retomar el rol de las instituciones en su doble sentido: como pautas de comportamiento y códigos que pueden mejorar con el tiempo; y como conjunto de organizaciones con un rol destacado en los procesos de desarrollo local. Todo indica que un vínculo cooperativo fuerte debe establecerse primero en la articulación en el nivel de las organizaciones públicas y privadas, para luego traducirse en el nivel empresarial. Nuevamente la planificación estratégica participativa, sin ser el único, se presenta como el mejor instrumento para implementar procesos de esta naturaleza.

II.2.8. LA COMPETITIVIDAD DE LOS DESTINOS TURÍSTICOS

De los desarrollos teóricos y los antecedentes analizados hasta ahora, surge la necesidad de revisar el concepto de competitividad. Este aparece como un requisito fundamental para lograr objetivos de desarrollo, y se repite una y otra vez en la

literatura sobre desarrollo local en general, y en la contribución del turismo al desarrollo en particular. En la mayoría de los casos, la competitividad se menciona como una noción sobreentendida, a pesar que como se verá en este apartado, puede tener significados muy diversos.

El concepto de competitividad

Las definiciones de competitividad pueden referirse a la participación en mercados internacionales o extra-regionales, a la aptitud para vender, al crecimiento de PBI per cápita, a la eficiencia con que las industrias alcanzan sus fines, a satisfacer objetivos de política económica como incrementar los ingresos y el empleo, aumentar la productividad o mejorar la calidad de vida de la población. Otero muestra esta diversidad a través de varias definiciones:

- Según Mathison (1990), la competitividad es la aptitud para vender aquello que es producido.
- Según Haguenaer (1990): “La capacidad de una industria (o empresa) de producir bienes con patrones de calidad específicos, requeridos por mercados determinados, utilizando recursos en niveles iguales o inferiores a los que prevalecen en industrias semejantes en el resto del mundo, durante un cierto período de tiempo”.
- Según el World Economic Forum (WEF) (2016): “la habilidad de un país de alcanzar, en forma sostenida, altas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita”.
- Según la OCDE (2005): “La habilidad de las firmas, industrias, regiones, naciones, o regiones supra-nacionales de generar altos niveles de empleo y de ingresos de los factores, mientras están expuestas a la competencia internacional”.
- Según Porter (1990): “La capacidad para sostener e incrementar la participación en los mercados internacionales, con una elevación paralela del nivel de vida de la población. El único camino sólido para lograr esto se basa en el aumento de la productividad”.

A partir de las definiciones precedentes, y otras que completan su esquema Otero (2006, p. 11), presenta varias clasificaciones de la competitividad según diferentes criterios. Una primera clasificación distingue la competitividad de la firma, del país y de la industria o sector. En el caso de la firma, se evalúan las ventas y la participación en el mercado, así como el rendimiento de los factores productivos. El concepto de competitividad nacional es complejo y discutido, ya que para algunos autores se refiere a la competitividad agregada de las firmas mientras que otros consideran también la acción voluntaria del gobierno. La competitividad de la industria o de los sectores se basa en los trabajos de Porter, autor que cómo ya se mencionara considera la creación de ventajas competitivas en los clúster de empresas.

Otra clasificación que menciona Otero (2006) y que será fundamental para nuestro análisis es la distinción entre conceptos restringidos y amplios. La competitividad en sentido restringido es la referida al desempeño comercial de las empresas, del país o de los sectores. Se toman como indicadores la participación en las exportaciones, el saldo de la balanza comercial o la participación respecto de un grupo de bienes específicos. La competitividad en sentido amplio, implica siempre una mejora en el nivel de vida de la población, el bienestar social, y por esto incorpora otras variables como calidad del empleo y aspectos ambientales.

También es importante hacer la distinción entre competitividad espúrea y genuina. La primera se basa en instrumentos que no mejoran el bienestar de la población como la baja de salarios o el proteccionismo; en tanto la segunda implica mayor productividad, mayor eficiencia, mejoras en la calidad de los productos, diferenciación, etc.

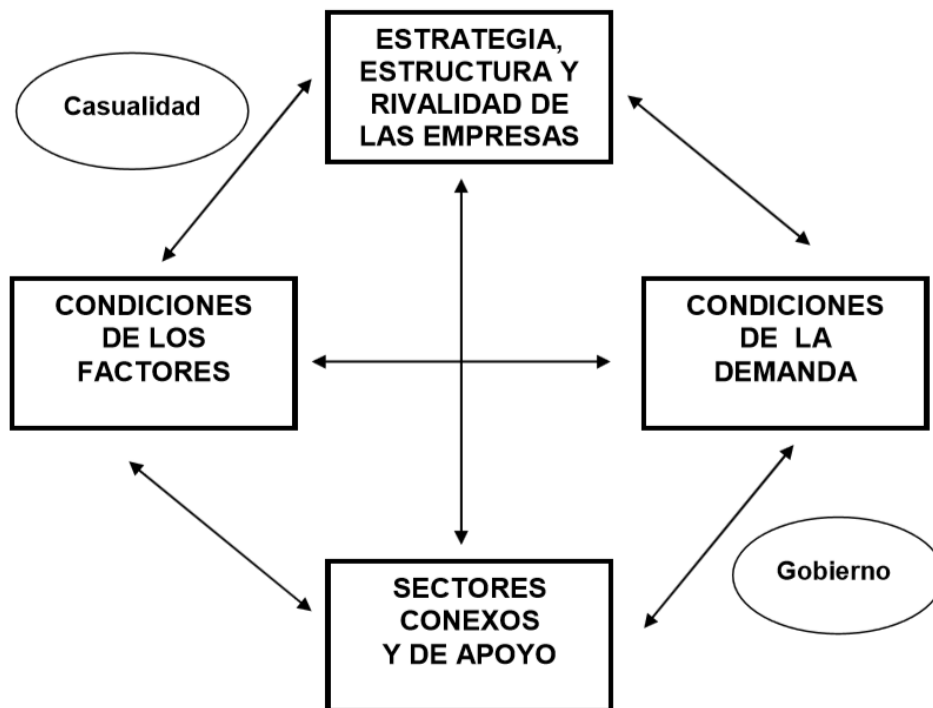
Finalmente, otro concepto que nos será de utilidad es el de ex post y ex ante. La competitividad ex post evalúa el desempeño a través de la participación en el mercado. La competitividad ex ante evalúa la eficiencia y la productividad a través de la capacidad de producir bienes y servicios con mayor eficiencia, incorporando en este concepto los costos sociales y ambientales.

Evolución del concepto de competitividad

El concepto de competitividad ha ido evolucionando a través del tiempo y se reconocen tres modelos: las ventajas comparativas, las ventajas competitivas y la competitividad sistémica (Otero, 2006). La teoría de las ventajas comparativas fue desarrollada por David Ricardo, a principios del siglo XIX, como explicación del comercio internacional. Según esta teoría los países exportarán aquellos bienes que produzcan en forma relativamente más eficiente, y esta eficiencia, estaría determinada por la dotación de factores, humanos y naturales especialmente.

La ventaja competitiva es desarrollada por Michael Porter (1990), que parte de considerar que la ventaja comparativa no puede explicar el éxito de algunos sectores económicos a nivel internacional, sino que ésta depende de la incorporación de innovaciones en los clúster. El gráfico N° 5 muestra su famoso modelo de competitividad.

**GRAFICO N° 5
EL DIAMANTE DE LA COMPETITIVIDAD**

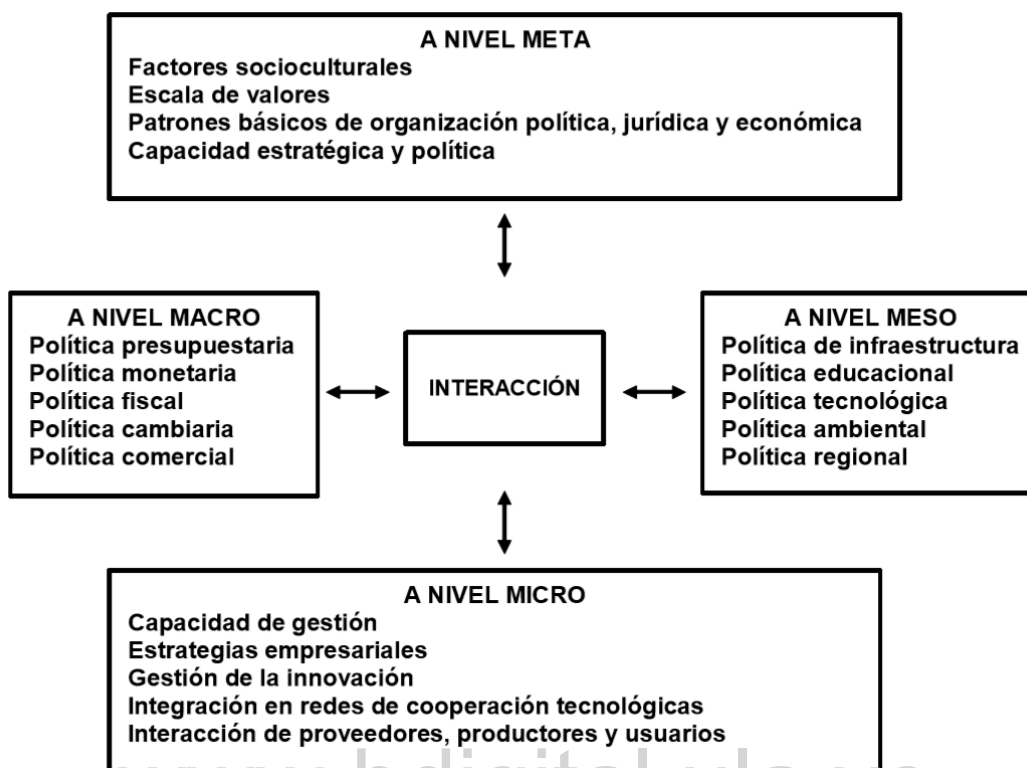


Fuente: PORTER, 1990

En este modelo las condiciones de los factores (mano de obra, tierra cultivable, recursos naturales, capital e infraestructura) indican la posición de la nación o del clúster en cuanto a los factores productivos necesarios para competir en un sector dado. Las condiciones de la demanda, nacional o internacional, se refiere a su estructura y nivel de exigencia como otro factor que impulsa la competitividad. El análisis de los sectores afines y de apoyo considera la presencia o ausencia en la nación de sectores proveedores y sectores afines que sean internacionalmente competitivos. La estrategia, estructura y rivalidad de las empresas hace referencia a las condiciones vigentes en la nación respecto a cómo se crean, y gestionan las compañías, así como la naturaleza de la rivalidad doméstica (Porter, 1990, p.110). Además, en el esquema aparecen la casualidad y el gobierno como factores complementarios que pueden mejorar o entorpecer la competitividad de la nación o del sector de referencia.

El modelo de competitividad sistémica ha sido desarrollado por Klaus Esser (1996) y otros autores, y comparte con el modelo de Porter la idea de que la competitividad se genera en las aglomeraciones de empresas pero incorpora otros determinantes, no referidos exclusivamente a factores económicos. El gráfico N° 6 reproduce el esquema de la competitividad sistémica:

GRAFICO N° 6 FACTORES DETERMINANTES DE LA COMPETITIVIDAD SISTEMICA



Fuente: ESSER y otros. 1996

El nivel micro de este modelo de competitividad es el que corresponde a las empresas: su eficiencia, calidad, flexibilidad, analizado en el contexto del sistema de producción posfordista que requiere una fuerte adaptación y flexibilidad en las aglomeraciones productivas. En el nivel macro se analizan las políticas presupuestaria, monetaria, fiscal, cambiaria, etc., y su relación con la estabilidad macroeconómica, requisito fundamental para la competitividad.

En el nivel meso, se analiza el rol del estado y otros actores sociales a través de las políticas de apoyo específico a la producción y a la innovación. Al asignarse un rol importante tanto al estado como a las organizaciones intermedias, (cámaras, ONGs, universidades, etc.) este determinante es un elemento de análisis nuevo respecto de los tradicionales enfoques de competitividad. También es importante el análisis a nivel meta, donde se estudian los patrones de organización jurídica, política y económica, así como la capacidad social de organización. Un elemento relevante es la coincidencia respecto del proyecto económico (Esser, 1996).

El modelo de competitividad sistémica permite incorporar al análisis económico otro tipo de variables, tradicionalmente relegadas en el tema de la competitividad. Además, plantea claramente la importancia de una intervención del estado que se ubica entre el intervencionismo dirigista y el laissez-faire.

La competitividad de los destinos turísticos

Para la autora Amparo Sancho (1998) menciona que las ventajas comparativas son las que dan origen al nacimiento y expansión de los destinos turísticos, especialmente en relación a los recursos naturales y culturales. Luego, son las ventajas competitivas las que generan un valor agregado al destino y hacen posible un posicionamiento destacado en relación a la calidad de los servicios, la imagen y el cuidado del medio ambiente.

Como modelo de competitividad para los destinos turísticos, presenta el modelo de Calgary que clasifica los determinantes en elementos atractivos y elementos disuasorios. Las funciones de este modelo, que en principio admiten cuantificación de variables (a diferencia del modelo de Porter), son los atractivos del lugar, la gestión de marketing, la organización en términos de alianzas estratégicas, la información y la eficiencia (Sancho, 1998).

Otro modelo de competitividad de destinos turísticos muy difundido es el desarrollado por Crouch (2006), en el que aparecen articulados la totalidad de los elementos que componen el sistema turístico. El modelo se basa en cuatro grupos de factores:

- a) Los recursos y atractivos medulares: naturales, culturales, vínculos de mercados, actividades, eventos especiales y superestructuras.
- b) Recursos y factores de apoyo: como la infraestructura, la accesibilidad, los recursos facilitadores y las empresas.
- c) La gerencia del destino: dada por la gestión de los recursos, el marketing, la información y organización.
- d) Los calificadores: que pueden ser positivos o negativos, como la ubicación, la dependencia, la seguridad y el costo. En este punto

incorporan el análisis de las ventajas comparativas y las ventajas competitivas.

Conforme al desempeño del conjunto anterior, surge la competitividad del destino que se encontrará encuadrada dentro del entorno competitivo local y el entorno global. Estos autores entienden que la competitividad y la sostenibilidad de los recursos están estrechamente vinculados, y que el sentido de la competitividad del destino turístico es la prosperidad de sus residentes (Crouch, 2006).

Por otra parte, Barroso y Florez (2006) analizan el surgimiento de nuevos destinos turísticos como respuesta al nuevo contexto socioeconómico en relación a las transformaciones de la oferta y la demanda turística. Este incremento ha generado un mayor nivel de competencia entre destinos y por esto el tema de la competitividad cobra tanta importancia. Las ventajas comparativas que dan origen a los destinos, son consideradas insuficientes para su sostenimiento y por tanto es importante la introducción de ventajas competitivas basadas en la innovación y la gestión de calidad. Sin embargo la conclusión de estos autores es que ambos conceptos se complementan en la actividad turística, sin que uno suponga la superación del otro. Las ventajas comparativas siempre estarán presentes en la evaluación de los recursos turísticos, y las ventajas competitivas harán referencia a la habilidad de los destinos para utilizar esos recursos de manera sostenible.

De los modelos analizados, cabe mencionar que según los antecedentes revisados, todos ellos son aplicados a la actividad turística, sean específicos o no. En el contexto latinoamericano, el modelo más difundido es el porteriano, por su claridad y su fácil adaptación a la planificación turística (Rojas Rieckhof, 1997; Inman, 1999; Silva Lira, 2002).

Recapitulando sobre los modelos presentados, la competitividad de los destinos turísticos requiere cierta aclaración respecto de la competitividad industrial. En la mayoría de los conceptos analizados, aparece la importancia del nivel internacional, como sector de referencia y como indicador de competitividad. En turismo, la internacionalización de la actividad se basa en la captación de turismo extranjero, y dado que esto depende básicamente de las ventajas comparativas, se

entiende igualmente válida la noción de competitividad aplicada al mercado nacional, incluso al regional.

Otra conclusión importante es que los modelos específicos de competitividad de destinos turísticos comentados son, en sí mismos modelos de desarrollo de destinos. Al ser integrales, la descripción y análisis de sus componentes, supone el análisis de todos los elementos que integran la oferta turística. El análisis se completa al incorporar criterios de desempeño en función de la demanda que elige estos destinos. La descripción de este conjunto de elementos, implica la descripción del destino, mientras que los modelos de competitividad sistémica y el diamante de Porter, apuntan de manera más específica a explicar las causas de la competitividad.

El análisis precedente fundamenta lo mencionado al iniciar este capítulo con respecto a la amplitud del concepto de competitividad. Para resumir las diferentes concepciones, utilizaremos las clasificaciones de competitividad amplia y restringida, en su cruce con la competitividad ex ante y ex post. La tabla N° 2 sintetiza los conceptos relevantes para analizar la competitividad de los destinos turísticos:

TABLA N° 2
LOS CONCEPTOS DE COMPETITIVIDAD

Clasificaciones		Competitividad	
		Ex ante	Ex post
Competitividad sentido amplio	en	MODELO DE COMPETITIVIDAD SISTÉMICA	DESARROLLO
Competitividad sentido restringido	en	DIAMANTE DE PORTER	CRECIMIENTO

Fuente: Elaboración propia

El modelo de competitividad sistémica implica una concepción amplia porque incorpora elementos socioculturales en su análisis y porque según algunos autores, este modelo tiene por finalidad una mejor calidad de vida de la población. Si bien del análisis del trabajo original no se desprende necesariamente esta conclusión, es probable que la misma sea válida respecto del uso que se ha dado a este modelo

en el contexto latinoamericano. En este sentido, el resultado de la competitividad sistémica, evaluado ex post, es una mejora en el nivel de desarrollo local.

El modelo de diamante de Porter, también admite esta dualidad, porque el autor menciona objetivos de bienestar en sus trabajos, pero en la aplicación a la actividad turística en el contexto latinoamericano, su uso se remite a poner la competitividad como fin en sí mismo. Si además el resultado de la misma se evalúa en relación al posicionamiento del destino en el mercado de referencia, el resultado es una concepción que asimila nuevamente el desarrollo local con el crecimiento económico.

Todos estos conceptos son parte importante para poder conocer y entender en qué consiste el desarrollo local, así mismo, identificar los diferentes aspectos que determinan el potencial en materia turística que presenta la zona de estudio para luego si aplicar una metodología que permita construir las estrategias que promuevan el desarrollo socioeconómico de la ciudad de Mérida.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO III

En este capítulo se describe el tipo de investigación, técnicas y procedimientos que fueron empleados para el logro de los objetivos propuestos en la investigación, al igual que la definición de las variables y operacionalización de las mismas.

MARCO METODOLOGICO

Tipo de Investigación

Este estudio se hace bajo el tipo de Investigación Proyectiva, la cual intenta proponer soluciones a una situación determinada, lo que implica explorar, describir, explicar y proponer alternativas de cambio, que necesariamente no conlleva a la ejecución de la propuesta. De igual forma en la investigación se aplica el método de la perspectiva el cual implica ir en la planificación de la propuesta desde el presente hacia el futuro.

Diseño de la Investigación

El diseño de la investigación es documental ya que las fuentes no son vivas y la obtención y análisis de los datos provienen de materiales impresos u otros tipos de documentos

A fin de dar cumplimiento a los objetivos propuestos, se desarrolla en el capítulo siguiente el estudio de la ciudad de Mérida. Se intentara desarrollar un enfoque económico, el modelo de desarrollo turístico se describe a partir del concepto de clúster, y a continuación se detallan las variables que serán utilizadas. Con respecto al desarrollo local, se tomarán en cuenta los indicadores disponibles y el análisis cualitativo también realizado desde la perspectiva económica. Finalmente se detallan las fuentes de datos que serán utilizadas en la investigación.

Variables del clúster turístico

Según Sierra Bravo (1983, p. 93), las variables pueden clasificarse según su nivel de abstracción en “variables generales que se refieren a realidades no inmediatamente medibles empíricamente, las variables intermedias que expresan

dimensiones o aspectos parciales de estas variables, y por tanto, más concretos y cercanos a la realidad, y las variables empíricas o indicadores que representan aspectos de estas dimensiones directamente medibles y observables”. Con base en esta clasificación y al marco teórico precedente, para el estudio del clúster se han definido cuatro variables generales: dimensión, endogeneidad económica, innovación y asociatividad. Con respecto a las variables intermedias, se detallan a continuación apelando al término dimensión o aspecto de manera indistinta.

La primera variable que será analizada es la dimensión del clúster que describe la cantidad, características e impacto de sus componentes. Dado que el concepto de clúster remite a una aglomeración de empresas e instituciones, en donde la concentración espacial de las mismas tiene especial interés para generar economías de escala, es relevante identificar la cantidad de empresas e instituciones que operan en el destino. A mayor cantidad de empresas es mayor la posibilidad de dichas economías, producto de la interdependencia de los servicios turísticos. Un clúster que presenta diversidad de alojamientos, servicios gastronómicos, actividades de recreación, comercios, etc., aumenta claramente su poder de atracción.

También es relevante analizar el tamaño de las empresas y el ingreso económico que se genera en el destino. Ante la imposibilidad de contar con este último dato, se analizará la información disponible sobre el empleo en el sector hotelero. Otra cuestión relevante para el análisis de los clúster es la importancia relativa de los componentes, considerados en términos de rubros de servicios, y en términos de liderazgo institucional. La diversidad es una cualidad emergente de la variable dimensión.

La variable endogeneidad económica se define como la capacidad de distribuir el beneficio económico de la actividad en el destino. Se consideran dos aspectos: la propiedad del factor capital, y los eslabonamientos productivos. Se considera indicador de la dimensión propiedad, el carácter local o extra-local de los empresarios. La dimensión encadenamientos se analiza en relación a la compra de insumos cotidianos, periódicos y ocasionales en la localidad y la existencia de productos típicos de producción local que puedan ser adquiridos por los turistas.

La variable innovación se refiere a la introducción en el clúster de nuevos productos, servicios o equipamientos, con algún nivel de novedad para el destino. Se consideran dos aspectos: innovación a nivel de empresas e innovación a nivel de entorno. La innovación a nivel de empresas se analiza a través de las inversiones realizadas por los empresarios, la capacitación y la gestión de calidad. Con respecto a la innovación a nivel de entorno se analiza la existencia de proyectos con impacto sobre el producto turístico global.

La variable asociatividad se define como la acción coordinada de los actores sociales en relación a objetivos de desarrollo local. Se analizan tres aspectos: integración, articulación y planificación estratégica. La integración se considera en términos de proyectos conjuntos entre empresarios y la existencia de productos turísticos genéricos. La articulación, referida a las relaciones entre las instituciones y las empresas se analiza a partir de la existencia de proyectos con el sector público, la representación de las instituciones y la participación en instituciones. Finalmente, en relación al Plan Estratégico se considera la participación en el mismo y la opinión y grado de conocimiento de los empresarios sobre el plan. En la tabla 3 se sintetiza la operacionalización de las variables.

**TABLA N° 3
OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES**

VARIABLE	ASPECTOS	INDICADORES
Dimensión	Rubros	Cantidad
		Tipo
		Importancia relativa
		Empleo
Endogeneidad Económica	Instituciones	Otros
		Cantidad
		Tipo
		Liderazgo
Innovación	Propiedad	Local
		Extralocal
	Eslabonamientos	Compra de insumos
		Productos típicos
Asociatividad	Integración	Inversiones
		Capacitación
Innovación	A nivel de empresas	Gestión de calidad
		Proyectos con impacto sobre el producto global
	A nivel de entorno	Proyectos conjuntos del sector privado
		Productos genéricos

	Proyectos conjuntos con el sector público
Articulación	Representación de las instituciones
	Participación en las instituciones
Planificación estratégica	Participación en el PE
	Opinión sobre el PE

Fuente: elaboración propia

Los indicadores de desarrollo local

La cuestión sobre indicadores de desarrollo local tiene una especial complicación teórica y metodológica. Teórica, porque como concepto complejo, sería necesario evaluar sus diferentes aspectos, en cuanto a condiciones materiales de calidad de vida (ingresos, salud, educación, vivienda) pero también aspectos sociales (integración, comunicación, justicia social); aspectos culturales (identidad, pertenencia, oportunidades de desarrollo personal); aspectos ambientales (disponibilidad de recursos, acceso a servicios urbanos, espacio público, calidad del paisaje) y políticos (transparencia, participación, libertad). Esta ejemplificación es válida también para hacer referencia a la dificultad metodológica para determinar indicadores que a nivel local involucran al conjunto de la sociedad.

Ante la imposibilidad práctica de elaborar estos indicadores en una investigación de carácter individual como la presente, se apela a los indicadores disponibles, que se refieren a condiciones socioeconómicas relevadas a partir de los Censos de Población y Vivienda. En este sentido, se han considerado aquellos que toman como base el último censo (INE; 2001) y se han descartado estudios anteriores que han perdido actualidad.

El indicador Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es el que se utiliza para evaluar situaciones de pobreza, y es un índice elaborado por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Se parte de un conjunto de necesidades básicas, como aquellas cuya insatisfacción total o parcial impide el desarrollo de las potencialidades psicofísicas o mentales de las personas. Se utilizan indicadores de vivienda y educación y por limitaciones también metodológicas no se contemplan los aspectos de nutrición, salud e ingreso (Ripani, 1998).

El INE define como hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas a los que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación, tabla N° 4:

**TABLA N° 4
INDICADORES DE PRIVACIÓN**

VARIABLE	INDICADOR	DEFINICIÓN
V1: Inasistencia escolar Nota: esta variable solo considera a los hogares con niños entre 7 y doce años	Hogares con niños de edad escolar (7 a 12 años) que no asisten a la escuela	Hogares con niños (7 a 12 años) y donde al menos un niño no asistía a la escuela al momento del censo
V2: Hacinamiento	Hogares que presentan más de tres personas por cuarto para dormir	Se consideran hogares donde el cociente H1 entre el número de personas pertenecientes al hogar P1 y el número de cuartos para dormir C1
V3: Vivienda inadecuada	Hogares que habitan en ranchos, casas de vecindad, trailer o remolque, embarcaciones, carpas, cueva... etc.	Se consideran los hogares que declararon como tipo de vivienda: rancho, casa de vecindad u otra clase
V4: Carencia de servicios básicos	Hogares que presentan inaccesibilidad al agua potable o a los servicios de eliminación de excreta	Se considera los hogares: que presentaran, una cualquiera de estas dos condiciones: a) El abastecimiento de agua era por camión sistema, pila pública o estanque, pozo u otros medios como aljibe o jagüey, quebradas o agua de lluvia. b) La eliminación de excreta era: sin conexión a cloaca.
V5: Alta dependencia económica	Hogares con jefes cuya escolaridad es menor a tres años o tres grados de educación formal y donde, el número de personas por cada ocupado es mayor a tres. Se consideraron los ocupados de 15 años y más.	Se consideran hogares cuyos jefes declararon como máxima escolaridad segundo grado de educación primaria y donde el número de personas por ocupado resultó mayor a tres

Fuente: INE

Otro indicador que analiza situaciones de pobreza es porcentaje de hogares pobres, que surge de los indicadores de pobreza que se calculan a partir del procesamiento de los datos provenientes de las encuestas de hogares por muestreo y de la encuesta de precios y consumo, ambas del INE. La metodología utilizada estima la pobreza a través de la comparación del ingreso del hogar con la línea de pobreza, ésta relaciona el monto del ingreso, con el precio de un conjunto de alimentos y el

costo de servicios prioritarios para salud y educación, elementos integrantes de la Canasta Básica.

Con respecto a la vivienda, el INE clasifica el tipo de vivienda en:

- a. Familiar: Es toda estructura destinada al alojamiento de una o más personas, con o sin vínculos familiares entre sí, y que conforman uno o más hogares.
- b. Colectiva: Local o conjunto de locales destinados para el alojamiento de un grupo de personas sin vínculos familiares que, en general, hacen vida en común por razones de salud, enseñanza, religión, disciplina, trabajo u otras causas. Además de estos indicadores, se analizarán también otros datos proporcionados por el censo como los referidos a fuerza de trabajo (población económicamente activa, población económicamente inactiva, población ocupada y población desocupada); y los referidos a educación (condición de asistencia escolar y máximo nivel de instrucción alcanzado).

Las fuentes de datos consultadas

La base principal de datos para el análisis de los clúster turísticos se ha obtenido de entrevistas y de encuestas realizadas por la Corporación Merideña de Turismo (CORMETUR). El estudio de la dimensión económica de la actividad turística a través de los clúster, se ha desarrollado en el marco de experiencias plasmadas en bibliografías de otras localidades que han desarrollado esta metodología y la han elevado a política pública para impulsar el desarrollo socio económico.

En el contexto de esta investigación, que para la dimensión económica estudia la ciudad de Mérida, se han estudiado antecedentes teóricos y metodológicos reflejados en las referencias bibliográficas consultadas. En virtud de la debilidad de la información estadística se tomó como base los datos recabados por CORMETUR los cuales son datos recolectados durante la temporada Semana Santa 2017.

Otra fuente importante de información es la proporcionada por el INE, especialmente la referida a la Encuesta de Turismo Receptivo y al Censo de

Población y Vivienda 2011. Como información secundaria, se analizó el Plan de Desarrollo del Estado Mérida, información hemerográfica, páginas de Internet y otros antecedentes. En síntesis, la investigación se basa en fuentes secundarias y el estudio del caso se realiza con el método de investigación documental, interpretación y análisis de los datos cualitativos y cuantitativos disponibles.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO IV

En este capítulo se describen los elementos físico - naturales y socio económicos que distinguen a la ciudad de Mérida y la caracterizan como una ciudad con potencialidades turísticas. Aquí se identifica el objeto y medio en el que se desarrolla la investigación.

IV.1. DIAGNOSTICO

A continuación se realiza el análisis de los datos que permiten describir el clúster turístico en el destino objeto de estudio. Se analizan las características generales de la ciudad de Mérida y luego se realiza el estudio comparado de las variables mencionadas en el capítulo anterior: dimensión, endogeneidad económica, innovación y asociatividad. A partir de estos datos se aplican los conceptos de competitividad desarrollados en el capítulo 2 y finalmente se analizan los indicadores disponibles sobre el nivel de desarrollo de esta zona de la ciudad de Mérida.

www.bdigital.ula.ve

IV.1.1. ASPECTOS ESPACIALES

Ubicación geográfica

El municipio Libertador se ubica en la parte central del Estado Mérida, en las coordenadas Geográficas: 8°49'16" y 8°15'13" de Latitud Norte, 70°50'40" y 71°13'30" de Longitud Oeste.

Límites

- Por el Norte con los Municipios Rangel y Caracciolo Parra y Olmedo.
- Por el Sur con el Municipio Aricagua.
- Por el Este con el Municipio Santos Marquina.
- Por el Oeste con el Municipio Campo Elías.

División Político-Administrativa

Tabla N° 5
DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DEL
MUNICIPIO LIBERTADOR DEL ESTADO MÉRIDA

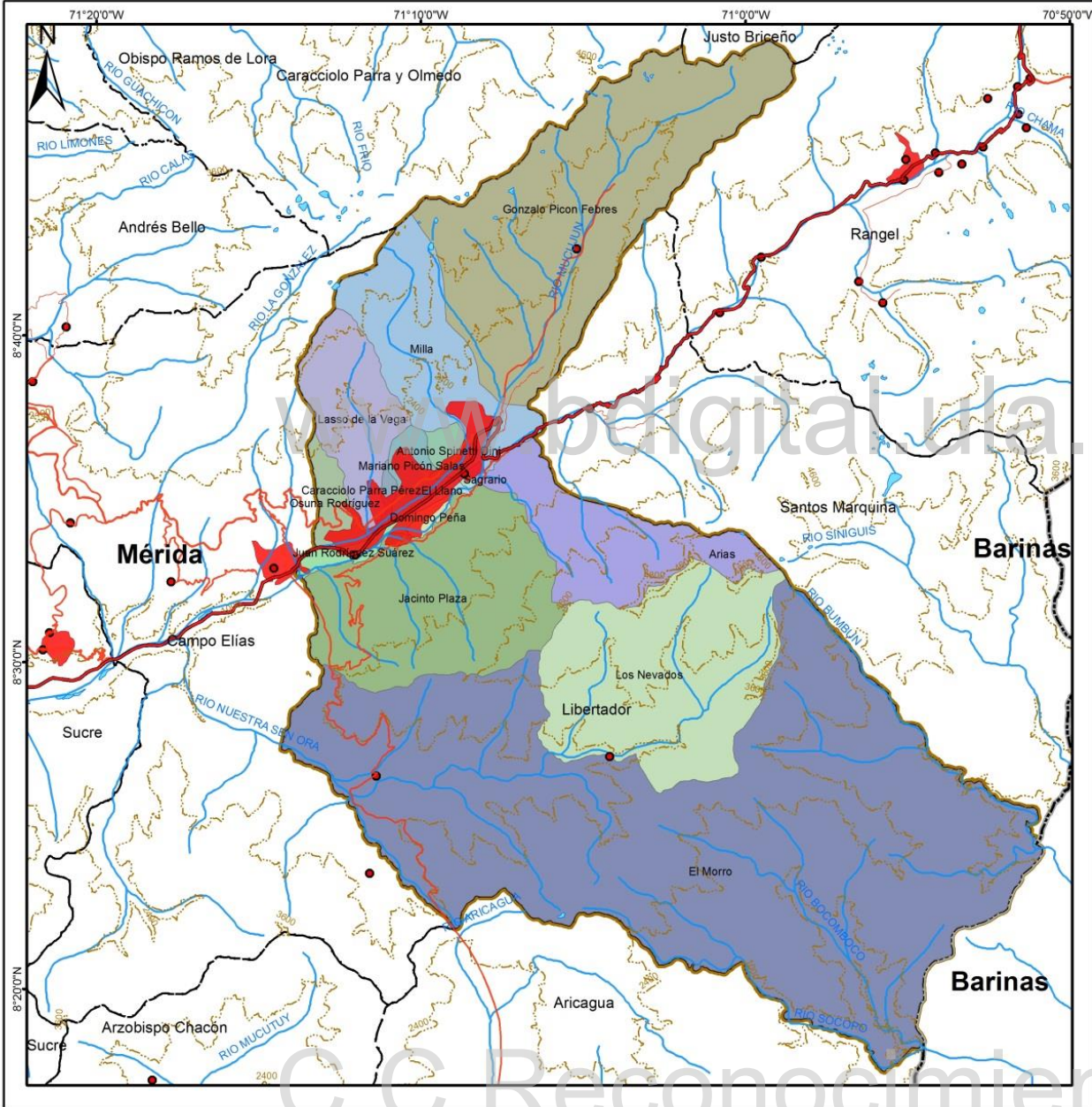
UBIGEO	PARROQUIA
141201	Antonio Spinetti Dini
141202	Arias
141203	Caracciolo Parra Pérez
141204	Domingo Peña
141205	El Llano
141206	Gonzalo Picón Febres
141207	Jacinto Plaza
141208	Juan Rodríguez Suárez
141209	Lasso De La Vega
141210	Mariano Picón Salas
141211	Milla
141212	Osuna Rodríguez
141213	Sagrario
141214	El Morro
141215	Los Nevados

Fuente: INE. Nomenclador de Centros Poblados. Año 2001

www.bdigital.ula.ve

MAPA N° 1

LOCALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO



Universidad de Los Andes
 Facultad de Arquitectura y Diseño
 Postgrado de Desarrollo Urbano Local
 Mención Planificación Urbana
 Econ. Gudilo Rangel

SIGNOS CONVENCIONALES	
Limites	Vialidad
Estado	Troncal
Municipios	Local
Parroquias	Ramal
	Subramal
Hidrografia	Poblaciones
Cuerpo de agua	Centros Poblados
Río	Áreas Urbanas

Municipio	
	Libertador
	Curvas de Nivel
Parroquias del Municipio Libertador	
	Antonio Spinetti D.
	Arias
	Caracciolo Parra P.
	Domingo Peña
	El Llano
	El Morro
	Gonzalo Picon F.
	Jacinto Plaza
	Juan Rodriguez S.
	Lasso de la Vega
	Los Nevados
	Mariano Picón S.
	Milla
	Osuna Rodriguez
	Sagrario



Base Cartográfica:
 IGVSB Datum Sirgas-Regven
 Proyeccion Universal Transverse Mercator
 (UTM) Zona 19 Norte



ESCALA NÚMERICA 1 : 5.000

IV.1.2. RECURSOS NATURALES Y AMBIENTALES

Relieve

Presenta un relieve montañoso con rangos de pendiente mayores a 32%. Corresponde a un valle intramontano transversal drenado por el río Pueblo Llano, subcuenca del río Sto. Domingo. Existen dos subconjuntos dentro del relieve montañoso los cuales están representados por las vertientes y fondos de valle y poseen pendientes con inclinaciones hasta del 65%.

Pisos ecológicos

Predomina la vegetación paramera en las partes más elevadas, en las vertientes inmediatas del río Chama, entre Mucurubá y Mérida, presenta un bosque alto. Igualmente se observan áreas cubiertas de matorral y bosque bajo.

Clima

Temperatura promedio anual: 19° C

Precipitación promedio anual: 1.500 m. m.

Tipo de Clima: Subtropical, Templado, Frío, Paramero y Gélido

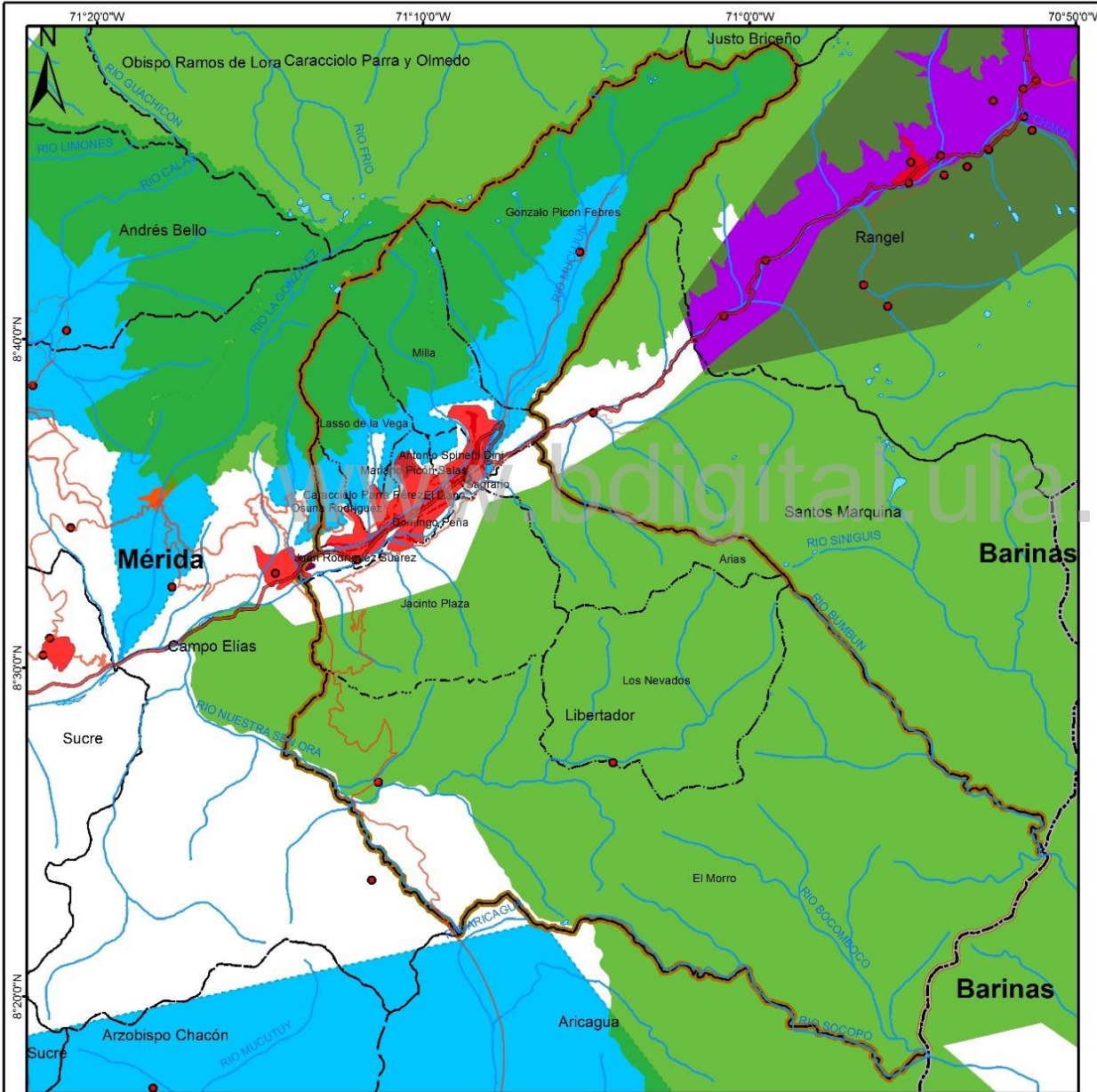
Fauna

Entre las principales especies animales se pueden señalar:

- Cachicamo Montañero (*Dacipres Nosemeintus*)
- Lapa (*Agouti Paca*)
- Picure (*Dasiprocta Variegata*)
- Rabipelao (*Didelphys Marsupiales*)
- Ponchita (*Criptideilus Soni*)
- Arditas (*Sciuros Granatensis*)
- Conejo de Monte (*Pilvilagus Brasilensis*)
- Oso Frontino (*Tremarctos Ornatos*)

MAPA N° 2

ÁREAS BAJO RÉGIMEN DE ADMINISTRACIÓN ESPECIAL



Universidad de Los Andes
Facultad de Arquitectura y Diseño
Postgrado de Desarrollo Urbano Local
Mención Planificación Urbana
Econ. Gudilo Rangel

SIGNOS CONVENCIONALES

Límites	Vialidad
Estado	Troncal Local
Municipios	Ramal
Parroquias	Subramal
Hidrografía	Poblaciones
Cuerpo de agua	Centros Poblados
Río	Áreas Urbanas

Municipio
Libertador

Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE)

Parque Nacional
Sierra La Culata
Sierra Nevada

Zona Protectoras
Cuenca del Río Albarregas
Cuenca Hidrográfica Río Capaz
Reserva Forestal Urbante-Caparo
Subcuenca Quebrada Las Gonzalez
Subcuenca Río Mucujun

Monumento Natural
Chorreras Las Gonzalez

Zona para Protección de Obra Pública
Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato

Área Crítica con Prioridad de Tratamiento
Cuenca del Río Albarregas

Base Cartográfica:
IGVSB Datum Sirgas-Regven
Proyeccion Universal Transverse Mercator
(UTM) Zona 19 Norte

ESCALA GRÁFICA 0 500 1000 2000 3000 4000

ESCALA NÚMÉRICA 1 : 5.000

Recursos hídricos

Está ubicado en la cuenca del río Chama, surcado además por las sub cuencas de los ríos Milla, Albarregas y Mucujún.

Comportamiento ambiental

La problemática ambiental de municipio Libertador se debe a la descarga de aguas negras en sus principales cauces que circundan el municipio, así como la disposición de desechos sólidos por colapso del relleno sanitario en el municipio sucre. Otro problema de importancia es la ocupación de los espacios en las márgenes de los ríos Albarregas y Milla, originando zonas marginales, inadecuada disposición de desechos sólidos y la proliferación de roedores.

Los incendios representan otra causa importante de deterioro ambiental del Municipio Libertador, un problema significativo está en la falta de recursos para combatir el fuego en las áreas verdes de fuerte pendiente y otro problema lo representan la contaminación por ruido en el centro de la ciudad de Mérida, así como las emisiones contaminantes del tránsito automotor aunado a vehículos en mal estado. La proliferación de buhoneros en el centro de la ciudad, sin ningún tipo de normativa dejando la ciudad en estados deplorables de basura (desechos sólidos).

Características generales

Mérida, es la capital del Municipio Libertador y del estado Mérida, es una de las principales localidades de los Andes venezolanos. Se encuentra ubicada sobre una meseta, entre las sierras montañosas de La Culata y Nevada y los parques nacionales homónimos, dicha condición geográfica la posiciona como un importante centro turístico lo que otorga unas condiciones climatológicas especiales a la ciudad presentando una temperatura que oscila entre los 17.5°C y los 25°C, con una precipitación promedio anual de 1400 mm aproximadamente. La ubicación intra-montaña y la variación altitudinal que presenta el relieve le confiere un clima fresco

MAPA N° 3

ÁREA URBANA DE MÉRIDA



Universidad de Los Andes
 Facultad de Arquitectura y Diseño
 Postgrado de Desarrollo Urbano Local
 Mención Planificación Urbana
 Econ. Gudilo Rangel

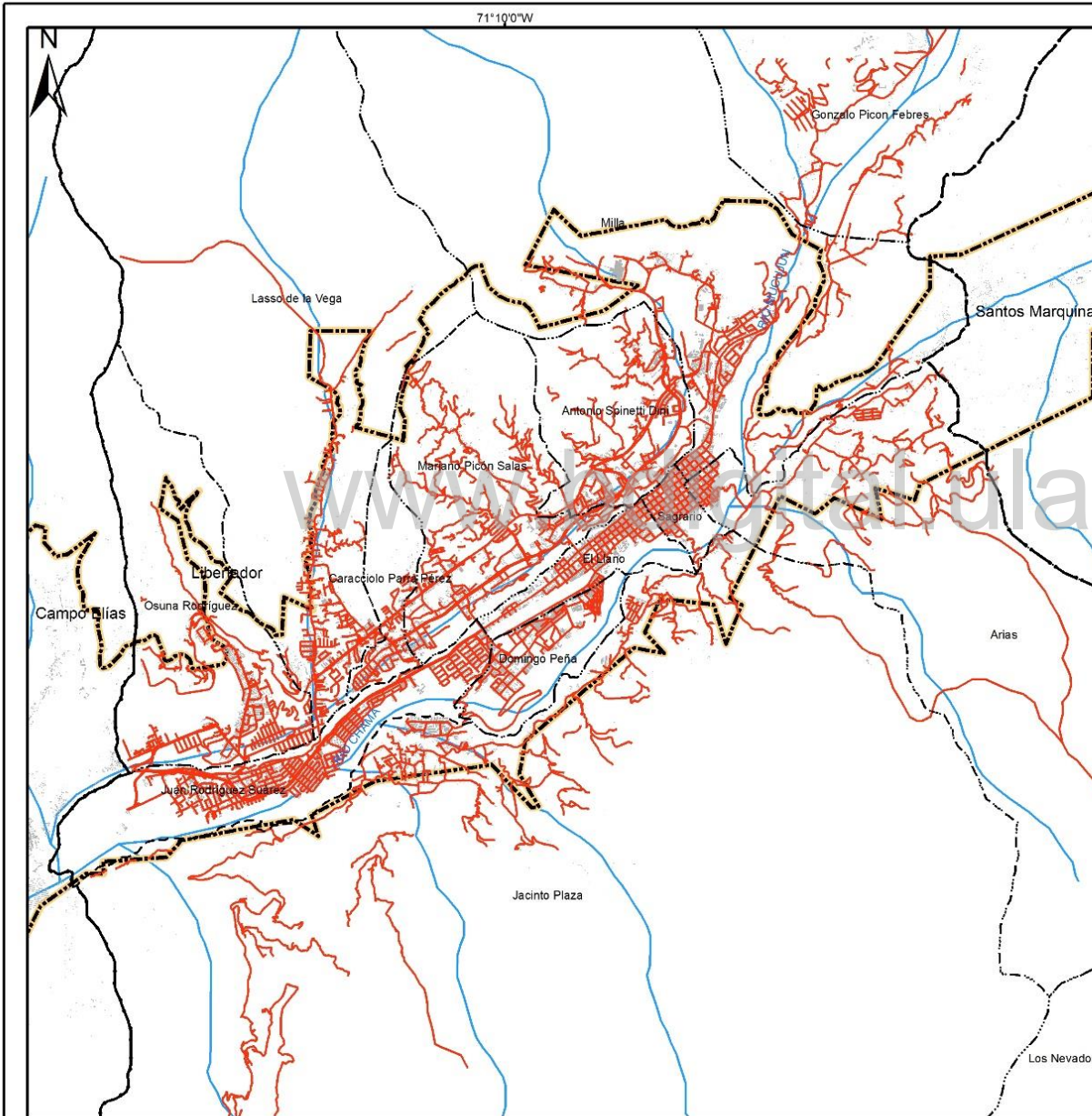
SIGNOS CONVENCIONALES

Límites	Vialidad
Estado	Troncal
Municipios	Local
Parroquias	Ramal
	Subramal
Hidrografía	Poblaciones
Cuerpo de agua	Centros Poblados
Río	Áreas Urbanas

Poligonal de Mérida

Vialidad

Edificaciones



Base Cartográfica:
 IGVS Datum Sirgas-Regven
 Proyeccion Universal Transverse Mercator
 (UTM) Zona 19 Norte

ESCALA GRÁFICA

ESCALA NÚMERICA 1 : 5.000

y agradable durante todo el año, definido como un clima templado de montaña tropical. Todas estas características hacen de esta zona un área propicia para el desarrollo turístico.

El urbanismo es de estilo desordenado, tan sólo orientado por los ejes viales construidos en las décadas pasadas. El trazado de la ciudad es de estilo colonial español, trazado por 8 avenidas principales de sentido este - oeste y 54 calles de sentido norte - sur, creando cuadrículas de aproximadamente 100 metros por lado. En esta zona se ubica el centro de la ciudad y esta bordeada entre los Valles del Río Chama y el Albarregas y las Plazas de Milla y Glorias Patrias; está conformado por el casco histórico de la ciudad, albergando varios museos, bibliotecas, iglesias y comercios y siendo el centro del poder ejecutivo y legislativo del estado, así como el poder Eclesiástico (Palacio Arzobispal) y Universitario (Rectorado de la ULA).

IV.1.3. Inventario Turístico

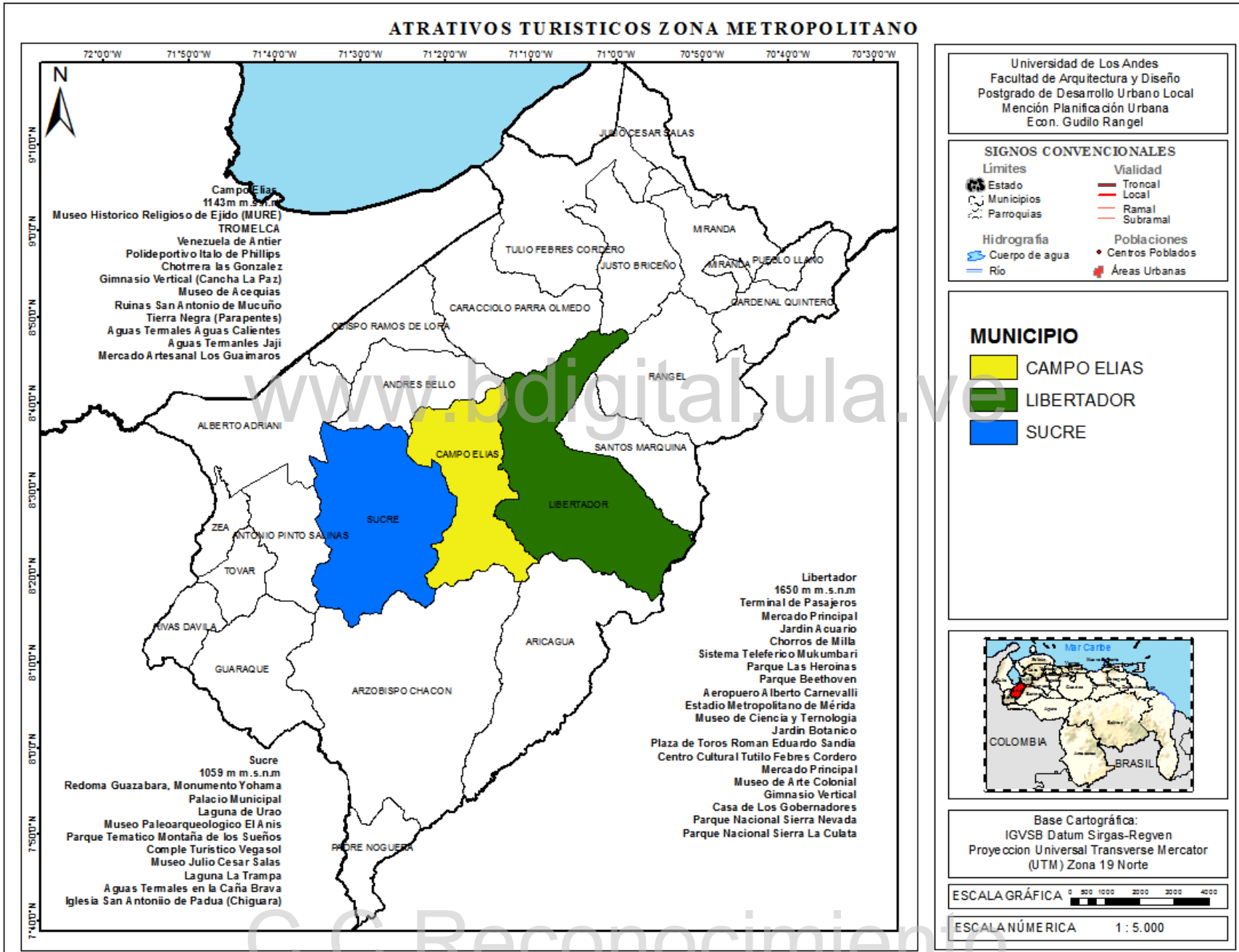
Equipamiento Turístico en la ciudad de Mérida

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Hoteles y Aparthoteles	54
Posadas	39
Restaurantes de Comida Criolla	20
Restaurantes de Comida Nacional e Internacional	25
Restaurantes de Menú Ejecutivo	23
Restaurantes Especializados en Comida Italiana	7
Restaurantes Especializados en Carnes	4
Restaurantes Especializados en Pollos en Brasa y a la Broaster	11
Restaurantes Especializados en Comida China e Internacional	5
Restaurantes Especializados en Comida Mexicana	5
Restaurantes Especializados en Comida Vegetariana	4
Restaurantes Especializados en Comida Árabe	2
Ferias de Comida y Comida Rápida	18
Pizzerias	23
Areperas	3
Pastelitos	14
Café's y Fuentes de Soda	25
Heladeria, Merengadas y Batidos	14
Sitios Nocturnos	13
Agencias de Viaje	37

Fuente: CORMETUR

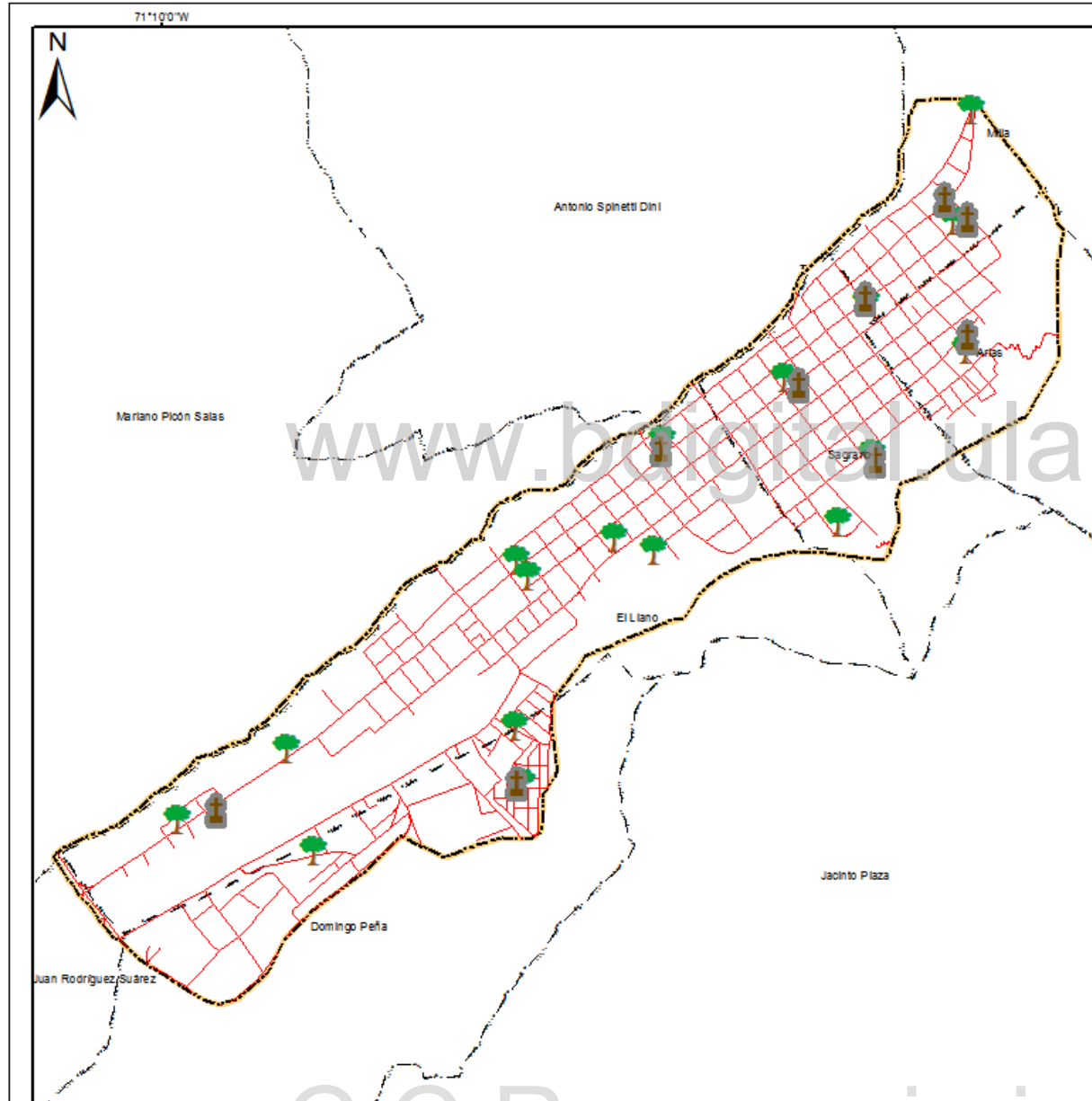
MAPA N° 4

ATRATIVOS TURISTICOS ZONA METROPOLITANO



MAPA N° 5

PLAZAS E IGLESIAS DE LA CIUDAD DE MÉRIDA



Universidad de Los Andes
 Facultad de Arquitectura y Diseño
 Postgrado de Desarrollo Urbano y Local
 Mención Planificación Urbana
 Econ. Gudilo Rangel

SIGNOS CONVENCIONALES

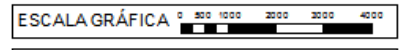
Límites	Vialidad
Estado	Troncal
Municipios	Local
Parroquias	Ramal
	Subramal
Hidrografía	Poblaciones
Cuerpo de agua	Centros Poblados
Río	Áreas Urbanas

Plazas e Iglesias

	Iglesia
	Plazas
	Edificaciones
	Área de Estudio



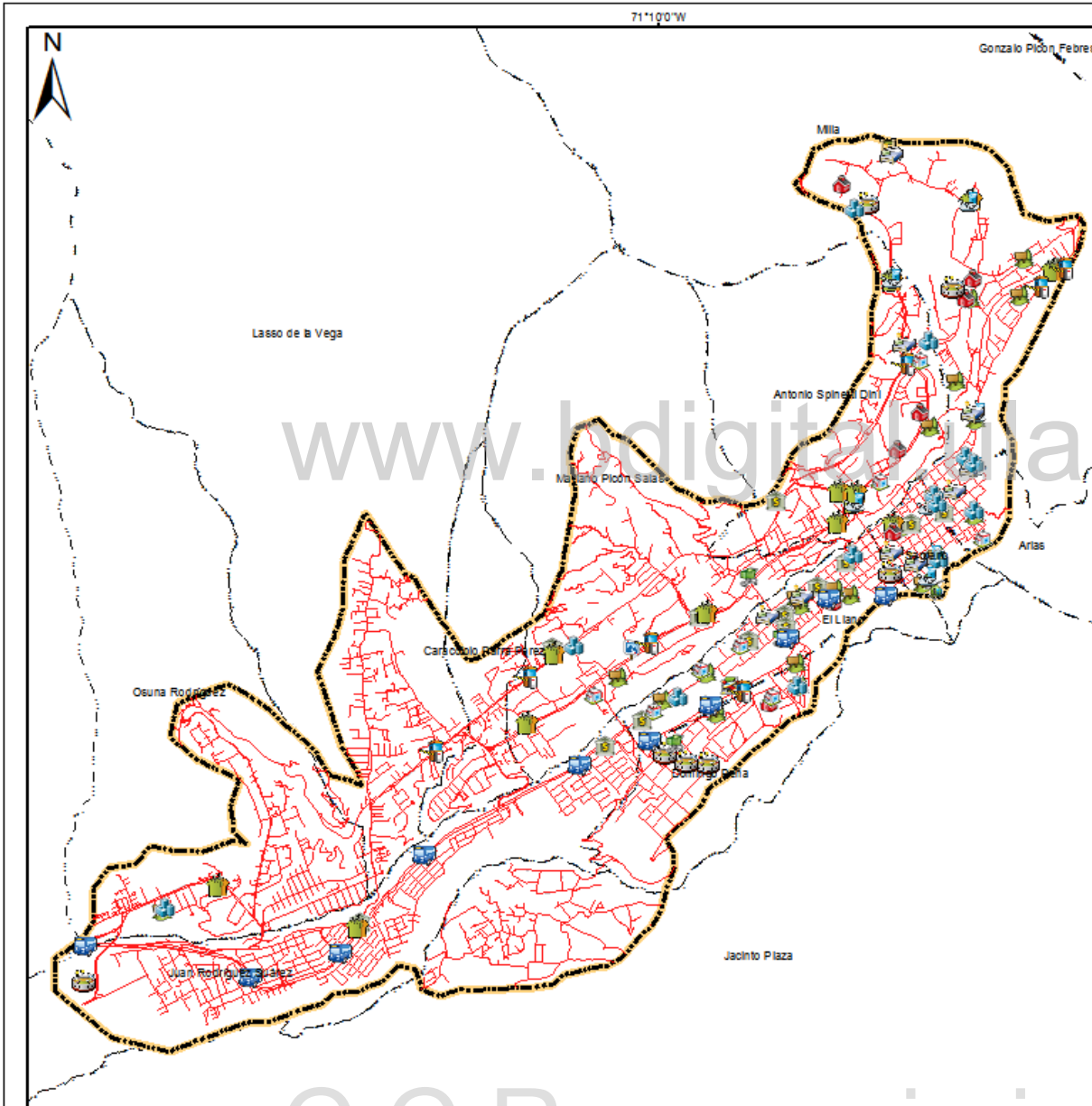
Base Cartográfica:
 IGVS8 Datum Sirgas-Regven
 Proyeccion Universal Transverse Mercator
 (UTM) Zona 19 Norte



ESCALA NÚMÉRICA 1 : 5.000

MAPA N° 6

EQUIPAMIENTOS TURISTICOS DE LA CIUDAD DE MÉRIDA



Universidad de Los Andes
Facultad de Arquitectura y Diseño
Postgrado de Desarrollo Urbano Local
Mención Planificación Urbana
Econ. Gudilo Rangel

SIGNOS CONVENCIONALES

Límites		Vialidad	
	Estado		Troncal
	Municipios		Local
	Parroquias		Ramal
	Hidrografía		Subramal
	Cuerpo de agua		Poblaciones
	Río		Centros Poblados
			Áreas Urbanas

Equipamientos Turísticos

	Aeropuerto		Mercado
	Banco		Sistema de Transporte Masivo
	Centro Comercial		Teleferico
	Estacion de Servicio		Terminal
	Estadio		Universidad
	Hospital-Clinica		Zona Gastronomica
	Hospedaje		Zoologico
	Iglesia		
	Área de Estudio		



Base Cartográfica:
IGVSB Datum Sirgas-Regven
Proyeccion Universal Transverse Mercator
(UTM) Zona 19 Norte

ESCALA GRÁFICA 0 500 1000 2000 3000 4000

ESCALA NÚMÉRICA 1 : 5.000

IV.1.4. Antecedentes históricos

Rubén Alexis Hernández relata, en la página web de la asociación de escritores de Mérida, que la meseta sobre la que se asienta actualmente la ciudad de Mérida, estuvo habitada por algunos grupos indígenas, siendo los tateyes o tatuyes los más conocidos. Estos dependían de la agricultura para su subsistencia, en especial del cultivo del maíz y de algunas raíces; además obtenían distintos rubros gracias al trueque con indígenas asentados en otros espacios de lo que hoy día es el estado Mérida. Su religión se fundamentaba en la adoración a ciertos elementos naturales: montañas, lagunas, sol, entre otros. Habitaban en viviendas conocidas como bohíos, generalmente en forma circular, y construidas con materiales abundantes en la meseta y sus alrededores, como piedras y madera. (Hernández, Rubén Alexis)

Mérida fue fundada por Juan Rodríguez Suárez el 9 de octubre de 1558. Un año después, Juan Maldonado decidió su traslado al sitio actual. La ciudad dependió del corregimiento de Tunja hasta que, en el año 1607, se constituyó como corregimiento de la Real Audiencia de Santafé.

En 1622, Mérida pasó a convertirse en la capital de la Gobernación de Mérida, y el máximo mandatario de la misma estableció allí su residencia. La ciudad y la gobernación formaron parte de la Nueva Granada hasta el año 1777, momento en que pasaron a integrar la Capitanía General de Venezuela. La ciudad fue elevada a la categoría de Sede Episcopal en el año 1785. Esto dio lugar a la creación de un seminario, que en 1811 se convertiría en la Universidad de Los Andes.

Desde los tiempos de la colonia, la agricultura fue tradicionalmente parte importante de las actividades económicas de Mérida, siendo ésta el centro de distribución bienes agrícolas del estado. Además, en los alrededores se localizaban importantes haciendas dedicadas a la producción de la caña de azúcar, cuyos ingresos impulsaron la construcción de una central azucarera donde se procesaba toda la caña de azúcar de Mérida. Con la construcción del teleférico de Mérida, la carretera trasandina y el aeropuerto de la ciudad, las actividades económicas fueron evolucionando y desplazándose desde el sector primario de la agricultura al sector terciario de servicios destacándose el sector turismo. La actividad turística se beneficia del potencial que ofrecen las montañas andinas alrededor de la ciudad,

así como las atracciones propias de la misma, como son parques, museos, plazas, entre otros. Es así entonces, que la ciudad de Mérida posee una economía que gira en torno al turismo y a la Universidad de Los Andes.

IV.1.5. La Ciudad de Mérida como destino turístico

En la ciudad de Mérida, el sector turístico reviste gran relevancia pues está dotado de excelente infraestructura, grandes atractivos naturales y variedad de servicios y comercios con una gran gama de artículos artesanales: tejidos de lana, tallas en madera, artículos de arcilla, dulces típicos, vinos, ponches y licores artesanales elaborados con frutas cultivadas en la región.

La mayoría de los turistas adquiere estos productos, generando un ingreso adicional, por ello el turismo “sigue dinamizando los procesos económicos en la región, pues cada turista que ingresa invierte una cantidad importante de recursos que se convierte en trabajo y calidad de vida en Mérida” (Rodríguez, 2006:4).

Otro de los principales atractivos turísticos del Estado Mérida es el sistema teleférico, por ser el más elevado (4.765 m) y largo (12,5 Kms) del planeta, atrae cada año a miles de personas y funciona desde el año 1960; a la vez une a Mérida con uno de los picos más altos del país, El Pico Espejo (4.765 m/nm), recorriendo 12.5 kilómetros, y conformado por cuatro tramos.

Uno de los atractivos turísticos de la ciudad es el sistema teleférico Mukumbari que es el lugar más concurrido por los turistas, quienes ascienden a las proximidades del Pico Bolívar, recorriendo el Parque Nacional Sierra Nevada. Igualmente, la capital del estado Mérida, ubicada sobre hermosas terrazas del valle medio del río Chama y al pie de la Sierra Nevada, es el lugar de mayor actividad turística, educativa, cultural, artística y recreativa del país. Dicha ciudad posee hermosas edificaciones, plazas y parques algunas de ellas patrimonio cultural. Así mismo existe otro atractivo cultural en la ciudad de Mérida, representado en las celebraciones o fiestas religiosas y folklóricas.

El turista cuenta con una variedad de servicios, tales como restaurantes de comida típica, criolla o internacional, tiendas con artesanía de la región, variedad de hoteles, posadas y cabañas. Una de las industrias de mayor importancia dentro de

la actividad turística es la hotelera, seguida de los establecimientos que prestan servicios de recreación, transporte, comunicaciones y restauración (Álvarez, Díaz y Álvarez, 2001). La duración de la estadía está en función del servicio de alojamiento del cual a su vez depende la cantidad de visitantes dispuestos a pernoctar en el destino y tipo de servicios turísticos demandados, que a la vez actúa como efecto multiplicador con familiares y amigos en sus lugares de procedencia. Es decir, de la duración de la estadía depende que el visitante utilice y disfrute múltiples servicios (recreación, alimentación, transporte y comercio) y, a su vez, el ingreso reportado a la economía anfitriona con los correspondientes niveles de empleo y distribución de renta para la comunidad receptora. Por ello, según Oreja (2000), el servicio de alojamiento constituye un soporte estratégico de importancia en la actividad turística donde el conocimiento de la situación del mismo es vital para determinar y abordar los problemas de todo el turismo. Según la Corporación Merideña de Turismo (Cormetur, 2016), la mayor concentración de alojamientos turísticos (149) de habitaciones (2.973) y de camas (9.050) se encuentran en el Municipio Libertador, de los cuales 81 establecimientos corresponde a hoteles en sus diversas modalidades. Igualmente la concentración de servicios de alimentación se encuentran en la zona metropolitana del estado, e incluyen establecimientos según Cormetur (2016), como cafeterías, panaderías, luncherías, pizzerías, y restaurantes de menú y a la carta en sus diversas categorías (económica, de primera y de lujo).

IV.1.6. Los Planes Estratégicos

En el municipio Libertador del estado Mérida se han desarrollado varios estudios y planes, con la intervención de la Universidad de Los Andes, antes del gobierno nacional, estatal y la Alcaldía del Municipio. Se han realizado trabajos importantes de investigación y tesis que proyectan al área metropolitana del municipio Libertador como un emporio en materia turística pero los mismos han sido o muy generales o muy concretos por lo que el efecto no ha llegado a tener el resultado de potenciar un clúster en la zona.

Todos los esfuerzos que se han pretendido en materia de ejecutar un plan turístico en el municipio Libertador se han quedado en documentos y algunas

acciones particulares o de iniciativas de entes gubernamentales o empresas privadas pero sin ninguna estrategia que fomente el desarrollo local o que promocióne el establecimiento de un clúster que potencie el desarrollo local.

IV.1.7. Otros antecedentes

En la temporada de agosto de 2016, la Corporación Merideña de Turismo realizó una encuesta a turistas y a residentes del casco histórico del municipio Libertador. Si bien es una muestra estadística, algunos datos son de utilidad para tomar como referencia respecto de la demanda turística y estudiar el comportamiento del destino turístico. Por ejemplo, conforme muestra la tabla N° 6 el nivel socioeconómico de los turistas encuestados muestra el perfil del área metropolitana del municipio como destino con una demanda de mayor nivel de ingresos:

TABLA N° 6
ENCUESTA A TURISTAS 2016
Conformación socioeconómica %

Niveles	Casco Histórico
Medio Alto	13,2
Medio medio	52,8
Medio bajo	37,7
Bajo	2,1

Fuente: CORMETUR

Otro dato que apoya la característica mencionada es el gasto promedio por persona y por día, que en aquel momento ascendía en promedio es de Bs. 90.000,00, y el gasto promedio por estadía a Bs. 500.000,00. Las motivaciones principales para elegir el municipio Libertador del estado se refieren a los amigos (29%), la familia (21,9%) y en tercer lugar el descanso / la tranquilidad (16,8%). El otro 32,3% se reparte en otras formas de visitas entre estas las más destacadas reuniones, atención médica, etc.

Otro dato interesante es el nivel de recurrencia del destino, que surge de preguntar a los turistas dónde pasaron sus últimas vacaciones: el 45,9% repitió el destino. En relación a la pregunta sobre próximas vacaciones, los resultados fueron similares con una recurrencia del 44%.

Los datos correspondientes a la edad y género de los turistas reflejan que la mayoría de los turistas son del género femenino (54.58%), mientras que el género masculino representa un 45.42%:

**TABLA N° 7
DISTRIBUCIÓN POR EDAD Y SEXO
DE LOS TURISTAS**

Edades	Femenino	Masculino
0-10	17,86%	18,86%
11-20	13,74%	10,40%
21-30	15,69%	14,30%
31-40	24,46%	24,45%
41-50	14,50%	19,90%
51-60	8,12%	8,06%
61-70	5,09%	3,77%
70 o más	0,54%	0,26%

Fuente: CORMETUR

En relación al estado civil de los turistas se observa que más de la mitad de los mismos son casados (61.8%), otra parte importante son solteros (32.8%), y un porcentaje menor manifestó ser divorciados (2.5%) y viudos (2.9%).

IV.2. EL DESTINO TURÍSTICO

Para la descripción del destino turístico de la ciudad de Mérida se ha tomado como base principal las entrevistas realizadas a representantes de las instituciones y a empresarios, la encuesta de ocupación hotelera y la encuesta a prestadores de servicios turísticos realizadas por CORMETUR. Esta última encuesta se realizó en la temporada agosto 2016, es importante resaltar que dicha muestra fue intencional, no probabilística, y se conformó de la siguiente manera:

TABLA N° 8
ENCUESTA A PRESTATARIOS
Composición de la muestra

Rubros	Casco Histórico de Mérida	
	Total	%
Transporte	2	6,45
Alojamiento	10	32,25
Gastronomía	4	12,90
Esparcimiento	4	12,90
Comercio	9	28,95
Inmobiliarias	2	6,45
Total	31	100

Fuente: CORMETUR

En el caso de la zona objeto de este estudio el 75% de las empresas encuestadas permanece abierta todo el año, y del 25% restante, la mayoría permanece abierta solo en temporada alta.

IV.2.1. Dimensión del destino turístico

El primer dato relevante para analizar la dimensión del destino turístico es la cantidad de empresas que desarrollan actividades en materia turística. La tabla N° 9 permite observar este aspecto de la variable:

TABLA N° 9
EMPRESAS DE ACTIVIDADES CARACTERÍSTICAS

Rubros	Casco Histórico
Alojamiento	
Hotelero y extrahotelero	71
Residencial	29
Gastronomía	73
Transporte	
Aéreo	1
Terrestre	12
Agencias de viajes	2
Otros servicios	10

Fuente: Elaborado por el autor

La aglomeración de empresas en este destino tiene relevancia por la cantidad, base de las economías de escala, y por la diversidad. Este destino cuenta con hotelería de 4, 3, 2 y 1 estrellas y con posadas, además de otros servicios de alojamiento. Con respecto al rubro gastronómico también se observa diversidad de categorías y especialidades. Las actividades recreativas generan una oferta importante en

temporada alta pero es escasa en temporada baja generando una dificultad para las estrategias que apuntan a disminuir la estacionalidad. Al conjunto de actividades características corresponde sumar las inmobiliarias, una importante cantidad de comercios y otras actividades de servicios.

Con respecto al tamaño de las empresas, en la encuesta a prestatarios se consulta sobre personal ocupado en temporada baja y en alta. La tabla N° 10 representa la configuración de la muestra por tamaño de empresa en función de la cantidad de trabajadores en alta temporada:

TABLA N°10
Tamaño de las empresas encuestadas (%)

Tamaño según trabajadores	Casco Histórico de Mérida
Micro (1 a 5)	15
Pequeña (6 a 10)	35
Mediana (11 a 100)	47
Grande (más de 100)	3

Fuente: CORMETUR

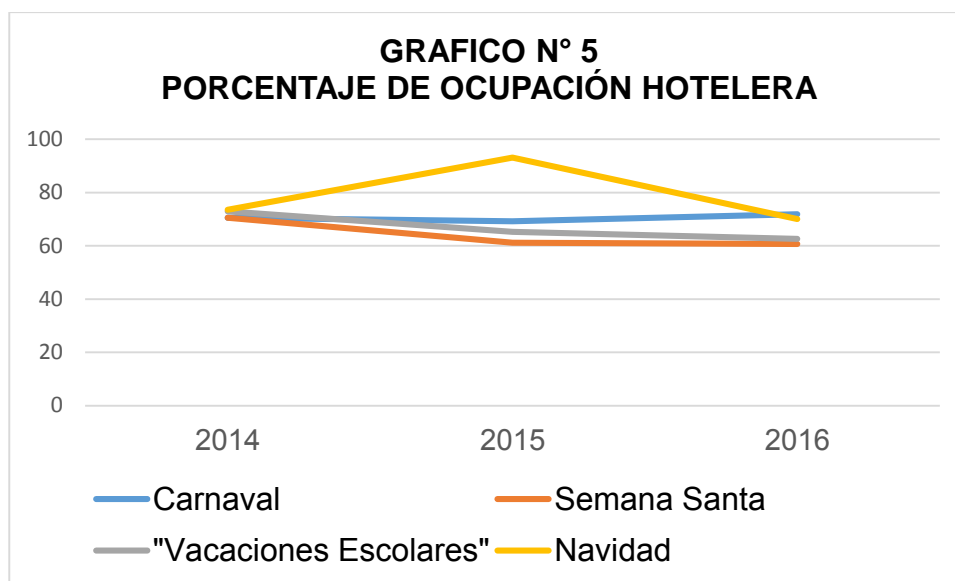
La contribución del turismo al Producto Interno Bruto no puede determinarse porque este dato requiere de una metodología especial. Lamentablemente, al realizar este trabajo, no se han encontrado datos oficiales relacionados con las variables socioeconómicas que permitan construir los indicadores respecto del valor agregado, insumos y producción de algunas ramas de actividad vinculadas al turismo como por ejemplo hotelería y gastronomía.

Una fuente interesante y disponible de datos es la encuesta de ocupación hotelera de CORMETUR, que brinda información sobre la oferta hotelera, niveles de ocupación de plazas y habitaciones, personal ocupado, y estadía promedio entre otros datos.

TABLA N° 11
PORCENTAJE DE OCUPACION HOTELERA

TEMPORADAS	2014	2015	2016
Carnaval	70,58	69,22	71,90
Semana Santa	70,58	61,13	60,65
"Vacaciones Escolares"	72,87	65,26	62,60
Navidad	73,47	93,10	70,06

Fuente: CORMETUR



Fuente: Elaborado por el autor

El porcentaje de ocupación hotelera permite observar una variabilidad en el desempeño del destino de la ciudad de Mérida, en los últimos tres años. En el año 2015 los porcentajes de ocupación son superiores en la temporada navideña.

La encuesta de ocupación hotelera revela información sobre los puestos de trabajo generados en los establecimientos hoteleros y de servicios turísticos. En este caso, define la variable personal ocupado como el “conjunto de personas, remuneradas y no remuneradas, que contribuyen mediante el aporte de su trabajo, a la producción de bienes y servicios en el establecimiento durante el período de referencia de la encuesta, aunque trabajen fuera de los locales del mismo” (CORMETUR). Estos datos permiten observar la mayor cantidad de puestos de trabajo generados en el sector turístico durante los periodos vacacionales y en los que se marca la eventualidad del empleo.

Un componente muy importante de los destinos turísticos es la segunda vivienda, el alojamiento en la ciudad de Mérida en viviendas propias, prestadas o en alquiler supera el 30% de la demanda.

En la encuesta que tomamos de base para este trabajo se cuenta que el 69% de los encuestados respondió buscar en primera instancia el alojamiento extra-hotelerero (segunda vivienda) y en segundo lugar mencionó el sector gastronómico.

Con respecto al rubro que obtiene mayor ganancia el 65% mencionó al sector extra-hotelero y el 86% el sector gastronómico.

Con respecto al rubro que obtiene mayor beneficio económico, el 34% mencionó el sector de alojamiento hotelero en primer lugar y en segundo lugar el 38% mencionó el sector gastronómico. También se consultó a los empresarios sobre la rentabilidad de sus empresas, el 84% de los empresarios consultados manifestó estar conforme con la rentabilidad de su empresa, el 13 % respondió que no y el 3% restante no respondió.

Finalmente, para completar la descripción de la variable dimensión del destino turístico, es importante analizar las instituciones presentes en estos destinos. En la ciudad de Mérida se localiza la Corporación Merideña de Turismo quien cumple el rol más destacado dentro de las instituciones en materia turística. Desde CORMETUR se organizan cursos de capacitación abiertos a toda la comunidad, sobre concientización turística, valorización del Patrimonio y acontecimientos programados. Cabe destacar que el municipio Libertador del estado Mérida tiene muy poca presencia institucional en materia de turismo en la ciudad.

Dentro del sector público y privado existen varias instituciones:

- Sistema Teleférico Mukumbari
- Hotel Escuela de Los Andes
- Empresas Hoteleras y Gastronómicas
- Agencias de Viajes
- Cámara de Comercio del estado Mérida

La empresa privada tiene una fuerte presencia en el sector de prestadores de servicios turísticos, mientras que las principales infraestructuras que fortalecen al sector provienen de las instituciones públicas, incluyendo financiamientos.

TABLA N° 12
LA VARIABLE DIMENSIÓN DEL DESTINO TURÍSTICO

ASPECTOS	CARACTERÍSTICAS
A) AGLOMERACIÓN DE EMPRESAS	
Empresas presentes	Tamaño medio Consolidado Diversificado
Tamaño predominante	Pymes
Estacionalidad en el sector hotelero	Muy marcada
Nivel de ocupación en el sector Hotelero	Mejor desempeño relativo
Estadía promedio en el sector hotelero	Mejor desempeño AÑO 2015
Empleo en el sector hotelero (2016)	Más elevada Mayor cantidad de empleos declarados Menor estacionalidad
Segunda vivienda (relación vivienda turística sobre viviendas residentes)	>30%
Sector que más incide en la satisfacción de los turistas	Segunda vivienda Gastronómico
Sector que obtiene mayores ganancias	Segunda vivienda Gastronómico
Rentabilidad de las empresas	Satisfactoria
B) LAS INSTITUCIONES	
Liderazgo en el sector público	CORMETUR
Liderazgo sector privado	Empresas Hoteleras y Gastronómicas Sistema Teleférico Mukumbari
Otras instituciones	Hotel Escuela de Los Andes Agencias de Viajes Cámara de Comercio del estado Mérida

Fuente: Elaborado por el autor

IV.2.2. La endogeneidad económica

La presencia de empresarios no residentes es importante aunque lamentablemente no se han podido determinar porcentajes por rubro. La información no solamente es desconocida por los actores locales que evalúan este aspecto con diferentes porcentajes, sino que tiene dos complicaciones adicionales: primero, la presencia de empresarios que alternan su residencia en el destino objeto de estudio. En segundo lugar, este dato se confunde con la variable “abierto todo el año”, las medianas empresas de propietarios no residentes, con frecuencia mantienen sus locales abiertos todo el año pero con encargados residentes.

Una cuestión relevante es que mayoritariamente, los capitales que operan son de origen nacional. Como excepción a este hecho, aparecen empresas multinacionales en la temporada alta, pero desarrollando actividades de promoción y publicidad y sin operar en los servicios turísticos.

Una pregunta que se realizó en la encuesta a prestatarios de servicios realizada por CORMETUR se refirió al lugar de residencia del propietario de la empresa. La tabla N° 13 reproduce las respuestas obtenidas:

TABLA N° 13
ENCUESTA A PRESTATARIOS
Lugar de residencia de los propietarios

Residencia	(%)
Reside en la localidad	71
No reside en la localidad	20
No sabe/No contesta	9

Fuente: CORMETUR

Estas respuestas se consideran una aproximación válida a los efectos de realizar comparaciones la mayoría de las personas encuestadas manifestó residir en la localidad, y como motivo de elección del lugar para vivir se mencionó en primer término el agrado.

La localidad donde se compran los insumos es otro aspecto importante para analizar la endogeneidad económica del destino turístico, en esta variable se analiza la apropiación de los beneficios económicos de la actividad por parte de los actores locales. La existencia de empresas de franquicias es un indicador importante respecto de la fuga de las ganancias empresariales netas. Otro indicador es la compra de insumos en otras localidades, la tabla N° 14 reproduce las respuestas obtenidas a la pregunta ¿dónde realiza la compra de insumos cotidianos para su actividad?

TABLA N° 14
ENCUESTA A PRESTATARIOS
Compra de insumos cotidianos

Localidad	(%)
En la ciudad de Mérida	81
Otras ciudades	16
No sabe/No contesta	3

Fuente: CORMETUR

La tabla anterior permite observar una mayor filtración de recursos económicos en la localidad.

Un aspecto relevante vinculado con la endogeneidad económica es la existencia en las localidades de productos típicos, dado el escaso desarrollo

industrial, son bajos también los eslabonamientos entre el turismo y las manufacturas. No obstante, en la ciudad de Mérida se destacan como productos autóctonos dulces típicos, artesanías, tejidos, tallas, vinos, etc. Como evaluación síntesis de esta variable puede indicarse que el destino turístico de la ciudad de Mérida tiene una marcada apropiación local de los beneficios económicos.

IV.2.3. La variable innovación

La variable innovación se analiza a partir de dos dimensiones: la innovación a nivel de empresas y la innovación a nivel del entorno. Uno de los primeros indicadores de la innovación a nivel de empresas se relaciona con la inversión en nuevos productos, equipamientos o servicios, pero esta se relaciona a su vez con las expectativas referidas al nivel de negocios.

En cuanto a las perspectivas sobre la actividad turística el 94% de los empresarios respondió que mejorara, muy a pesar que se consideran algunas temporadas malas en términos económicos.

A la pregunta si ¿ha realizado alguna inversión en la empresa en los 2 últimos años? El 91% de los empresarios encuestados respondió que sí, de los cuales reflejaron el tipo de inversión según se muestra en la tabla N° 15:

TABLA N° 15
ENCUESTA A PRESTATARIOS
Inversiones realizadas en los 2 últimos años

Tipo	(%)
Mantenimiento	64
Maquinarias y equipos	10
Ampliaciones / remodelaciones	20
Compra de insumos	4
Otros	2

Fuente: CORMETUR

La categoría que podría interpretarse como indicador aproximado de innovación es la referida a inversión en maquinarias y equipos, asumiendo que ésta no responde a mantenimiento.

Con relación a la capacitación también se preguntó a los empresarios si realizaron algún curso en los 2 últimos años, la tabla N° 16 refleja las respuestas obtenidas:

TABLA N° 16
ENCUESTA A PRESTATARIOS
¿Ha realizado algún curso de capacitación?

Cursos realizados	(%)
Si	26
No	71
No sabe / No contesta	3

Fuente: CORMETUR

A quienes respondieron haber realizado algún curso en los dos últimos años, se les preguntó por el tipo de curso realizado, las respuestas obtenidas fueron: curso de manipulación de alimentos, de atención al cliente y cursos específicos de hotelería y gastronomía.

La innovación a nivel de entorno, se vincula con proyectos que introducen un cambio en el destino como producto global. En la ciudad de Mérida, el Sistema Teleférico Mukumbari se ha puesto en funcionamiento, generando un impacto y una nueva imagen a la ciudad. Consultando sobre el tema, la tabla N° 17 resume las opiniones de los encuestados:

TABLA N° 17
Opinión sobre la puesta en funcionamiento del
Sistema Teleférico Mukumbari

Opinión	(%)
Positiva	80
Negativa	17
No sabe / No contesta	3

Fuente: CORMETUR

Como síntesis de la variable innovación, los indicadores observados indican un nivel medio de innovación a nivel de empresas, pero con una fuerte cultura vinculada a la excelencia en la prestación de servicios. A nivel de entorno, el proyecto concretado del Sistema Teleférico Mukumbari indica una importante innovación para el destino.

IV.2.4. La variable asociatividad

La variable asociatividad se analiza a partir de tres dimensiones: la integración, la articulación y la vinculación con el plan estratégico. Con respecto a la integración, la puesta en marcha del Sistema Teleférico Mukumbari crea la necesidad de crear

proyectos conjuntos que vayan en pro concretar el desarrollo socioeconómico de la ciudad. Para el impacto del destino turístico en el país y el mundo se hace necesario construir una imagen y un eslogan que promueva el turismo en la ciudad de Mérida.

También se hace necesario la creación de un ente mixto, impulsado por la Corporación Merideña de Turismo y la Alcaldía del Municipio Libertador, que estaría integrado por las instituciones más representativas del municipio.

Desde CORMETUR se ha implementado una interesante promoción que consiste en material documental (trípticos, dípticos, mapas, etc.) de promoción que se entrega de manera gratuita a las empresas de viajes y otros interesados. Lo llamativo de este material, es que promociona todos los servicios de la localidad, incluyendo hoteles. Además existen varios proyectos que se vinculan también con la dimensión articulación, pero de manera más específica, en la encuesta a empresarios se evidencio que el 78% de los encuestados respondió que no han realizado alguna actividad en conjunto con otras empresas prestadoras de servicios turísticos, mientras que el 22% restante manifestó si haberlo realizado, esto enmarcado en oferta de paquetes turísticos u otras opciones.

Al realizarse la misma pregunta pero en relación a el sector público, se obtuvo que el 87% de los encuestados respondió no haber realizado actividades en conjunto con el sector público en los dos últimos años y sólo el 13% mencionó haber realizado alguna actividad.

Otra cuestión importante para analizar la articulación es la representación y/o participación en las instituciones locales. La asociatividad en la ciudad de Mérida al analizar los datos disponibles, refleja un nexo cooperativo débil, con proyectos empresariales que si bien diversifican la oferta, no representan necesariamente un cambio en el producto global del destino. Los proyectos asociativos que se pudiesen ejecutar, corren el riesgo de caer en el vacío por los cambios políticos y la escasa articulación entre los actores locales.

IV.3. LA COMPETITIVIDAD DEL DESTINO TURISTICO

En un sentido restringido, la competitividad del destino turístico se refiere a su posicionamiento respecto del mercado de referencia, y se explica a partir de las

ventajas competitivas. En un sentido amplio, la competitividad se refiere a la capacidad para impulsar procesos de desarrollo local y se explica a partir del análisis sistémico. La ciudad de Mérida y en especial la zona en estudio presenta ventajas comparativas respecto de los recursos turísticos de base: la ciudad de montaña, el clima y la ubicación geográfica. Otra cuestión relevante es el mercado de referencia, representado por el turismo interno, de montaña, en los andes venezolanos.

IV.3.1. Ventajas competitivas

El conjunto de datos e indicadores analizados, permite estudiar el desempeño del destino y por lo tanto, su posicionamiento en el mercado. Los antecedentes sobre la demanda turística indican un posicionamiento de la ciudad de Mérida respecto del sector de ingresos medios y altos, con el consecuente nivel de gasto en el destino. Si bien la cantidad de empresas es menor que en otros destinos turísticos, las variables relativas al sector hotelero (estacionalidad, nivel de ocupación, estadía promedio y empleo) presentan un buen desempeño.

En relación a la variable innovación, también se ha indicado un nivel medio de innovación a nivel de empresas en la ciudad de Mérida, asociado fuertemente a un mejor desempeño en lo relativo a excelencia y gestión de calidad en las empresas consultadas.

Con respecto a la variable asociatividad, las ventajas competitivas se relacionan con la integración en el destino, que se produce por la acción conjunta de empresarios generando proyectos de inversión y promoción. En este caso la ciudad de Mérida como destino turístico tiene un conjunto de proyectos de inversión desde el punto de vista económico. El sector institucional aparece en este caso, solo como acompañante del proceso de crecimiento económico.

En síntesis, del análisis de las variables que definen un destino turístico, la ciudad de Mérida con respecto a la creación de ventajas competitivas se podría considerar que la misma es un destino altamente competitivo.

La competitividad sistémica

El análisis de la competitividad sistémica se refiere a los determinantes presentados en cuatro niveles, macro, micro, meso y meta (Esser, 1996). A nivel macroeconómico se relaciona con un proceso de estabilidad económica y cambio de rumbo en las políticas. En el sector turístico, ha impactado de manera desfavorable el control cambiario, que mantiene la balanza turística a partir de una menor afluencia de turistas del extranjero, y una mayor salida de venezolanos al exterior. La crisis financiera ha impactado negativamente para la inversión en segunda vivienda, los altos índices de inflación son un obstáculo para las posibilidades de inversión de las pymes.

A nivel microeconómico, se analiza la capacidad de las empresas para lograr una mayor eficiencia y flexibilidad. En el punto anterior se ha referido un mejor desempeño de las empresas respecto de la gestión de innovación y las estrategias de comercialización.

A nivel mesoeconómico, la competitividad sistémica se relaciona con la construcción de redes de colaboración entre empresas e instituciones a fin de lograr un entorno que favorezca la innovación y la adaptación a nuevas realidades. En la ciudad de Mérida los liderazgos institucionales asumen en general, un comportamiento más vinculado al interés sectorial (lobby).

En relación a la política ambiental, la Alcaldía del municipio Libertador ha venido trabajando bajo el enfoque de la gestión de riesgos, esto refiere una toma de conciencia del riesgo que enfrenta la comunidad, ante la vulnerabilidad del entorno que pone en peligro la continuidad del destino, se encauzan acciones para analizar y entender la situación y diseñar la estrategia más conveniente para enfrentarlo. La gestión local del riesgo reunió a representantes del sector público y privado vinculado con la actividad turística.

En el nivel meta se analizan los factores socioculturales que determinan la posibilidad de generar consenso respecto de objetivos de desarrollo. Un aspecto que se presenta como relevante es el proceso de generación de la localidad y la conformación socioeconómica posterior, que define rasgos identificativos.

Como rasgo identificativo se observan valores vinculados al vivir en la localidad y no necesariamente en relación al turista que la visita. Este es un aspecto muy notorio, ya que el arraigo a la ciudad y la defensa de sus cualidades se manifiesta de manera espontánea. La conciencia conservacionista probablemente se derive del elegir la ciudad por sus condiciones para vivir, o también por la crisis ambiental que el desorden en su crecimiento provocó en las últimas décadas.

En síntesis, el análisis de la competitividad sistémica permite caracterizar un buen desempeño de la ciudad de Mérida, especialmente en relación a los niveles meta y meso de la competitividad.

IV.4. LOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DEL DESARROLLO LOCAL

En este punto se trabaja con los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2011, realizado por el INE. Pese a sus limitaciones, estos datos permiten obtener un cuadro comparado de la situación en el destino turístico, en lo referido a variables socioeconómicas.

IV.4.1. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas se determina para hogares y para la población, y responde a situaciones en dónde el hogar presenta al menos uno de los indicadores de privación: hacinamiento, vivienda inconveniente, malas condiciones sanitarias, inasistencia escolar y deficiencias en la capacidad de subsistencia. La tabla N° 18 reproduce estos datos:

TABLA N° 18
HOGARES POBRES POR TIPO DE NECESIDAD BÁSICA
INSATISFECHA MUNICIPIO LIBERTADOR %

NECESIDAD	2001	2011
NBI1: Hogares con niños que no asisten a la escuela	0,6	0,6
NBI2: Hogares en hacinamiento crítico	6,7	4,3
NBI3: Hogares en viviendas inadecuadas	0,8	0,8
NBI4: Hogares en viviendas sin servicios básicos	4,3	1,3
NBI5: Hogares con alta dependencia económica	3,8	2,3

Fuente: INE

Los datos muestran una situación favorable en la ciudad de Mérida, y al comparar este índice a través del tiempo, también se refleja una mejoría significativa respecto de la situación en 2001.

IV.4.2. Condición de actividad

El INE proporciona datos sobre la condición de actividad de la población de 15 años o más en ellos se reflejan una mejor situación relativa en la ciudad de Mérida con respecto a la variable condición de actividad. Con respecto a las tasas de desempleo, el nivel de desempleo bajó, impulsado tanto por la actividad turística como por la construcción. Lamentablemente, no hay datos disponibles más actualizados sobre esta variable.

IV.4.3. Condiciones de vivienda

En relación a la variable vivienda, que ya ha sido analizada respecto de cantidad destinada a turistas y cantidad de viviendas destinadas a residentes, en este caso se analizan dos aspectos: la calidad de la vivienda y el hacinamiento por hogar. Sobre la primera dimensión, la tabla N° 19 refleja los resultados del Censo 2011 en el municipio Libertador del estado Mérida:

TABLA N° 19
VIVIENDAS FAMILIARES POR TIPO

TIPO DE VIVIENDA	%
Quinta o casaquinta y casa	82,1
Apartamento en edificio y apartamento en quinta, casaquinta o casa	15,0
Rancho	2,6
Otra clase, refugio y casa de vecindad	0,3

Fuente: INE

A partir de estas referencias la tabla anterior permite identificar una mayor estratificación con un porcentaje elevado en el componente quinta o casaquinta y casa y un porcentaje menor en el componente otra clase, refugio y casa de vecindad. Como aspecto complementario de esta variable se analiza el nivel de Viviendas familiares por condición de ocupación (Tabla N° 20):

TABLA N° 20
VIVIENDAS FAMILIARES POR CONDICIÓN DE
OCUPACIÓN

CONDICIÓN	%
Ocupada	84,1
Desocupada	7,4
Ocasional	5,3
En construcción	3,2

Fuente: INE

La tabla permite ratificar la conclusión anterior, respecto a la estratificación del componente vivienda en la ciudad de Mérida.

IV.4.4. La variable educación

Finalmente, se analiza la variable educación en relación a dos dimensiones relevadas en el Censo, indicadores de educación por nivel educativo y máximo nivel de instrucción alcanzado. Con respecto a la edad y condición de asistencia escolar, la tabla N° 21 resume estos datos:

TABLA N° 21
INDICADORES DE EDUCACIÓN POR NIVEL
EDUCATIVO

NIVEL EDUCATIVO	%
Inicial	30
Primaria	21,8
Media 1er a 3er año	26,7
Media 4to a 6to año	24,6

Fuente: INE

En la tabla se observa que existe un buen desempeño en la prosecución educativa en la ciudad de Mérida. Esta situación se explica debido a los porcentajes presentados en los que se observan una variación mayor entre los niveles inicial a primaria y entre media 1er a 3er año con relación a media 4to a 6to año. Por último, el máximo nivel de instrucción alcanzado por la población en la ciudad de Mérida aparece claramente con un mejor desempeño en este aspecto de la variable educación, esto debido a la presencia de la Universidad de Los Andes y otros centros de educación superior que garantizan excelencia en la formación educativa en la ciudad.

CAPITULO V.

En el presente capítulo se presenta una serie de estrategias de desarrollo local para la ciudad de Mérida basadas en la aplicación de la metodología planteada por Iván Silva Lira (2005), quien propone un esquema para diseñar estrategias de desarrollo local que parte por definir el problema local, para luego construir los arboles de causas – efectos y medios - fines y por último definir los objetivos que permitirán el diseño de las estrategias, acciones y el programa de acción.

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL PARA LA CIUDAD DE MERIDA, VENEZUELA

V.1. DEFINICIÓN DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL

Según la metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local planteada por Iván Silva Lira (2005), una vez realizado el diagnóstico, es preciso reflexionar sobre la actitud que se debe tomar para promover el desarrollo de la localidad y garantizar la continuidad del proceso. A partir de este punto, dice Lira, se debe promover la definición de la estrategia de desarrollo que contenga los objetivos a los que se desea llegar y la determinación de líneas de acción que permitan alcanzar los objetivos identificados.

En términos genéricos, cualquier proceso de desarrollo económico local debiera asentarse sobre los siguientes objetivos principales:

- Creación de empleos para la población de la zona
- Reducción del desempleo
- Elevar la calidad de vida de la población
- Diversificar la economía y mejorar el nivel de infraestructuras.

La identificación de objetivos específicos dependerá de las características del área y de las conexiones existentes entre la economía local y las economías exteriores y del potencial de crecimiento económico y de los grupos económicos existentes.

Teniendo presente estas consideraciones, una buena aproximación metodológica para la identificación de objetivos es la que se realiza a través del análisis del árbol de problemas cuya explicación se presenta a continuación.

V.1.1. El árbol de problemas: causas y efectos

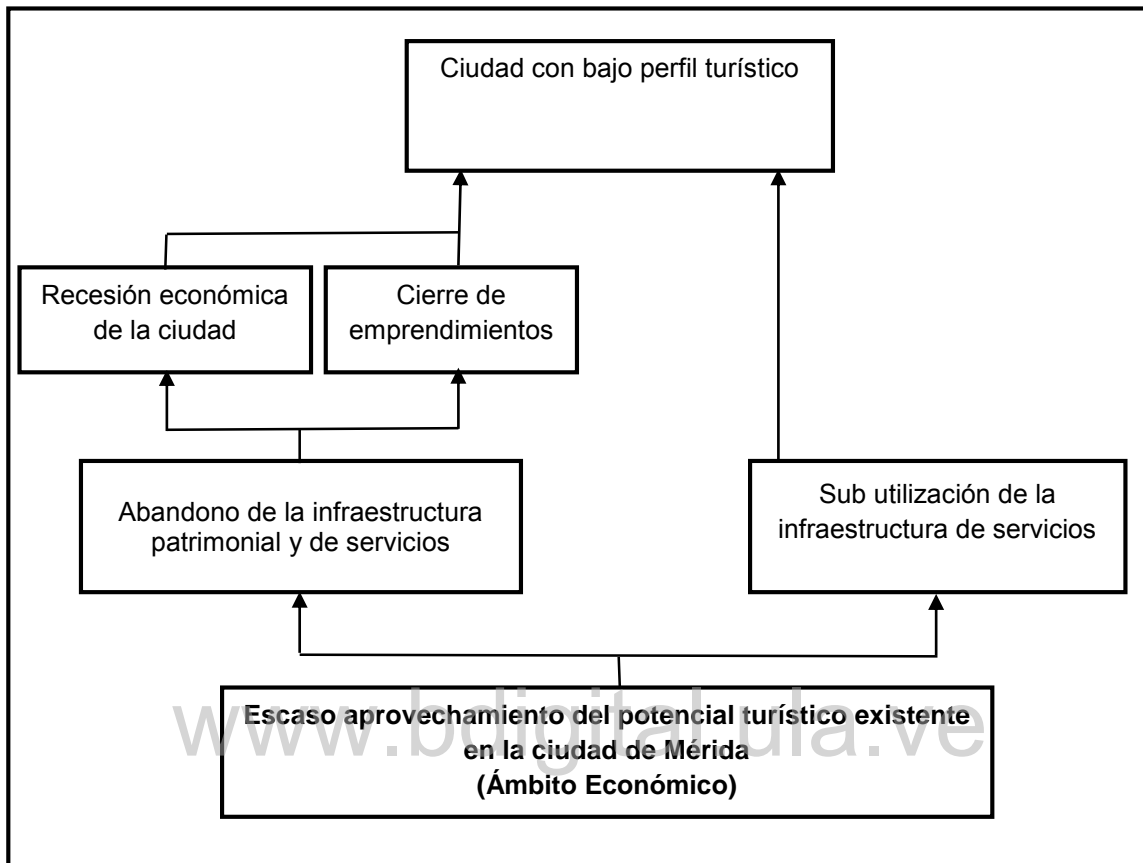
La identificación y el análisis del problema es el primer paso para la identificación de los objetivos estratégicos de desarrollo. Además, este tipo de análisis es el que se utiliza para la identificación de alternativas de solución a un determinado problemas, y constituye, por tanto, la primera fase de un proceso de planificación de proyectos de inversión.

El primer paso de la metodología que plantea Iván Silva Lira (2005) consiste en la elaboración del árbol de problemas, para lo cual se establece cual es el problema central que afecta a la comunidad analizada. En el caso que refiere esta investigación, se formula el problema de la siguiente manera:

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA
Escaso aprovechamiento del potencial turístico existente en la ciudad
de Mérida

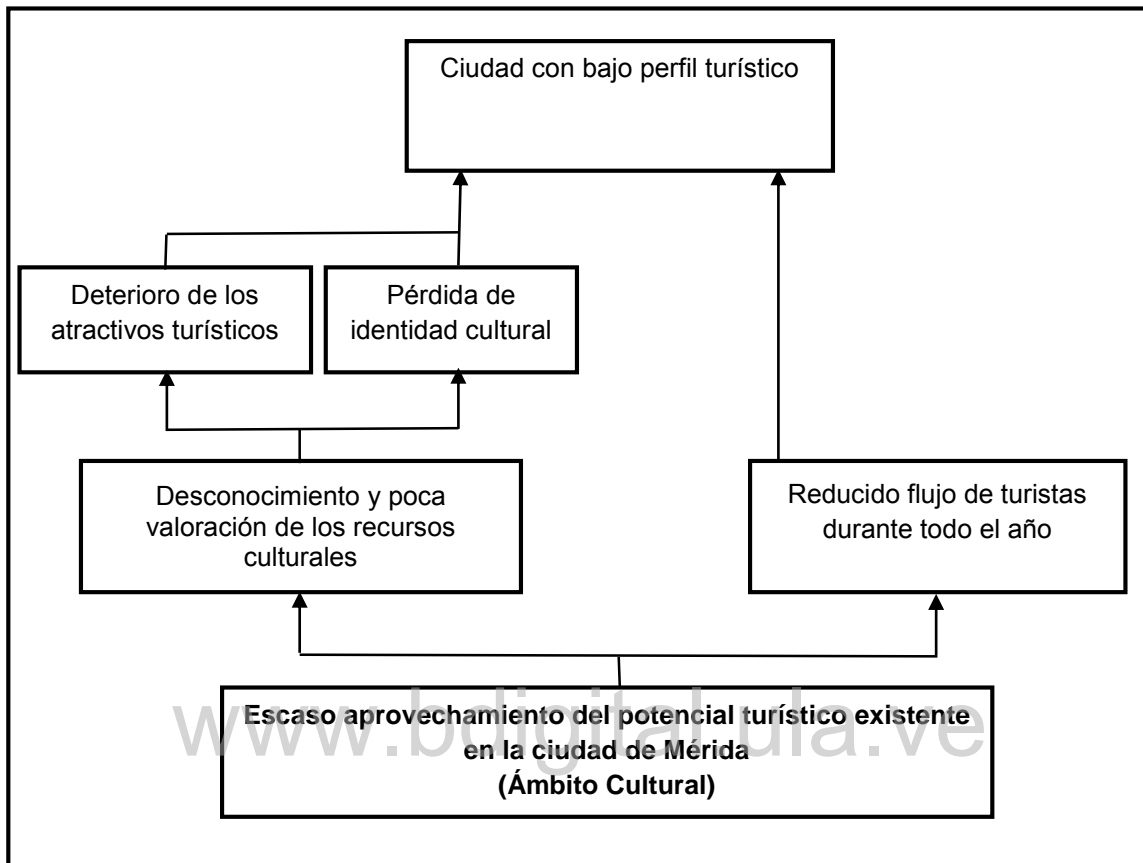
Ahora, se procede a diagramar el problema central con sus efectos, de forma tal de analizar la trascendencia que tiene el problema según como se indica en el siguiente gráfico:

GRAFICO N° 8
ARBOL DE EFECTOS
ÁMBITO ECONÓMICO



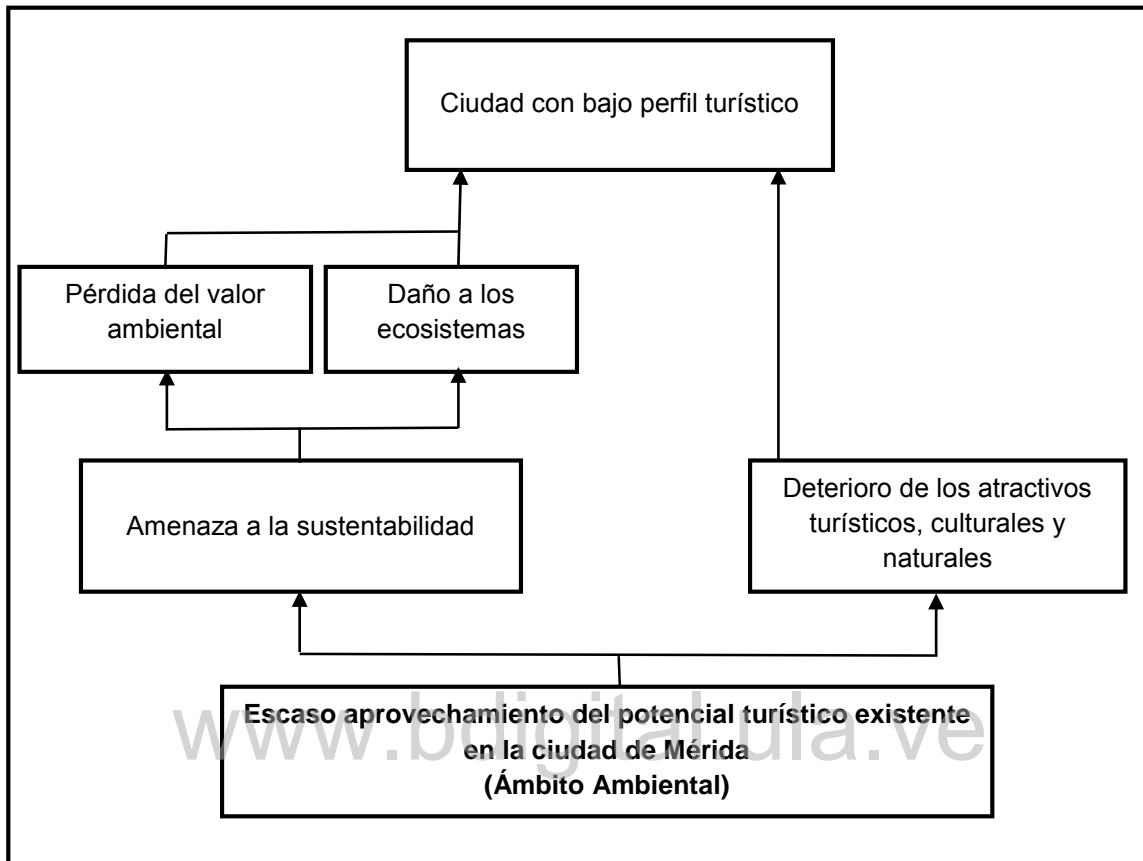
Fuente: Elaborado por el autor.

GRAFICO N° 9
ARBOL DE EFECTOS
ÁMBITO CULTURAL



Fuente: Elaborado por el autor.

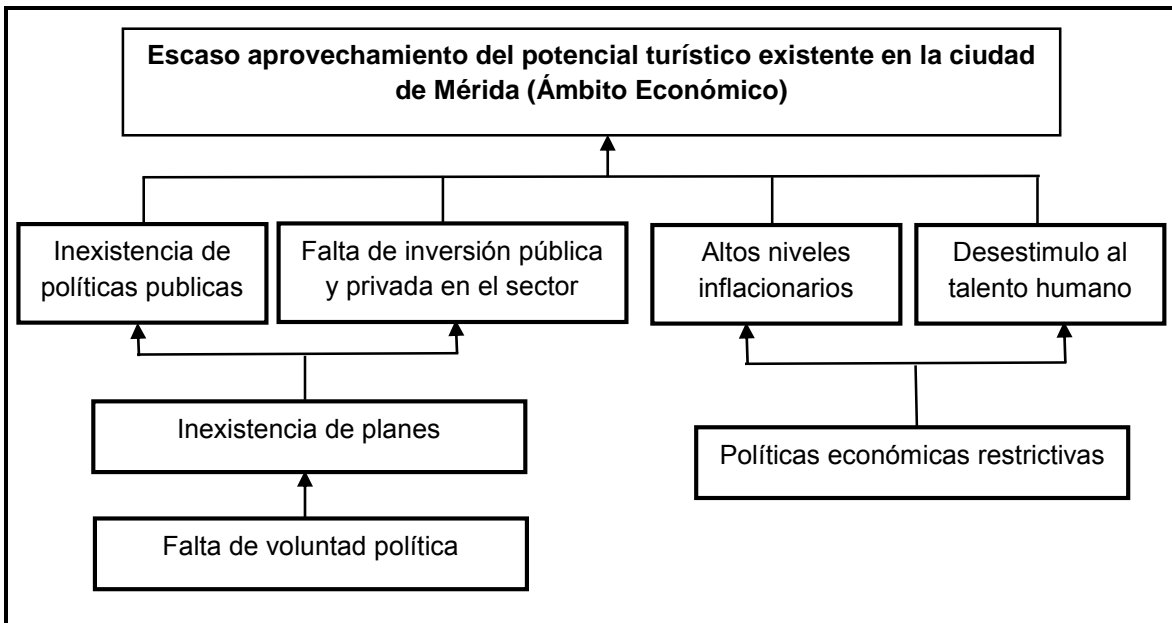
**GRAFICO N° 10
ARBOL DE EFECTOS
ÁMBITO AMBIENTAL**



Fuente: Elaborado por el autor.

A partir del problema central, hacia abajo, como se indica en el gráfico 7, se identifican y se sigue la pista a todas las causas que pueden estar originando el problema.

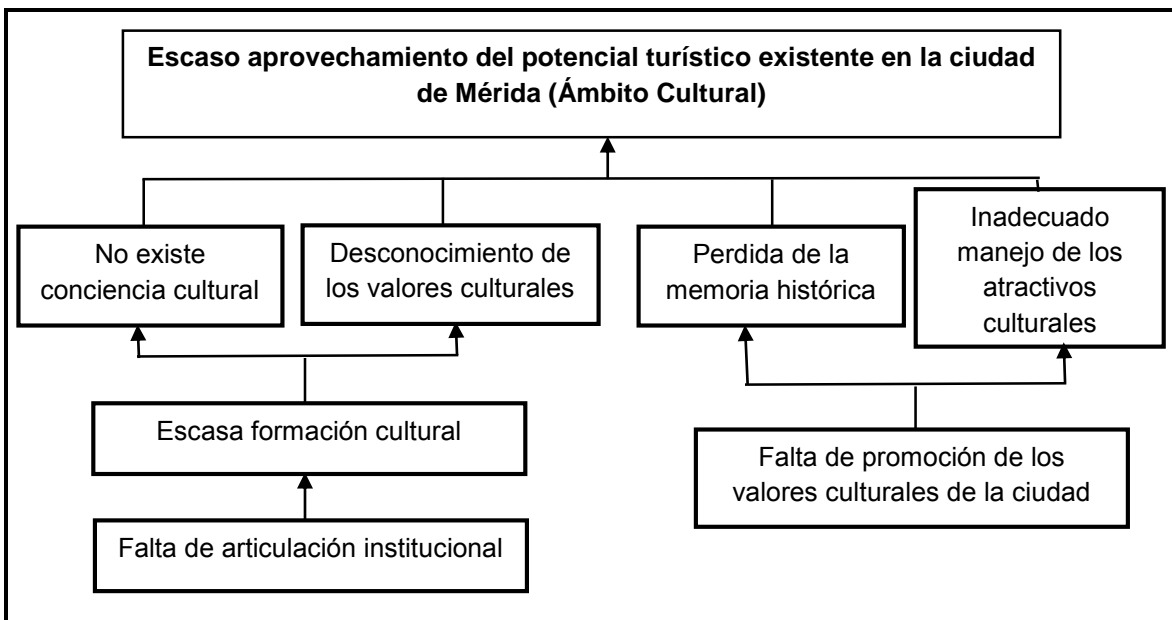
**GRAFICO N° 11. ARBOL DE CAUSAS
ÁMBITO ECONÓMICO**



Fuente: Elaborado por el autor.

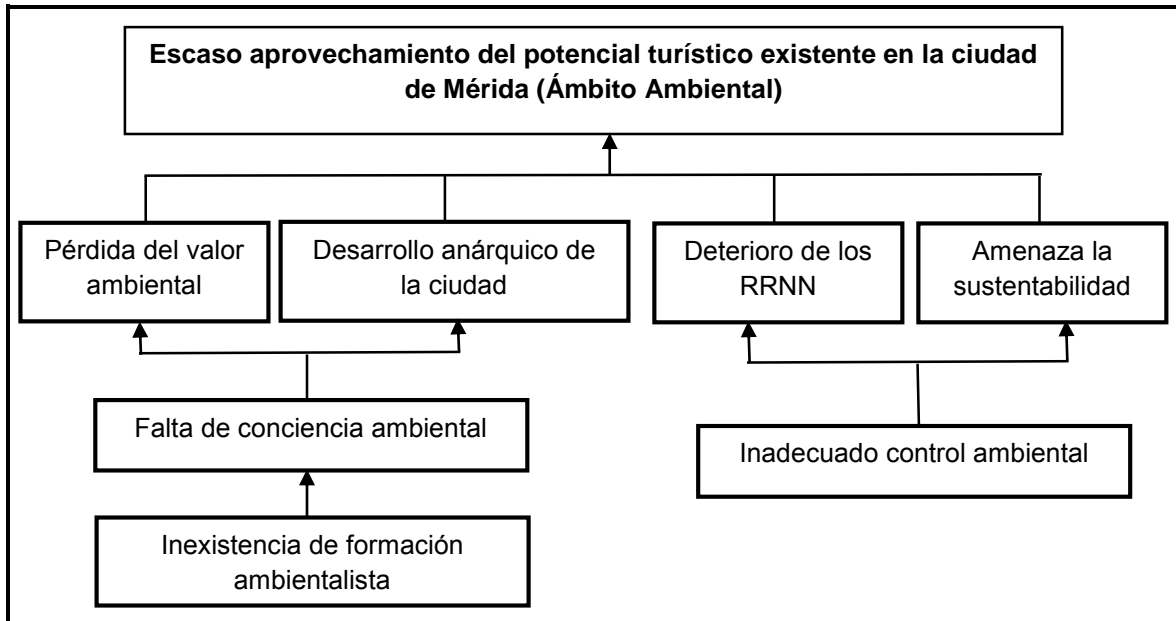
www.bdigital.ula.ve

**GRAFICO N° 12. ARBOL DE CAUSAS
ÁMBITO CULTURAL**



Fuente: Elaborado por el autor.

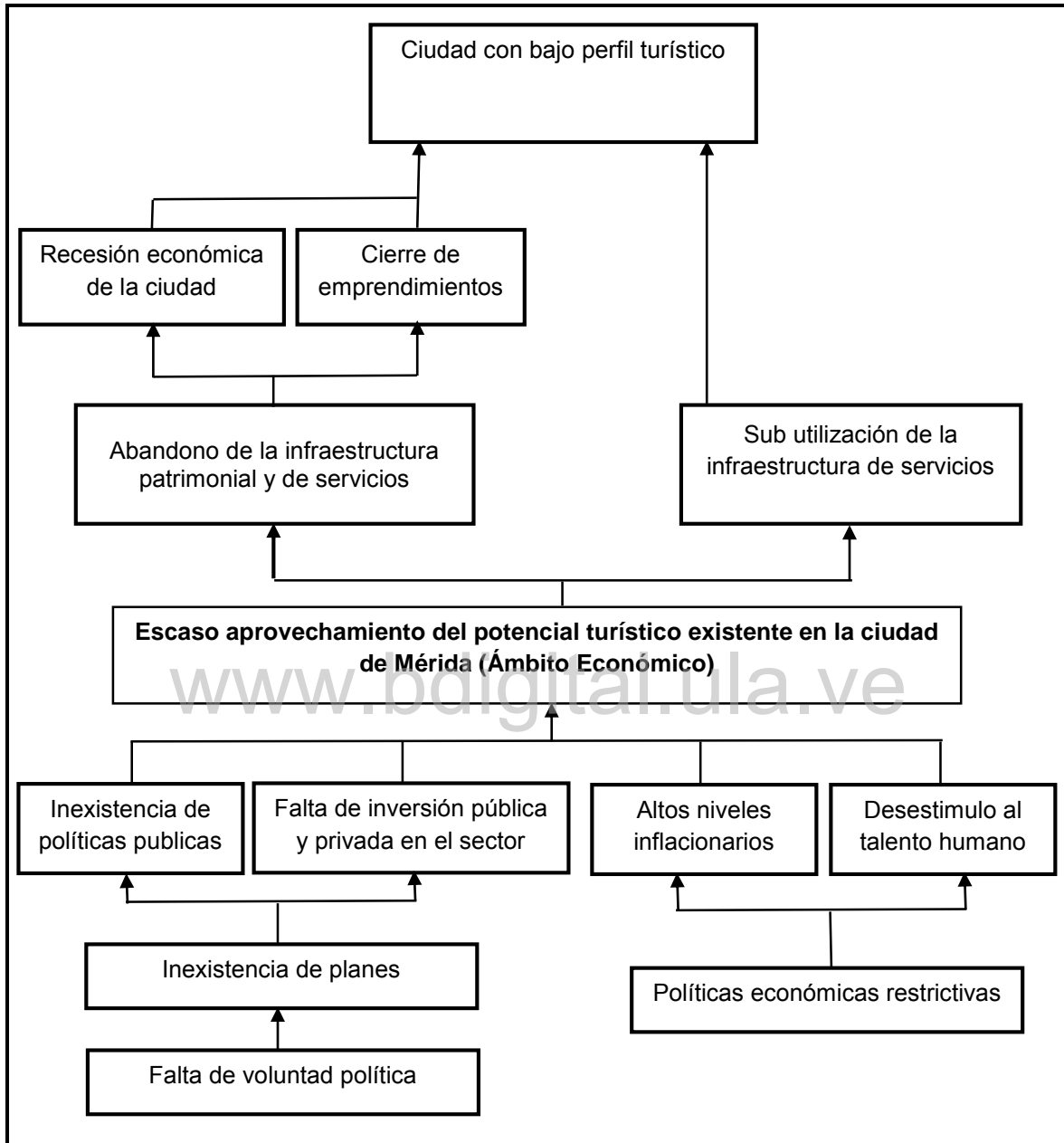
GRAFICO N° 13. ARBOL DE CAUSAS ÁMBITO AMBIENTAL



Fuente: Elaborado por el autor.

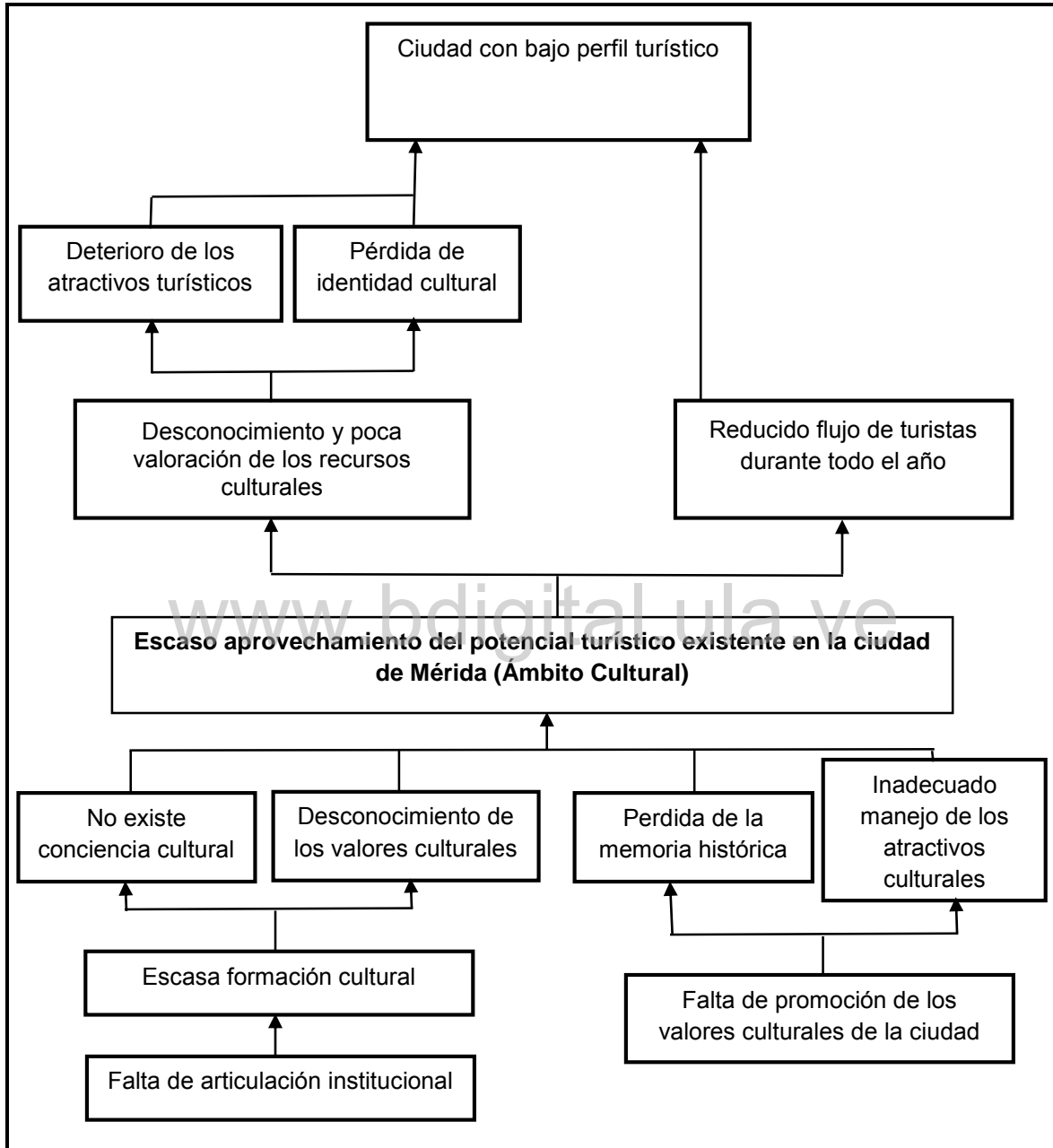
Una vez identificadas las causas y efectos del problema central, se observa en el grafico siguiente el resumen de la situación del problema analizado.

GRAFICO N° 14
ÁRBOL DE CAUSAS Y EFECTOS
ÁMBITO ECONÓMICO



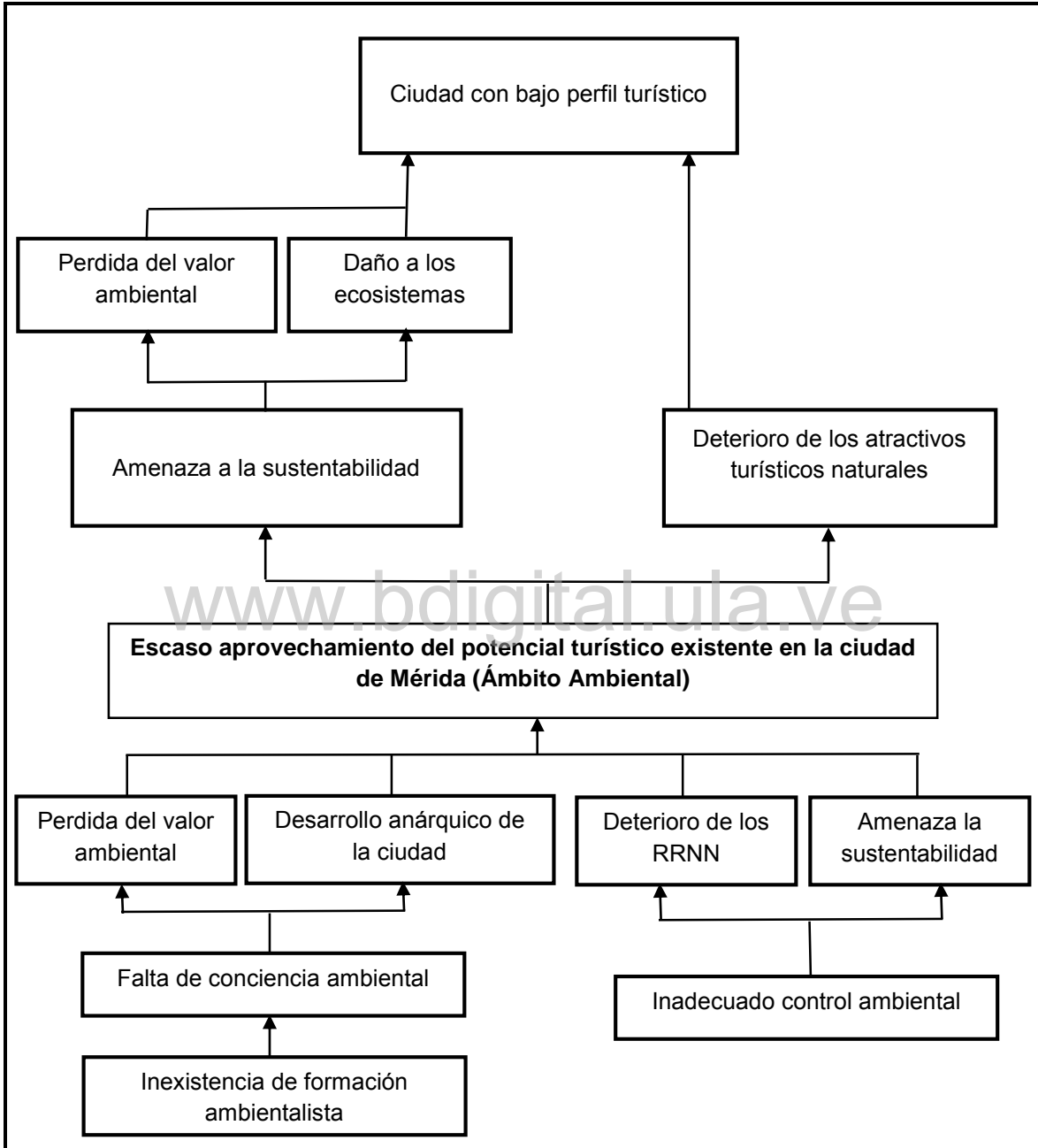
Fuente: Elaborado por el autor.

GRAFICO N° 15
ÁRBOL DE CAUSAS Y EFECTOS
ÁMBITO CULTURAL



Fuente: Elaborado por el autor.

GRAFICO N° 16
ÁRBOL DE CAUSAS Y EFECTOS
ÁMBITO AMBIENTAL



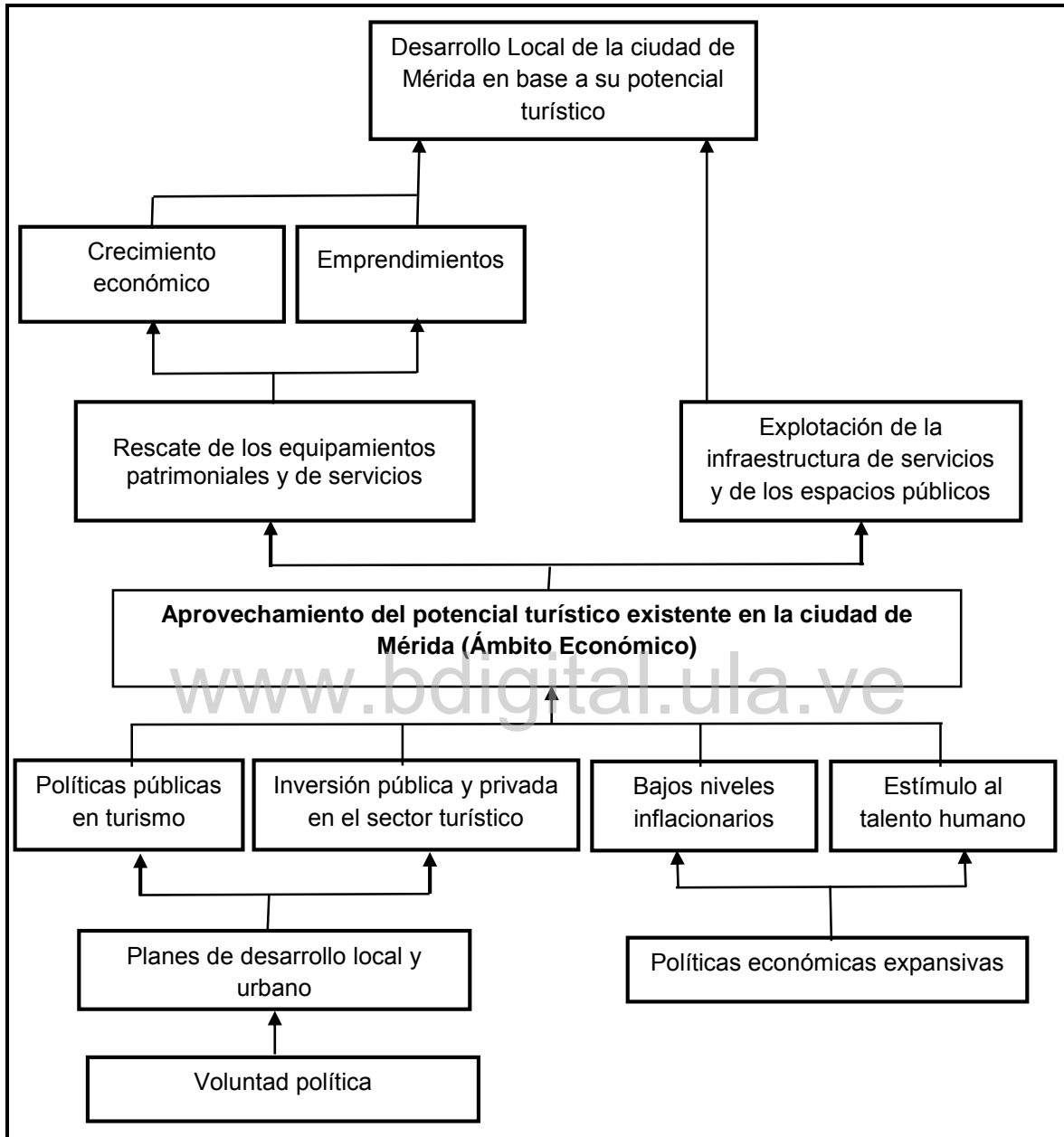
Fuente: Elaborado por el autor.

V.1.2. El análisis de objetivos: el árbol de medios y fines

En el gráfico 9 se presenta el árbol de objetivos o de medios y fines que se deduce del árbol de causas y efectos. Se puede observar lo que era el problema central, ahora se transforma en el gran objetivo de planificación y que se refiere a conseguir el aprovechamiento del potencial turístico existente en la ciudad de Mérida. Para alcanzar este logro, lo que antes eran efectos ahora son fines y que, resumidamente, se manifiestan en el uso y mantenimiento de los equipamientos urbanos patrimoniales y de servicios, y en la explotación de la infraestructura de servicios, en definitiva, en concretar el Desarrollo Urbano de la ciudad de Mérida.

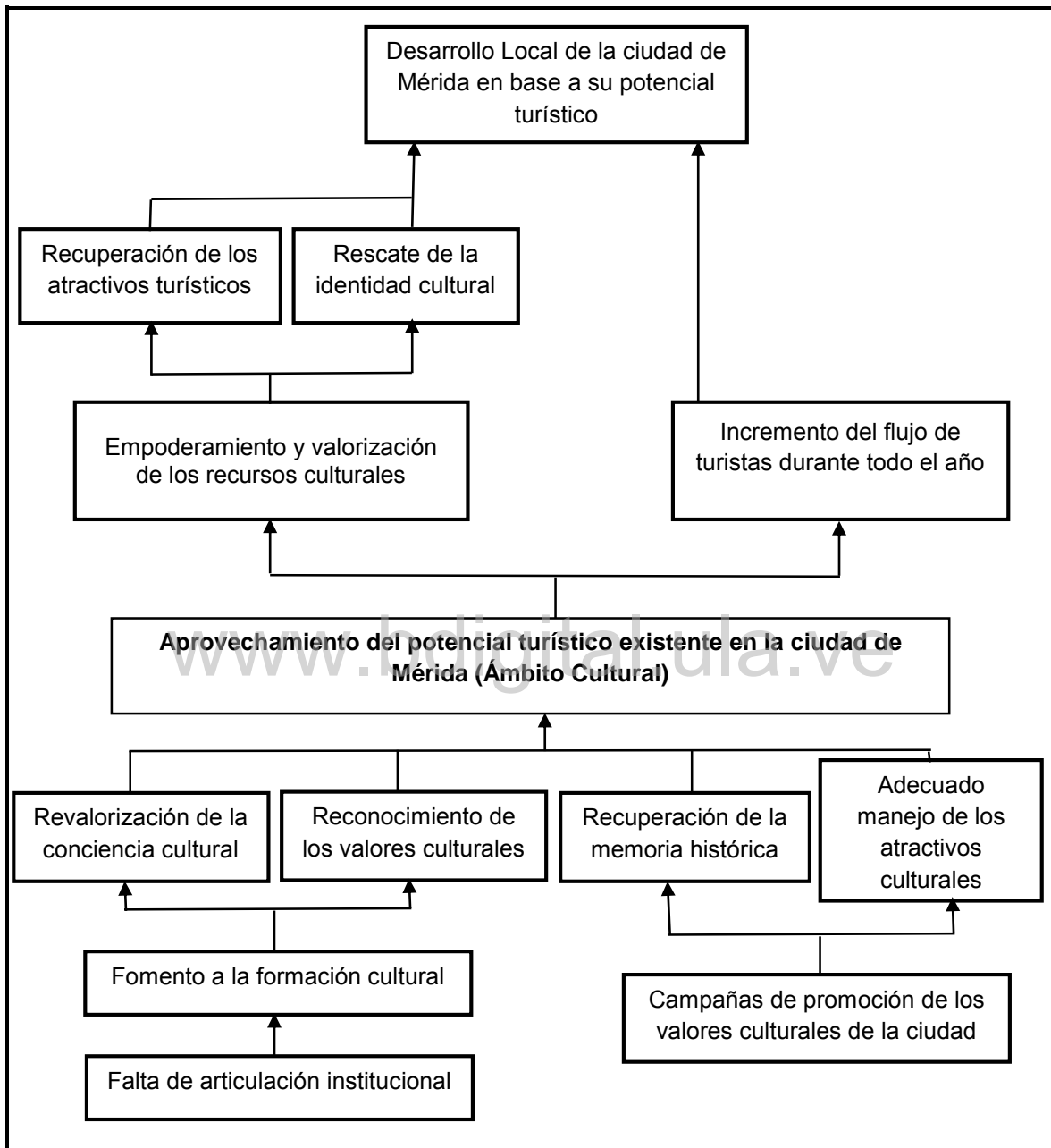
www.bdigital.ula.ve

GRAFICO N° 17
ARBOL DE MEDIOS Y FINES
ÁMBITO ECONÓMICO



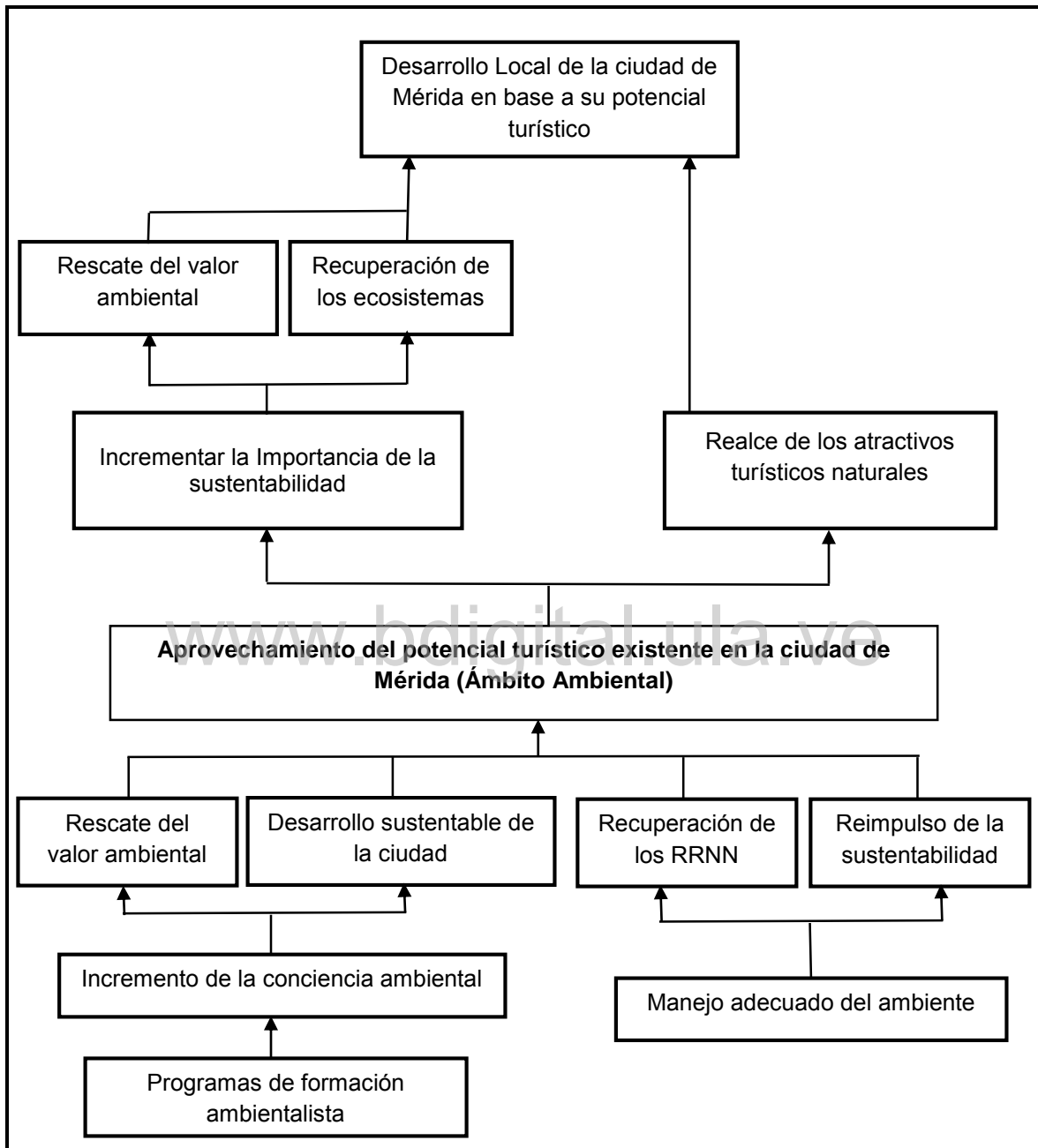
Fuente: Elaborado por el autor.

GRAFICO N° 18
ARBOL DE MEDIOS Y FINES
ÁMBITO CULTURAL



Fuente: Elaborado por el autor.

GRAFICO N° 19
ARBOL DE MEDIOS Y FINES
ÁMBITO AMBIENTAL



Fuente: Elaborado por el autor.

V.1.3. Definición de los objetivos

Para la definición de los objetivos Iván Silva Lira (2005) establece como metodología el marco lógico, realizando un análisis de la lógica de la intervención que se debe efectuar para contribuir a alcanzar el objetivo general:

Objetivo General

- **Promover el emprendimiento en materia de turismo y el crecimiento económico de la ciudad de Mérida.**

Objetivos Específicos

- **Rescatar la infraestructura patrimonial y de servicios turísticos ubicada en la ciudad de Mérida.**
 - **Recuperar la infraestructura turística y de los espacios públicos presentes en la zona.**
 - **Promover los valores culturales y de la idiosincrasia merideña.**
 - **Estimular la conciencia ambientalista entre propios y visitantes.**
-

V.1.4. Definición de la estrategia de desarrollo local

Según la metodología utilizada por Iván Silva Lira (2005) para la definición de estrategias para alcanzar cada objetivo específico planteado se realiza un cruce entre las Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas (FODA), que se refleja en la siguiente tabla:

TABLA 22
MATRIZ DE FORTALEZAS, OPORTUNIDADES, DEBILIDADES, AMENAZAS (FODA)

Objetivos:	Fortalezas	Debilidades
Rescate de la infraestructura patrimonial y de servicios turísticos ubicada la ciudad de Mérida	1. Existencia de infraestructura 2. Idiosincrasia del merideño	1. Poco mantenimiento a la infraestructura 2. Desconocimiento del potencial económico

<p>Explotación de la infraestructura turística y de los espacios públicos presentes en la zona</p> <p>Promoción de los valores culturales y de la idiosincrasia merideña</p> <p>Estimulo de la conciencia ambientalista</p>	<p>3. Se posee un rico y valioso patrimonio cultural</p> <p>4. El municipio tiene potencialidades para desarrollarse como polo turístico religioso y cultural.</p>	<p>3. Desconocimiento de la historia y memoria cultural especialmente por los niños.</p> <p>4. Inadecuado uso de los bienes culturales</p>
<p>Oportunidades</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El turismo como una opción de crecimiento 2. Instituciones públicas especializadas en el área turística 3. Se cuenta con investigaciones sobre patrimonio cultural del municipio 4. La ciudad de Mérida es visitada por gran cantidad de personas provenientes de diferentes partes del país 	<p>Potenciales</p> <p>Incorporación de la infraestructura patrimonial del casco histórico en los programas de promoción turística.</p> <p>Diseño y ejecución de un plan de rescate y promoción de la infraestructura patrimonial.</p> <p>Promover alianzas estratégicas entre el sector público y el privado que permiten la puesta en valor y el uso turístico de la infraestructura patrimonial de la ciudad.</p> <p>Formular y presentar planes, programas y proyectos encaminados a un turismo responsable y sostenible</p>	<p>Desafíos</p> <p>Asignación de recursos para el mantenimiento de la infraestructura patrimonial.</p> <p>Diseño y ejecución de programas de sensibilización turística dirigidas a la formación de la población.</p> <p>Priorizar la educación en materia turística para consolidar a la ciudad de Mérida como un destino de talla mundial.</p>
<p>Amenazas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Destinos turísticos crecientes 2. Incertidumbre económica 3. Es posible que se olvide fácilmente la historia y la memoria cultural, si no se plasma en un documento 	<p>Riesgos</p> <p>Alianzas estratégicas para la conformación de paquetes turísticos competitivos.</p> <p>Crear políticas más rigurosas para la protección de la fauna y flora y la conservación de los recursos culturales</p>	<p>Limitaciones</p> <p>Crear programas de estímulo para la inversión privada en infraestructura y servicios turísticos.</p> <p>Generar políticas públicas orientadas a fortalecer el patrimonio turístico.</p> <p>Desarrollar un turismo sustentable mediante programas de sensibilización</p>

4. Pérdida de la identidad cultural por la transculturización	Promover el uso de las TIC's como parte de la estrategia de comercialización y promoción	hacia la preservación del medio ambiente y la biodiversidad.
5. Deficiencias en políticas ambientales	Promover los productos ecoturísticos y de turismo cultural	
	Crear políticas más rigurosas para la protección de la biodiversidad y la conservación de los recursos culturales	

Fuente: Elaborado por el autor.

V.2. PROPUESTA DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL BASADAS EN LAS POTENCIALIDADES DEL TURISMO PARA LA CIUDAD DE MÉRIDA

www.bdigital.ula.ve

Objetivo General:

Promover el emprendimiento en materia de turismo y el crecimiento económico en la ciudad de Mérida

Objetivos específicos:

1. Rescatar la infraestructura patrimonial y de servicios turísticos ubicada en la ciudad de Mérida

Estrategias:

1.a) Diseño y ejecución de un plan de rescate y promoción de la infraestructura patrimonial.

1.b) Promover alianzas estratégicas entre el sector público y el privado que permitan la puesta en valor y el uso turístico de la infraestructura patrimonial de la ciudad.

1.c) Asignación de recursos para el mantenimiento de la infraestructura patrimonial.

	<p>1.d) Generar políticas públicas orientadas a fortalecer el patrimonio turístico.</p>
<p>2. Recuperar la infraestructura turística y de los espacios públicos presentes en la zona.</p>	<p>2.a) Incorporar la infraestructura patrimonial de la ciudad de Mérida en los programas de promoción turística.</p> <p>2.b) Crear alianzas estratégicas para la conformación de paquetes turísticos competitivos.</p> <p>2.c) Diseño y ejecución de programas de sensibilización turística dirigidas a la formación de la población.</p> <p>2.d) Crear programas de estímulo para la inversión privada en infraestructura y servicios turísticos.</p> <p>2.e) Realizar un calendario anual donde se resalten las fechas emblemáticas y actividades sobresalientes de la ciudad para ser distribuido y promocionado a través de diferentes medios incluyendo principalmente la Web.</p>
<p>3. Promover los valores culturales y de la idiosincrasia merideña.</p>	<p>3.a) Crear programas de rescate de la idiosincrasia merideña y del realce de los valores culturales.</p> <p>3.b) Fortalecer los programas de desarrollo turístico a través de centros de formación y capacitación.</p> <p>3.c) Inculcar a los niños y a las nuevas generaciones el amor por su municipio a través de la enseñanza de su cultura, su historia y que se les invite a reflexionar y asumir actitudes positivas frente a ella.</p> <p>3.d) Realizar campañas de sensibilización hacia la comunidad de tal manera que las personas se concienticen de la importancia de la</p>

	actividad turística para el municipio y para la comunidad.
4. Estimular la conciencia ambientalista entre propios y visitantes.	<p>4.a) Promover políticas públicas que incentiven la conservación del medio ambiente.</p> <p>4.b) Formar un órgano o ente municipal especializado cuya función principal sea la de mantener limpio y aseados los sitios turísticos más visitados.</p> <p>4.c) Construir y mantener instalaciones sanitarias públicas.</p> <p>4.d) Crear brigadas conservacionistas que promuevan el turismo sustentable.</p>

www.bdigital.ula.ve

CONCLUSIONES

- El punto de partida de esta investigación, es la interrogante sobre el aporte real de la actividad turística al proceso de desarrollo local. En un contexto socioeconómico crítico, la cuestión del desarrollo local es de vital importancia porque supone una cierta operacionalización de un ideal de sociedad más justa y equitativa.
- Con relación a la actividad turística, la investigación sobre este tema se orienta a determinar las condiciones que hacen posible que el turismo contribuya al desarrollo local, aunque siempre es preferible hablar de proceso de desarrollo, en referencia a la satisfacción creciente de las necesidades que la sociedad considera prioritarias en un momento determinado. Para responder a estas cuestiones se plantearon dos hipótesis:
 - La relación entre desarrollo turístico y desarrollo local no es causal, y por lo tanto, diferentes modelos de desarrollo turístico generan un impacto diferente en el proceso de desarrollo local.
 - La contribución del turismo al desarrollo local, entendido como un proceso de mejora en la calidad de vida de la población, depende de la conformación de un sistema productivo local turístico.
- La ciudad de Mérida muestra un desempeño favorable en las variables que permiten analizar la competitividad del destino turístico, con relación a su posicionamiento en el mercado, los indicadores de empleo y de ocupación de las plazas hoteleras. Este modelo impacta fuertemente en el crecimiento económico de la ciudad, aunque no ha sido posible cuantificar dicho crecimiento debido a la falta de datos que apoyen la investigación y análisis de variables.
- Con respecto a las variables socioeconómicas que muestran el nivel de desarrollo de las localidades es importante señalar que los datos analizados corresponden a años 2014 y 2016, y que además resultan incompletos para evaluar el nivel de desarrollo del área en estudio. Esta es sin duda una limitación de esta investigación, que se ha realizado en función de los datos disponibles. En la medida que el tema de desarrollo local siga siendo

relevante, es de esperar que nuevas investigaciones perfeccionen los indicadores socioeconómicos.

- También es importante destacar que las limitaciones de la investigación han influido en los resultados esperados, ya que por la escasa información actualizada de las variables socioeconómicas que fundamentan la investigación y la desarticulación institucional se dificultó el diagnóstico que es la base que sustenta la construcción de las estrategias y, por ende, un plan que procure el desarrollo local.
- Se puede inferir que es posible la conformación de un sistema productivo local turístico en la ciudad de Mérida, siempre y cuando se construya un modelo económico diversificado, integrado, que responda a un modelo endógeno con fuerte nivel de innovación en las empresas y en el entorno, y con un vínculo cooperativo fuerte.
- El desarrollo turístico siempre tiene impactos positivos y negativos en la sociedad, y es por esto que a partir de un diagnóstico determinado, se torne relevante la capacidad de modificar los aspectos negativos detectados y potenciar los aspectos positivos. También es importante que los actores locales tomen decisiones para el logro de objetivos de desarrollo local, como condición esencial del proceso de desarrollo.
- La actividad turística puede contribuir al desarrollo local pero no puede generarlo totalmente como actividad aislada, es importante resaltar la enorme dificultad que reviste el logro de esta meta por el nivel de dependencia de la actividad turística, con marcada estacionalidad, y la conveniencia de diversificar la base económica, aunque en principio, se tome como referencia las actividades que el turismo puede inducir.
- Tampoco el desarrollo local puede darse en una ciudad de manera aislada al contexto. Los niveles de desarrollo se difunden gradualmente en el espacio, y no parece razonable suponer que existan niveles muy diferentes en ciudades cercanas, ni dentro de una misma región geográfica. Las diferencias se relacionan más con matices que con verdaderos niveles diferenciados de desarrollo.

- El desarrollo local es un fenómeno complejo que requiere nuevos enfoques para su abordaje. Además de los aspectos pendientes de investigación, es interesante observar que desde el paradigma de la complejidad, surgen nuevos conceptos que no pueden reducirse a una sola dimensión de análisis. El concepto de desarrollo local es uno de ellos, así como también el concepto de territorio, y el concepto de desarrollo sostenible.
- Desde la perspectiva teórica adoptada, se ha enfatizado en la corriente que considera el desarrollo local como un proceso endógeno liderado por actores locales y cuya finalidad es una mejor calidad de vida para la comunidad. Sin duda este enfoque brinda una línea de interpretación de los datos y de la realidad, diferente a la que podría surgir de una lectura del desarrollo local como posicionamiento competitivo.
- Es importante remarcar, que si bien en esta investigación no se ha profundizado en las experiencias de la economía social relacionadas con el turismo, se entiende que ésta es una línea fructífera de investigación a desarrollar en un futuro.
- Por último, es de esperar que este trabajo constituya un aporte a la construcción teórica de la disciplina, especialmente dentro de la rama de la economía del turismo dentro de nuestro país. En este sentido, se reafirma el carácter social de la ciencia económica y la necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva amplia, que integre diferentes enfoques metodológicos.

REFERENCIAS

- ACERENZA, Miguel. (1997). Administración del Turismo. Conceptualización y organización. Trillas, México.
- ALBORNOZ, F; ESPAÑOL, P; MILESI, D; YOGUEL, G (2002). Economía de la Innovación y Teoría de la firma. Marco Teórico. Apertura e innovación en la Argentina. Bisang, Lugones y Yoguel (compiladores). Universidad General Sarmiento. Miño y Dávila, Buenos Aires
- ALBURQUERQUE, Francisco. (1997). Metodología para el Desarrollo Económico Local. ILPES, Santiago de Chile.
- _____ (2004). El enfoque del Desarrollo Económico Local. Programa AREA – OIT en Argentina. Organización Internacional del Trabajo. Buenos Aires, Argentina.
- ACUÑA, Marvin; CÉSPEDES, Daniel; MEJÍAS, Keynor (2001). La experiencia de Monteverde. Seminario Internacional de Ecoturismo. CEPAL –Serie Seminarios y Conferencias N° 17.
- ALTÉS MACHIN, Carmen. (1993). Marketing Turístico. Madrid, Síntesis.
- ÁLVAREZ, José Francisco. (2006). Economía de aglomeración: la distancia cognitiva en la creación de una empresa. La formación de emprendedores como clave para el desarrollo. Francisco Morea y Mariel Fornoni (comp.) UNMdP. Suárez, Mar del Plata.
- ÁLVAREZ SOUZA, Antón. (2005). La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos. En Política y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid, vol. 42 n°1, pp. 57-84.
- AROCENA, José. (2001). Globalización, integración y desarrollo local. En APORTES para el Estado y la Administración Gubernamental. Buenos Aires, Año 8 – Nro. 18
- BALASTRERI RODRIGUEZ, Adyr. (1997). Turismo y lugar: un contrapunto a la Globalización. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 1 volumen 2, pp.65-78.

- _____ (2003). Patrimonio, Territorio y Emprendedorismo: Pilares del Desarrollo del Turismo en Base Local. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 7 volumen 2, pp.11-30.
- BARBINI, Bernarda. (2000). El litoral Atlántico Bonaerense: posibilidades y restricciones para el desarrollo. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 4 volumen 2, pp.27-61.
- _____ (2005). Viabilidad social para el desarrollo turístico en Centros Urbanos Bonaerenses. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 9 volumen 2, pp.148-158.
- BARREIRO CAVESTANY, Fernando. (2000). Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo Local. Documento www.redel.cl/documentos/Barreiroindex.html
- BARROSO GONZÁLEZ, María y FLORES RUIZ, David. (2006). La competitividad internacional de los Destinos Turísticos: del enfoque macroeconómico al enfoque estratégico. En Cuadernos de Turismo n°17, pp. 7- 24, Universidad de Murcia.
- BELLANDI, Marco (2003). Sistemas Productivos Locales y Bienes Públicos Específicos. En Ekonomiaz Revista Vasca de Economía Nro. 53, pp. 50-73. www1.euskadi.net
- BERTINI, Silvano. (2000). El fomento al desarrollo espontáneo y al clustering entre las PyMES: un intento de definición de un marco conceptual para las políticas a partir de algunas experiencias empíricas. En Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 4. Madrid, Miño y Dávila.
- BERTONCELLO, Rodolfo. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. En Aportes y Transferencias. CIT UNMdP – Mar del Plata, año 6 volumen 2; pp 30-50.
- BERTONI, Marcela. (2002). Turismo Ecológico. Puesta en valor de la Cuenca del Salado. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 6 volumen 1, pp.27-68.

- BIELSCHOWSKY, Ricardo. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. En Revista de La CEPAL. Naciones Unidas, Santiago de Chile, Número Extraordinario; pp.21-45.
- BOISIER, Sergio. (2001). Desarrollo Local: ¿De qué estamos hablando? Capítulo 1. Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Vazquez Barquero y Madoery (compiladores). Homo Sapiens, Rosario
- BOISIER, Sergio. (2005). Hay espacio para el Desarrollo Local en la Globalización? En Revista de la CEPAL nro.86, agosto 2005, pp. 47-62.
- BORDAS Eulogio; GUTIÉRREZ, Carlos. (1993). Competitiveness of long haul tourist destinations. St – Gall (Suisse): Editions Aiest (VOL. 35)
- BOSCH, José Luis; Simonelli, Alejo. (2003). Lo Centros Turísticos como escala del Desarrollo Local. El rol de los Municipios Turísticos en un contexto de Globalización de la Economía. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 7 volumen 2, pp. 31-42.
- BOSCH, José Luis; SUÁREZ, Silvana y OLIVARS, Gladys. (2004). La importancia de la generación de empleo como dinamizadora del Desarrollo Local en un Centro Turístico. Caso: San Carlos de Bariloche. En APORTES y Transferencias, Mar del Plata: CIT, año 8 volumen 2; pp. 25 – 44.
- BOSCHERINI, Fabio y POMA, Lucio. (Compiladores) (2000). Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global. Madrid, Miño y Dávila editores.
- BOULLÓN, Roberto. (1990). Planificación del Espacio Turístico. Trillas, México.
- BUSTOS CARA, Roberto. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 8 volumen 2, pp. 11-24.
- CAMBRA BASSOLS, Jordi. (1999). Desarrollo y Subdesarrollo del Concepto de Desarrollo: elementos para una Reconceptualización. Ponencia presentada en el Congreso “Análisis de Diez Años de Desarrollo Humano” febrero de 1999 – Bilbao – España www.unida.org.ar/boletin/_boletin001/bo_resdesa.htm

- CASTELLUCCI, Daniela. (2004). Centros Urbanos Bonaerenses: Acciones promocionales en el ciberespacio. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 8 volumen 1, pp. 114-128.
- CIVIDANES HERNÁNDEZ, José Luis. (2000). El Territorio como variable económica: El concepto de Sistema Productivo Local. Ponencia en las VII Jornadas de Economía Crítica. Feb. 2000. Albacete, España. www.UCM.es/info/ec/index3.htm
- CORAGGIO, José Luis. (2003). El papel de la teoría en la promoción del Desarrollo Local (Hacia el desarrollo de una Economía centrada en el Trabajo) www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_d.htm
- _____ (2007). Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo Buenos Aires, Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad. CICCUS
- _____ (2007). Instituciones, cultura y ética en el desarrollo local. Comentario presentado en el Seminario Internacional sobre Desarrollo Económico Local, 25-27 de julio de 2007, en Bogotá D.C, Colombia. www.coraggioeconomia.org
- Corporación Merideña de Turismo. (CORMETUR). Variables estadísticas 2016. Mérida. Venezuela.
- Corporación de La Región de Los Andes. (CORPOANDES). Dossier estadístico 2014. Mérida. Venezuela.
- CROUCH, Geoffrey. (2006). Destination Competitiveness: Insights Into attribute Important. International Conference of Trends, Impacts and policies on tourism development. Hellenic Open University in Heraklio, Crete, June 15 – 18 http://tourism-conference.eap.gr/pdf_files/Crouch,G.pdf
- CUNHA BARBOSA, María y ARICÓ ZAMBONI, Roberto. (2001). La formación de un clúster en torno al turismo de naturaleza sustentable en Bonito, Brasil. Serie desarrollo productivo. Nro. 83. CEPAL, Santiago de Chile.
- DELGADO VIÑAS, Carmen, Gil de Arriba, Carmen, Hortelano Mínguez, Luis A. y Plaza Gutiérrez, Juan I. (2003), TURISMO Y DESARROLLO LOCAL EN ALGUNAS COMARCAS DE LA MONTAÑA CANTÁBRICA: RECURSOS Y PLANIFICACIÓN. Cuadernos de Turismo. Número 12. (7 – 34).

- DOUROJEANNI, Axel. (1999). La dinámica del desarrollo sustentable y sostenible Documento de CEPAL LA/R. 1925 – 30 de julio de 1999 – www.eclac.org/publicaciones/xml/0/4490/lcr1925s.pdf
- ESSER, Klaus; HILLEBRAND, W.; MESSNER, D; MEYER-STAMER, J (1996). Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política. En Revista de la CEPAL, n°59, agosto 1996, Santiago de Chile, pp.39-52
- Federación Andaluza de Municipios y Provincias. (2010). El desarrollo Turístico en Andalucía. España.
- FERNÁNDEZ GÜEL, José Miguel. (1997). Planificación Estratégica de Ciudades. Pili, Barcelona.
- FERRARO, Carlo. (2003). Desarrollo Productivo Local en Argentina. Estudio 1.EG.33.3 Estudios sobre empleo. CEPAL, Buenos Aires.
- FUENMAYOR, Jennifer y PAZ, Johnny. (2006). Desarrollo Sustentable y Sostenible a partir del proceso de descentralización en Venezuela: el caso de la Gobernación del Estado Carabobo. En Revista Venezolana de Gerencia – Septiembre 2006, vol.11 –n°35; pp. 420-452.
- FURTADO, Celso. (1969). Teoría y Política del Desarrollo Económico. Siglo veintiuno, México. 1ra.Ed. 1967 (en portugués)
- GARAY TAMAJÓN, Luis y MONTES, Ammettler. (2004). Innovación y nuevas estrategias competitivas en el sector de servicios menos intensivos en conocimiento: la industria turística, el comercio y el transporte. Ponencia presentada en las I Jornadas de Economía del Turismo, Palma de Mallorca, mayo de 2004. www.uib.es/congres/jet/docs.html
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1994). Repensar la Identidad en Tiempos de Globalización Ponencia presentada al VI Coloquio Internacional sobre “Identidad en los Andes”, organizado por la Universidad Nacional de Jujuy, CLACSO y el Centro Las Casas de Cusco, en San Salvador de Jujuy, 8-11 de agosto de 1994.

- GARCÍA MACÍAS, Alejandro. (2002). Redes sociales y clúster empresariales En Revista Hispana para el análisis de redes sociales. Volumen 1 art. 6; 20 pag. Publicación electrónica. http://revista-redes.rediris.es/html-vol1/vol1_6.htm
- GUDYNAS, Eduardo. (2002). Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sustentable. Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina – CTERA – Ediciones Marina Vilte, Buenos Aires.
- GRUPO PYME. (2003). Aportes para una Estrategia PyME en la Argentina. CEPAL, Buenos Aires.
- HERNANDEZ, Rubén Alexis. Asociación de Escritores de Mérida. http://www.escritoresmerida.com.ve/infor/historia.php#.WguT0Y_WyUI
- INMAN, Crist; SEGURA, Gustavo. (1999). Turismo en Centroamérica: El Reto de la Competitividad. Doc.605 INCAE www.incae.ac.cr/ES/clacds/investigacion/articulos/cen605.shtml
- JARAMILLO, Hernán; LUGONES, Gustavo y SALAZAR, Mónica. (2000). Manual de Bogotá. Organización de Estados Americanos OEA, Bogotá, 2000.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Alfonso de Jesús. (2005). Desarrollo Turístico y sustentabilidad: el caso de México. Miguel Angel Porrúa, México
- KADT, Emanuel. (1991). Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo? Madrid, Endymion
- Kopecek, Julián. (2007). Turismo y pobreza: una aproximación a los modelos de desarrollo turístico. Compilado por Julián Kopecek – De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús
- LUGONES, G; ANILLÓ, G; BIANCO, C; RAFFO, J (2002). Innovación y esfuerzos innovativos en los noventa en la Industria Argentina: Empresas innovadoras y potencialmente innovadoras. Apertura e innovación en la Argentina. Bisang, Lugones y Yoguel (compiladores). Universidad General Sarmiento. Miño y Dávila, Buenos Aires
- MADOERY, Oscar. (2001). Actores Territoriales y Política de Desarrollo Endógeno En APORTES para el Estado y la Administración Gubernamental. Publicación de la Asociación de Administradores Gubernamentales. Buenos Aires, Año 8 – Nro. 18; pp. 81-95.

- MANTERO, Juan Carlos. (1997). Turismo: la opción incluyente. En Aportes y Transferencias, Centro de Investigaciones Turísticas, Mar del Plata: CIT, año 1 volumen 2; pp. 119 – 136.
- MANTERO, Juan Carlos; BERTONI, Marcela; BARBINI, Bernarda. (1997). Encuestas a Turistas. En Aportes y Transferencias, Centro de Investigaciones Turísticas, Mar del Plata: CIT, año 3 volumen 1; pp. 83-123.
- MANTERO, Juan Carlos; BERTONI, Marcela; BARBINI, Bernarda. (2000). Identificación y Diferenciación. Interacción y Convivencia de Turistas y Residentes en el Litoral Atlántico. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 4 volumen 1, pp. 27-48.
- MANTERO, Juan Carlos. (2001). Urbanizaciones Turísticas del Litoral Atlántico. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 5 volumen 2, pp. 11-54.
- _____ (2004). Desarrollo Local y Actividad Turística. En Aportes y Transferencias, Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP, año 8 volumen 1; pp. 11 – 38.
- MATHIESON, Alister y WALL, Geoffrey. (1990). Turismo: repercusiones sociales, económicas y físicas. México, Trillas.
- MAX-NEEF, Manfred. (1993). Desarrollo a Escala Humana. Nordan, Montevideo. 1ra Ed. 1986.
- MEADOWS, Donella, Jorge Randers y Dennis Meadows. (1972). Los Límites del Crecimiento. New American Library.
- MEYER-STAMER, Jörg. (2000). Estrategias de desenvolvimiento local e regional: clúster, política de localizazão e competitividade sistêmica. Proyecto marketing Municipal. Fundacao empreender, marzo.
- MEYER-STAMER, Jörg. (2003). ¿Qué es el Desarrollo Económico Local? ¿Porqué es tan difícil? Documento en www.mesopartner.com/publications/DEL-dussel.pdf
- MOLINA, Sergio. (1991). Conceptualización del Turismo. Limusa, México.
- MOLINA, Sergio y RODRIGUEZ, Sergio. (1991). Planificación Integral del Turismo. México, Trillas.

- MOLINA, Sergio. (2004). Fundamentos del Nuevo Turismo. Centro de Emprendimientos e Innovación, México
- MONTERO, Cecilia y PARRA, Constanza. (2001). El clúster del ecoturismo en San Pedro. En Memorias del seminario internacional de ecoturismo: políticas locales para oportunidades globales. Serie seminarios y conferencias. Nro. 17, CEPAL, Santiago de Chile.
- MORALES PÉREZ, Milagros. (2006). El Desarrollo Local Sostenible. En Economía y Desarrollo, n°2, vol.140, jul-dic 2006; pp. 60-71. www.dict.uh.cu/Revistas/
- MORILLO M., Marysela C.; Rosales L., María A.; Cadenas R., Evelin. Inversión Turística. Actualidad Contable FACES Año 17 N° 29, Julio - Diciembre 2014. Mérida. Venezuela (87-107)
- MÚNERA LÓPEZ, María Cecilia. (2002). El desarrollo desde una perspectiva semántica. En Miradas al Hábitat. (Ensayos Forhum 19). Universidad Nacional de Colombia, Medellín; pp.8-17.
- NACIONES UNIDAS. (2001). El desarrollo sostenible del turismo. Documento E/CN.17/2001/PC/21
- NACIONES UNIDAS. (2016). Informe sobre Desarrollo Humano sobre América Latina. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2017/03/informe-sobre-desarrollo-humano-sobre-america-latina-2016/>
- OCAMPO, José. (1998). Cincuenta años de la CEPAL. En Revista de La CEPAL. Naciones Unidas, Santiago de Chile, Número Extraordinario; pp.11-20.
- OECD, EUROSTAT. (2005). Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación. 3ra Edición. Grupo Tragsa.
- Organización Internacional del Trabajo. (2004). Turismo y Desarrollo Local Sostenible: elementos para un debate. En revista DELNET, Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo. N°34, abr-may. <http://learning.itcil.org/delnet/doc/espanyol/8.pdf>
- Organización Mundial del Turismo. (1999). Desarrollo Turístico Sostenible. Madrid, España.

_____ (2001). Cuenta Satélite de turismo: Recomendaciones sobre el marco conceptual. Organización Mundial del Turismo. Madrid, OMT

_____ (2005). Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos. Guía práctica. Madrid, España.

OTERO, Adriana. (2006). La formación de recursos humanos en turismo y recreación para la competitividad regional de la patagonia Argentino Chilena. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 10 volumen 1, pp.62-77.

OTERO, Gerardo Adrián. (2006). Competitividad: marco conceptual y análisis sectorial para la provincia de Buenos Aires. Cuaderno de Economía n°74 – Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires

PALOMO PÉREZ, Salvador. (1998). La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo (PVD). En Estudios Turísticos, Instituto de Estudios Turísticos, España. N°136. 45-81.

PEARCE. Douglas. (1991). Desarrollo Turístico. Su planificación y ubicación geográficas. México, Trillas

PEIRANO, Fernando y SUAREZ, Diana. (2004). Estrategias empresariales para el uso y aprovechamiento de las TICs por parte de las pymes argentinas en 2004. Documento de trabajo nro. 18, REDES (Centro de estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior). Octubre. www.centroredes.org.ar

PÉREZ, Luis Armando. (2001). Caracterización del servicio de alimentación de San Carlos de Bariloche y sus efectos sobre el mercado de trabajo local. Ponencia presentada en el 3er. Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. Universidad Austral de Chile, Valdivia – Chile. 30 de octubre al 4 de noviembre.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1990). Informe sobre Desarrollo Humano 1990. http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1990_es_overview1.pdf

_____ (2008). Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La Lucha contra el Cambio Climático: Solidaridad frente a un Mundo Dividido. www.undp.org.ar/docs/HDR_20072008_SP_Complete%202.pdf

- POGGIESE, Héctor. (2000). Desarrollo Local y Planificación Intersectorial, Participativa y Estratégica. Breve revisión de conceptos, métodos y prácticas. II° Seminario Internacional: Parques Tecnológicos e Incubadoras de Empresas – Desarrollo Local y Gestión Tecnológica. Octubre de 2000 – Mar del Plata, Argentina. www.flacso.org.ar
- POMA, Lucio. (2000). La nueva competencia territorial. En Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 2. Madrid, Miño y Dávila.
- PORTER, Michael. (1990). La ventaja competitiva de las naciones. Vergara, Buenos Aires.
- _____ (1999). Los clúster y la competencia. En Gestión, volumen 4 nro. 1. Buenos Aires. enero – febrero 1999 pp. 158-172
- PROMPYME. (2003). Estudio sobre clúster y asociatividad. Documento de trabajo. Gobierno de Perú. www.prompyme.gob.pe/downloads/Documento_Final_clústers.pdf
- REBORATTI, Carlos. (1999). Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones. Ariel, Buenos Aires.
- RIPANI, Laura; RUMI, Cecilia. (1998). Indicadores de desarrollo socioeconómico. El caso de las municipalidades de la Provincia de Buenos Aires. En ECONÓMICA, La Plata – República Argentina. Año XLIV – N° 3 – número especial. Pp.185-205
- ROJAS RIECKHOF, Alejandra. (1997). El Informe Monitor y el Futuro del Turismo Naturaleza - Aventura en el Perú. En Investigaciones en Turismo. Facultad de Turismo y Hotelería. Universidad de San Martín de Porres. Perú. Pp.32-75.
- ROSENTHAL, Gert. (1996). La evolución de las ideas y las políticas para el desarrollo. En Revista de La CEPAL. Naciones Unidas, Santiago de Chile, N°60; p p.7-20.
- RULLANI, Enzo. (2000). El valor del conocimiento. Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 7. Madrid, Miño y Dávila editores.

- SABATINI, Francisco. (1988). Planificación del Desarrollo Regional: desde los Sistemas Espaciales a los Procesos Sociales Territoriales. Documento CPRD-D/111; ILPES – CEPAL.
- SANAHUJA, José. (2002). Desarrollo Humano En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Pub. Electrónica, Universidad Complutense de Madrid. www.ecm.es/info/eurotheo/diccionario
- SANCHO PÉREZ, Amparo y otros. (1998). Introducción al Turismo. OMT – Madrid, España
- SAN ROMÁN, A. y MASET LLAUDES, A; SANCHO PÉREZ, Amparo. (1999). La innovación en las empresas turísticas y las necesidades de formación. Ponencia presentada en TURITEC – Universidad de Málaga, España. www.turismo.uma.es/turitec/turitec99/ponencias.html
- SANTANA TURÉGANO, Manuel Ángel. (2003). Formas de Desarrollo Turístico, Redes y situación de empleo. El caso de Maspalomas (Gran Canaria). Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. www.tesisenxarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0123104-173733//mast1de2.pdf
- Secretaría de Turismo SECTUR. (2000). Planeación y Gestión del Desarrollo Turístico Municipal. México.
- SEN, Amartya. (2000). Los Bienes y la Gente. En Comercio Exterior. Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 50 Aniversario; pp.151-160.
- _____ (2006). Desarrollo como Libertad. Entrevista con Amartya Sen. En Cuadernos del CENDES. Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela. Caracas, año 23 – N°63; pp. 123-137.
- SCHULTE, Silke. (2003). Guía conceptual y metodológica para el desarrollo y la planificación del sector turismo. ILPLES/CEPAL. Serie 25. Manuales. Santiago de Chile.
- SCHUMPETER, Joseph. (1942). Capitalismo, socialismo y democracia. Tomo 1. Ediciones Orbis S:A 1983. Primera edición 1942.
- SIERRA BRAVO, R. (1983). Técnicas de Investigación Social. Paraninfo, Madrid.

SILVA LIRA, Iván. (2002). Desarrollo local y alternativas de desarrollo productivo: el impulso de un clúster eco-turístico en la región de Aysén. Serie gestión pública. Nro. 24. ILPES / CEPAL, Santiago de Chile.

_____ (2003). Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local. Serie gestión pública. Nro. 42. ILPES / CEPAL, Santiago de Chile.

_____ (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. En Revista de la CEPAL 85. Abril 2005, Santiago de Chile. Pp.81-100.

SOLARI VICENTE, Andrés. (2003). Siete teoremas sobre el desarrollo local. En Realidad Económica. Facultad de Economía, UMSNH, n°14, México. Pp.19-30

STÖHR, Walter. (1986). Complejos Territoriales de Innovación. Programa de capacitación CEPAL / ILPES. Documento CPRD – C / 100

SUÁREZ, Silvana; MERLI, Carolina. (2006). El desafío del desarrollo local y los obstáculos en un destino turístico. En CONDET, Año V, volumen 5. Universidad Nacional de Comahue – Neuquén, pp. 93-108

TELLO ROZAS, Sonia; PAREDES IZQUIERDO, Juan Carlos. (2002). Turismo, Pobreza y Desarrollo. En alcuth. Revista de la asociación latinoamericana de carreras universitarias de turismo y hotelería. 1/2002 lima, Perú. Pp. 29-51.

VALLS, Josep-Francesco. (2004). Gestión de Destinos Turísticos Sostenibles. Gestión 2000, España.

VAQUERO, M. del Carmen; PASCALE, J. Carlos; ERCOLANI, Patricia. (2004). Comunidad – Municipio – Universidad. Propuesta de desarrollo turístico. Estudio de caso: Municipio de Monte Hermoso. En APORTES y Transferencias. Año 8 volumen 1. UNMdP, Mar del Plata; pp.75-88.

VARISCO, Cristina. (2005). ¿Qué es una Cuenta Satélite de Turismo? En FACES, UNMdP, año 11 N°23 mayo/agosto; pp.67-86.

VAZQUEZ BARQUERO, Antonio. (2000). Desarrollo Económico Local y Descentralización: Aproximación a un marco conceptual. Proyecto

CEPAL/GTZ de Desarrollo Económico Local y Descentralización, CEPAL, Santiago de Chile.

VAZQUEZ BARQUERO, Antonio. (2001). Desarrollo endógeno y globalización. En Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Capítulo 1. Vazquez Barquero y Madoery (compiladores). Rosario, Homo Sapiens.

VENTURINO, Edgardo. (2002). Patrimonio cultural, turismo y desarrollo local: el camino de las Estancias Jesuíticas de Córdoba. Ponencia presentada en las V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo. UNMDP, Mar del Plata, 29, 30 y 31 de mayo.

VERA, Fernando. (1997). Análisis territorial del turismo. Ariel, Barcelona.

VILLAR, Alejandro. (2007). Políticas municipales para el desarrollo económico-social: revisando el desarrollo local. Fund. Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS. Bs.As.

YOGUEL, Gabriel y BOSCHERINI, Fabio. (1998). Hacia un modelo interpretativo de las actividades innovativas en las pymes: evidencias del caso Argentino. En Desarrollo y Gestión de Pymes: aportes para un debate necesario. Kantis, Hugo (Ed.) Capítulo 9. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

YOGUEL, Gabriel. (2000). Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas. En Revista de la CEPAL nro.71, pp. 105-119.